



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

La Descolonización del Africa Portuguesa

Autor:

Cavaco, Horacio Alberto

Tutor:

Vela, Maria Elena

1989

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Tesis 1-2-23

FACULTAD de EDUCACION	
Nº 867264	
23 NOV 1989	
Agr.	TRAMITE

Trabajo de tesis para licenciatura
sobre seminario:

"DESCOLONIZACION Y NEUTRALISMO.
GUERRA FRIA Y DESCOLONIZACION"

Dictado por el Profesor JOSE PARADISO

2º cuatrimestre 1985.

Tema:

"LA DESCOLONIZACION DEL AFRICA PORTUGUESA"

Dirección del trabajo:
Profesora MARIA ELENA VELA.

Alumno:
HORACIO ALBERTO CAVACO ✓



k
AP
H

SUMARIO TEMATICO

Conformación del Africa portuguesa.

/ INTRODUCCION A LA DESCOLONIZACION: EL PROCESO COLONIALISTA

Los orígenes de la presencia portuguesa en Africa.

La trata negrera y la presencia portuguesa en Africa hasta el siglo XIX.

El proceso imperialista y la formación del Africa portuguesa moderna.

√ POLITICA PORTUGUESA Y CONTEXTO POLITICO INTERNACIONAL: SU RELACION CON LA APARICION DE LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION

Política y objetivos de Portugal en Africa.

La descolonización de Asia y Africa y su relación con el Africa portuguesa.

Los resultados de la política colonial portuguesa como otra variable catalizadora de los movimientos de liberación.

√ LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION Y LA DESCOLONIZACION.

Los movimientos de liberación en Angola, Guinea y Mozambique.

Los últimos años del dominio colonial.

El fin del Estado Novo y su relación con el Africa portuguesa.

El acceso a la independencia de los territorios africanos.

1. Guinea-Bissau.
2. Cabo Verde.
3. Mozambique.
4. Santo Tomé y Príncipe.
5. Independencia y guerra civil de Angola.

La descolonización de los territorios que integraban el África portuguesa, concretada al promediar la década de 1970, puede ser considerada como la última "oleada" importante de países que alcanzaron la independencia a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Este proceso de descolonización que comenzó a darse en el marco proporcionado por la llamada "guerra fría", alcanzó a todas las áreas del mundo sometidas al dominio europeo en el transcurso de las tres décadas siguientes a la terminación del conflicto es decir, buena parte de Asia, la casi totalidad de África, el Caribe británico e islas de Oceanía.

La descolonización no es un hecho que se da en el vacío, sino que es el desenlace de un largo proceso anterior: la colonización, verdadera razón de ser de la descolonización.

Un análisis de la colonización portuguesa en África, permite ver un proceso de unos cuatro siglos de duración, en el caso de Angola, a cinco en las islas del Cabo Verde; por lo que se puede afirmar que figuran entre los territorios colonizados que más tiempo estuvieron dominados por su metrópoli. Pero hay que destacar que la mayor parte de los territorios de Angola, Mozambique y la Guinea portuguesa fueron conquistados en las dos últimas décadas del siglo XIX, como consecuencia de la nueva expansión europea. Fue entonces en este nuevo proceso, conocido generalmente como imperialismo, que se realizó el reparto de África. Antes el dominio europeo se limitaba preferentemente a islas o establecimientos costeros, a partir de los cuales se ejercía, a veces alguna influencia sobre el interior

En el siglo XV se produjo el origen de la presencia de los portugueses en Africa: quienes fueron los primeros europeos en asentarse en el continente. Esto se realizó en el contexto de una lucha contra el Islam, pero que además del ingrediente religioso escondía necesidades de tipo comercial, que llevaron a la primera expansión europea sobre el mundo.

En el largo período colonial se pueden detectar algunos hechos relevantes: los cuales para entender la descolonización sería necesario tenerlos presentes en forma de introducción al tema.

En primer lugar hay que considerar la trata negra, que tuvo un efecto condicionante en el continente africano al sur del Sahara; tanto en lo que se refiere a sus relaciones con los europeos y también entre los propios africanos, como a la inserción de Africa en el mundo. Con respecto a lo primero se encuentran repercusiones hasta el presente. En efecto, un especialista en trata sostiene que no puede comprenderse la lucha revolucionaria de Angola o Guinea-Bissau, sin tener en cuenta el extenso período del comercio esclavista. Seguramente esto se refiere a una tradición de rebelión contra los europeos, e inclusive árabes, que ese comercio generó entre los nativos africanos; los que no siempre aceptaron pasivamente la esclavitud. También el hecho de que muchos africanos participaran como proveedores de esclavistas, promoviendo guerras contra otros grupos tribales con el fin de obtener cautivos, sería un antecedente del apoyo recibido por los europeos, de parte de algunos grupos, cuando procedieron a hacer efectivo el reparto de Africa. Igualmente sería un antecedente de las guerras civiles que en algunos casos siguieron a la independencia de estados africanos, motivadas por rivalidades internas

a las que a veces se separaron las ideológicas.

Teniendo en cuenta que la trata fue el principal vínculo de África con Europa durante más de tres siglos, de ello deriva el papel que buena parte del continente cumplió con respecto a las otras partes del mundo. Para los portugueses, al menos el África occidental, fue importante hasta principios del siglo XIX en función de ser proveedora de mano de obra esclava para su colonia del Brasil y también, en algunos períodos, para abastecer a las colonias españolas de América.

Por otro lado, en el caso del África oriental, les resultó importante como escala de navegación hacia las Indias orientales y en relación al comercio con esa región, durante el tiempo que mantuvieron el monopolio de dicho comercio.

Recién en el siglo pasado, tanto el África portuguesa, como el África en general, empezó a tener importancia por sí misma para los europeos.

El siguiente punto importante a ver es, luego del reparto y ocupación efectivas del territorio, que políticas siguió la metrópoli: así como los objetivos formulados, los cuales estaban orientados a perpetuar la presencia portuguesa en África. En los resultados es posible encontrar algunos elementos condicionantes que llevaron al desarrollo de los movimientos de liberación.

Es entonces cuando se presenta otro planteo: la demora del gobierno de Lisboa en acceder a las demandas independentistas. En comparación con los territorios de las otras potencias europeas instaladas en África con posesiones importantes, es decir Francia, Gran Bretaña y Bélgica; la independencia de las colonias portuguesas llegó con casi quince años de demora. Ello nos lleva a considerar las carác-

características económicas de la metrópoli, en el sentido de un menor desarrollo, comparado con las otras tres potencias citadas. Ello permitiría configurar la hipótesis de que la demora en conceder la independencia a sus territorios africanos sería consecuencia de esa estructura económica: ya que las colonias parecerían ser vitales para la economía portuguesa.

Por otro lado, la instauración del régimen totalitario representado por el Estado Novo en las décadas recientes de la historia portuguesa, podría hacer presumir otra causa: careciendo de libertades y democracia la metrópoli, pocos estímulos habría para concedérselas a las colonias. Sin embargo, hay ejemplos de potencias coloniales con regímenes democráticos en la metrópoli que reprimieron movimientos de liberación en sus colonias para retenerlas, lo que le resta fuerza a este argumento como causalidad.

En efecto, si la intransigencia de Portugal en dar la independencia es excepción con respecto al África negra posterior a 1957, no lo es tanto si se toma como referencia a la descolonización en general. En este caso se asemeja a los procesos de Argelia, Indochina o Indonesia: donde Francia, en los dos primeros casos, y Holanda, en el tercero, trataron de reprimir movimientos de liberación.

Por lo expuesto se desprende que, al menos en las colonias mayores (Angola, Mozambique y Guinea) la tipología de descolonización corresponde a los casos traumáticos de acceso a la independencia: guerra de liberación por parte de los nacionalistas; respondida con una guerra de represión por la metrópoli. En el caso particular de Angola se da también la otra forma de traumatismo relacionada con la descolonización: una guerra civil luego del acceso a la independencia, como en el caso del Congo.

Conformación del Africa portuguesa.

Los territorios que integraban el Africa portuguesa, o "Provincias de Ultramar", según la denominación oficial, sumaban en total más de 2.000.000 de km².

Estableciendo un orden por extensión, el primer lugar corresponde a Angola, también conocida como Africa Occidental Portuguesa, con una superficie de 1.246.700 km². En segundo término aparece Mozambique, o Africa Oriental Portuguesa, con 783.030 km². Le sigue la Guinea Portuguesa formada por un territorio continental y un archipiélago adyacente, las islas Bissagos, con un total de 36.125 km². Finalmente se encuentran las posesiones insulares: las islas del Cabo Verde con 4.033 km²; Santo Tomé con 836 km² y Príncipe con 128 km², estas dos últimas formando administrativamente un solo territorio.

En cuanto a una distribución de acuerdo a la población, tomando cifras correspondientes a la segunda mitad de la década de 1970: es decir, al momento en que estos países accedieron a la independencia, el primer lugar corresponde a Mozambique con 9.680.000 habitantes (estimado 1977). Le siguen Angola con 6.701.000 (est. 1975); Guinea portuguesa con 950.000 (est. 1977); Cabo Verde con 310.000 (est. 1977); y Santo Tomé y Príncipe con 80.000 (est. 1977). (1)

En lo que se refiere al pequeño territorio de Cabinda, situado al norte de Angola, hay que incluirlo como parte integrante de dicho país: del que siempre dependió administrativamente bajo el dominio portugués. El hecho de estar separado de Angola, se debe a un acuerdo con Bélgica por el cual Portugal le cedió 38 kms. de costa,

con el fin de que el ex Congo Belga no careciera de salida al mar (2).

Por último queda por considerar las islas Azores (2.388 km² : 236.000 habitantes) y las islas Madeira (797 km² : 250.000 habitantes) (3). Pero estos territorios no deben ser considerados como coloniales ya que se encuentran incorporados a la metrópoli, a todos los efectos desde 1832 (4). Además, en lo que se refiere a las Azores, a las que se hace referencia muchas veces como islas de África, son discutibles o no tales. Se sabe que se hallan a tanta distancia del continente, que lo más lógico sería considerarlas como islas europeas. Por otra parte para la Constitución Portuguesa, ambos archipiélagos son territorio europeo (5).

INTRODUCCION A LA DESCOLONIZACION: EL PROCESO COLONIALISTA.

Los orígenes de la presencia portuguesa en Africa.

El siglo XV fue, en Europa, un período de transición entre la Edad Media y el mundo moderno.

El concepto medieval de cruzada era aún una realidad: en especial en los países que estaban más en contacto con los musulmanes. En este sentido se destacaba, sin duda, la península Ibérica. Dentro de ella, para los reinos españoles, el Islam seguía siendo una frontera hostil. Otro país de la península, Portugal, debió su existencia a una larga cruzada; de allí la persistencia de ese espíritu de cruzados en los portugueses. Esto explica, en parte, la expedición a Ceuta, ciudad situada en el norte de Africa en pleno territorio musulmán: la que fue organizada por el rey Juan I en 1415. •

Pero, por otro lado, Portugal se perfilaba como un país moderno en una Europa todavía feudal. Es necesario recordar que por haber si-

do ocupada por los árabes, la península Ibérica sólo conoció el feudalismo, en cierta medida, al ser introducido por la Reconquista. Es entonces que, mientras en la primera mitad del siglo XV se desarrollaba la última fase de la Guerra de los Cien Años, guerra de claro origen feudal; en Portugal existía ya un poder real sin interferencias feudales. Eso le permitía contar con recursos para llevar a cabo grandes empresas. Además existía una burguesía importante. Como ocurría en toda Europa, la burguesía apoyaba al poder real: el único capaz de proporcionarle un mercado nacional frente al fraccionamiento feudal. Pero en el caso de esta clase comercial portuguesa, vislumbraba en ese apoyo algo más que un mercado nacional: la posibilidad de un comercio mayor derivado de una expansión ultramarina. Es decir, pasar de un comercio atlántico de vinos, pescados y sal a operaciones de mayor riesgo, más amplias y lucrativas, con esclavos oro y especias. Según Julien, la campaña contra Ceuta fue exigida por esta burguesía comercial de Lisboa.

La operación a Ceuta resultó exitosa. Su caída en poder de los portugueses determinó la decisión de retener la plaza con una guarnición en lugar de arrasarla completamente. Por primera vez, dice Parry, un Estado europeo emprendía como Estado la defensa y administración de una posesión ultramarina en territorio árabe. Entonces, paradójicamente, el comienzo del moderno colonialismo europeo fue el resultado de la puesta en acción de un concepto medieval: la cruzada. Se pasaba ahora de una guerra contra el Islam en la cuenca del Mediterráneo a una lucha general para llevar la fe cristiana, el comercio y las arras europeas alrededor del mundo (6).

Uno de los participantes de la operación contra Ceuta fue el

príncipe Enrique de Portugal. Es entonces cuando comienza a destacarse la figura del posteriormente llamado por los historiadores como Enrique "el Navegante": un personaje que ejemplifica la transición entre el mundo medieval y el moderno. En efecto, en Ceuta actuó como un cruzado; pero por otro lado fue el iniciador del giro hacia el Atlántico, consolidando la expansión naviera portuguesa. Para esto, a partir de 1419, en su residencia de Sagres, cerca del cabo San Vicente, se rodeó de su propia corte de navegantes, astrónomos, cartógrafos, fabricantes de barcos e instrumentos: lo que llevó a un progreso técnico y fue la base organizadora de la conquista portuguesa de la costa occidental de Africa. Al progreso técnico deben sumarse, entre otras condiciones, una población considerable de pescadores y marinos y una relación particular entre Portugal y los genoveses, de cuya tradición marinera fueron herederos los portugueses (7)..

Como consecuencia se llevaron a cabo descubrimientos de zonas ignoradas o sólo conocidas a través de vagas referencias por los europeos de aquellos tiempos: las islas Madera (1420): las Azores (1431); el cabo Bojador (1434): el Cabo Verde (1445) etc. (8).

Estos avances dieron lugar a la realización de empresas comerciales: mientras se fundaban los primeros fuertes en las costas africanas para consolidarlas.

La trata de negros se convirtió, entonces, en una actividad relevante. Históricamente, sostiene Chaunú, los esclavos preceden al oro, y los ve como el móvil económico de la empresa. Ya en 1444 se produjo la primera carga importante de esclavos: la que deter-

minó la primera venta pública de esclavos en Lagos, sur de Portugal.

Así se fueron dando las bases para una presencia duradera de los portugueses en Africa. En 1443 es tomada la isla costera de Arguim, futuro centro de aprovisionamiento de oro, que justificaría la protección de un castillo, empezado en 1461 (9).

En 1454 y 1456 Portugal recibió del papa Nicolás V, a través de dos bulas, el derecho de todos los descubrimientos que se realizaran hasta la India (10)

Después de la muerte del príncipe Enrique hubo una pausa de más de diez años sin ningún descubrimiento importante: hasta 1471 en que Fernando Póo descubrió la isla que lleva su nombre.

Con la llegada al trono de Juan II se aceleró el movimiento de exploración y expansión marítima. En 1482 emprendió la construcción de un segundo fuerte y depósito en una escala más ambiciosa que el antiguo de Arguim. Se trataba de Elmina (San Jorge de la Mina) en el golfo de Guinea.

El establecimiento de Elmina se convirtió pronto en el centro comercial de los descubrimientos africanos (mercado de esclavos, marfil, volvo de oro y pimienta negra): y capital administrativa de la región. Allí residía el gobernador y demás funcionarios encargados de asegurar el comercio e impedir las competencias. En relación a esto, una de las primeras disposiciones de Juan II fue un decreto que establecía que todos los barcos extranjeros que navegasen la costa de Guinea podían ser hundidos o apresados sin averiguación alguna.

La siguiente etapa destacable fue la llegada, en 1483, de Die-

go Cao a la desembocadura de un importante río: al que exploró remontándolo en su último tramo. Le dio el nombre de río Congo al entrar en contacto con uno de los estados más grandes del África negra: el reino de los bakongos, ubicado en esa región. Su soberano, el "manikongo", residía en una ciudad que luego los portugueses rebautizaron como San Salvador, ubicada actualmente en el norte de Angola. Inmediatamente los portugueses comenzaron a ejercer influencia sobre los reyes de este Estado, que se terminaría conociendo como Reino del Congo, a punto tal que años después sus soberanos aceptaron ser vasallos del rey de Portugal.

La exploración de las costas de África occidental se completó con la expedición de Bartolomé Dias. Esta se realizó en 1487-1488, y resolvió el problema de la extremidad meridional del continente africano al descubrir el cabo de Buena Esperanza. De esta manera quedó expedita la posibilidad de establecer una ruta marítima a la India; la que finalmente se concretó con el viaje de Vasco de Gama, en 1498, cuando logró arribar a Calicut. (11).

Por otro lado, el resultado del primer viaje de Colón determinó una rivalidad entre España y Portugal por la posesión de nuevas tierras: la que fue sanjeada por el Tratado de Tordesillas (1494). En síntesis este tratado selló un reparto del mundo susceptible de ser colonizado entre ambas naciones. Una línea meridiana (370 leguas al oeste de las Azores) y su antípoda, establecían la demarcación. Significó por parte de España el reconocimiento de África y la mayor parte de Asia como regiones teóricamente pertenecientes a Portugal. También fue el origen de los posteriores derechos portugueses sobre Brasil. (12).

La llegada de Vasco de Gama a la India y las expediciones que le sucedieron, trajeron como consecuencia que las ciudades de la costa india del Africa oriental: culturalmente arabizadas y predominantemente islámicas, tal como las describe Camoens, fueran conquistadas por los portugueses. En torno a 1505 y 1506 ciudades como Sofala, Mozambique (edificada sobre una isla costera y que daría nombre al canal que separa Africa de Madagascar y posteriormente al país), Kilua, Melinde, Mombasa, cayeron bajo la influencia portuguesa: directamente conquistadas o por aceptación de sus soberanos de un vasallaje; mediante el pago de tributos (13).

Estas ciudades resultaron valiosas por su comercio, por su contacto con el reino aurífero del Monomotapa (en el caso de Sofala), y como escalas de navegación hacia la India.

Pocos años después Albuquerque estructuró el imperio marítimo y comercial de Oriente: basado en la ocupación de lugares estratégicos, adquisición de bases navales y construcción de fortalezas y factorías. El fin era lograr el monopolio del comercio marítimo entre Europa y Asia, en especial el de especias, y dentro de ellas en particular la pimienta. En esta estructura el Africa oriental resultó un complemento natural de las Indias portuguesas (14).

Dentro de ese imperio, de característica casi filiforme, que los portugueses fueron conformando; desarrollado desde Ceuta a Macao en China; Africa cumplió, durante un tiempo, un nuevo papel económico. Tanto el oro del Monomotapa, como el de Sudán, nombre éste extensivo entonces a las regiones próximas al golfo de Guinea, fue utilizado como moneda de pago de las mercancías que se adquirirían en Oriente (15).

La trata negrera y la presencia portuguesa en Africa hasta el siglo XIX .

Como se pudo ver, la trata de negros fue una actividad económica relevante para los portugueses desde el comienzo de sus avances sobre la costa africana. Antes de la intervención extranjera se la practicaba entre los propios africanos; pero a un nivel reducido. Pero cuando comenzaron a realizarla los europeos alcanzó proporciones gigantescas. Desde 1441 y hasta mediados del siglo XIX, dice Gueye, acabó por convertirse en el único lazo que unía el Africa negra con Europa y América (16). Sólo se exceptúa de esta generalización un corto período a principios del siglo XVI, una época en la cual Portugal practicaba en Africa occidental un tráfico de esclavos bastante menos importante, en volumen y en valor, que el comercio de productos de esta región como el oro, la pimienta, etc. (17).

Una cronología de los dos primeros siglos de la trata atlántica permite diferenciar dos períodos, ambos bajo el monopolio portugués.

En un primer período, ubicado en la segunda mitad del siglo XV, se desarrolló una trata con destino a la península Ibérica, extensiva a las islas del Atlántico (Azores, Madeira, Canarias y del Cabo Verde) a medida que el cultivo de la caña de azúcar fue expandiendo la esclavitud hacia esos archipiélagos. En total para el período 1450-1500, es decir el correspondiente al de la trata dirigida predominantemente a España y Portugal, el número de esclavos capturados por los portugueses es de 150.000 individuos (18).

Un segundo período comienza luego del descubrimiento de América. Este hecho significó un viraje del destino de la trata atlántica, además de un impulso cuantitativo en gran escala. Con la imperiosa necesidad del nuevo continente de abundante mano de obra el centro de destino del comercio esclavista se trasladó, conforme avanzaba el siglo XVI, al otro lado del Atlántico.

Al principio fue una extensión de la esclavitud vigente en la península. Así es como, inmediatamente después de 1492, llegaron los primeros africanos, ya que algunos españoles llevaban consigo sus esclavos (19).

Pero a partir de las argumentaciones de Bartolomé de las Casas en favor de los indios, y de otras de carácter práctico, en el sentido de que los indios eran inservibles como esclavos: empezó a pensarse seriamente en la importación masiva de africanos (20).

Se estableció entonces, a partir de 1518, el sistema de licencias monopolistas, entregadas a banqueros y mercaderes europeos que tenían relaciones comerciales con los lusitanos (21).

En el siglo XVI, en términos generales, la situación puede ser definida tal como lo hace María E. Vela: "Aunque las colonias españolas de América fueron las primeras en requerir este suplemento de mano de obra, los españoles no se abastecían por sí mismos sino que aligeraban su estricto monopolio (...). Puesto que Portugal era la única potencia que disponía simultáneamente de posesiones en África y en América, ella fue la encargada de asegurar su propia provisión en el Brasil y aun de abastecer a los españoles". (22)

Respecto al Brasil, donde los portugueses a diferencia de sus objetivos en Asia se orientaron a una explotación económica del territorio (palo carneche, plantaciones de azúcar) (23): fueron más

tardíos los embarques de esclavos que los efectuados hacia la América española. Oruno D. Lara sostiene que el primer desembarco conocido de negros procedentes de Africa se sitúa en 1552: aunque a través de algunos documentos se suponen llegadas anteriores (24).

Este crecimiento de la demanda de esclavos, por las necesidades de América, repercutió en Africa. A las primeras zonas de extracción: las del golfo de Guinea, se sumó ahora una nueva región al sur del Ecuador. Los colonos de la isla de Santo Tomé, mestizos, producto de deportados y judíos conversos que se juntaron con esclavos provenientes al principio de la costa de Guinea: necesitaron importar cada vez más esclavos, no sólo para su propio mercado sino también para exportación. Es entonces cuando comenzaron a incursionar en la región del Congo (25).

Cuando la insaciable cantidad de esclavos no pudo ser abastecida por el "manicongo", los portugueses se dirigieron a la región situada al sur del reino congoleño. Existía allí, entre otros, el estado de Ndongo: de cuyo soberano, el "Ngola", sacaron los portugueses el nombre de Angola. En 1575, Paulo Dias de Novais fue enviado como conquistador, para encauzar las nuevas relaciones de los portugueses con la región. Estableció una base en Luanda y desde allí inició una campaña de conquista (26). Así tuvo su origen la actual Angola, que poco a poco se transformó en la región vital de la trata portuguesa.

Por otro lado, en Africa oriental la situación era diferente. La trata de esta región está menos estudiada, hasta el momento, que la del Atlántico. Pero lo que se puede decir es que la presencia en América de esclavos provenientes de esta zona, según Mellafé, fue circunstancial y ocasional. También se sabe que antes del período portugués, y

Lo siguió siendo después, fue exportadora de esclavos con destino a Oriente.

Los portugueses comenzaron a interesarse por el Africa del este "en la medida en que, situada en la ruta de las Indias, regula el acceso y el tráfico", según palabras de un especialista que reproduce Gerbeau. Los esclavos y el oro fueron llegando por añadidura.

Portugal ejercía el control de todos los establecimientos escalonados en la costa índica desde Sofala hasta la Somalía. Además se efectuó una penetración hacia el interior del continente a lo largo del río Zambeze, donde se fundaron las estaciones de Sena y Tete. Los nrazeros: soldados, comerciantes o aventureros que incursionaban por la región, terminaron prácticamente desarrollando feudos propios. También lograron que el Monomotana reconociera la soberanía del rey de Portugal: del que se declaró vasallo en 1629.

Todas estas regiones fueron organizadas en capitanías que dependían de Goa, en la India, residencia del virrey portugués y capital de todas las posesiones portuguesas de Oriente (27).

La situación política planteada en 1580, con la unión de España y Portugal a través de la Corona, trajo hondas consecuencias en el imperio colonial portugués. Felipe II de España, como resultado de una discutida sucesión, pasó a ser también, como Felipe I de Portugal, rey de dicho país.

En algunos aspectos esta situación favoreció a los portugueses: por ejemplo en el caso de la trata de negros. En 1595 se introdujo un cambio para el abastecimiento de esclavos en las colonias españolas. En vez de conceder diversas licencias para la trata la Corona transfirió la importación de negros a un empresario, con carácter de mono-

nolio por un tiempo determinado. Era un convenio entre el soberano y un empresario privado. Con la unión de las Coronas de España y Portugal ya no hubo ninguna razón política importante para no conceder a los mercaderes portugueses el monopolio de la trata (28).

Pero, por otro lado, la unificación ibérica atrajo sobre Portugal a todos los enemigos de España. Ya a medida que otras potencias europeas (Inglaterra, Holanda y Francia) fueron madurando, en el transcurso del siglo XVI, para su propia expansión, cuestionaron el reparto del mundo entre las dos naciones ibéricas y en el caso específico de Portugal su hegemonía en el Atlántico.

En un primer momento estos cuestionamientos sólo originaron actos de contrabando y piratería en perjuicio de los portugueses. En cambio, a partir de la unión de las Coronas, Portugal fue arrastrado a los conflictos internacionales en que se involucraba a España.

Los políticos ingleses consideraban peligroso que dos imperios como el español y el portugués estuvieran unidos bajo el mismo rey. Fue así como el estallido de la guerra despojó los obstáculos diplomáticos para la política de intrusión y despojo.

Es entonces cuando aparece Holanda, en plena guerra para lograr su emancipación de España a la que estaba sujeta a través de los Países Bajos, como el principal enemigo de Portugal en sus áreas coloniales. La interrupción del comercio entre Portugal y Holanda, dificultando a ésta la adquisición de productos orientales; determinó la acción de los holandeses (29).

Es por lo tanto Holanda, iniciando una colonización mediante el sistema de compañías comerciales encargadas de hacerla, la principal causa exógena que llevó a una decadencia del imperio portugués

Pero además de la presión externa hay elementos endógenos, como el demográfico y el económico, para tener en cuenta. Historiadores como Parry o Vousnier ven en la escasa población metropolitana tratando de sostener posesiones demasiado extensas en Brasil, Africa y las Indias orientales, una causa de decadencia. Por una parte la metrópoli pierde población al enviar colonos, marinos y misioneros. Por otro lado, en las colonias, por ejemplo en las de Oriente, rápidamente se generaba una población mestiza. Es entonces que en la India la raza europea tendía a ser absorbida y a desaparecer por completo. El principal peligro para el poder portugués estaba en la dificultad de dotar de hombres sus barcos y fortalezas, base de su poder en Oriente. Como consecuencia la calidad de la navegación portuguesa se deterioró al ser necesario reclutar nativos o mestizos; los que no resultaban aptos para muchas tareas marinas (30).

Lo demográfico repercute en lo económico. El desnoblamiento determinó la baja de la producción. Hubo necesidad de importar incluso alimentos que no se alcanzaban ya a producirse. Las riquezas que fluían hacia la metrópoli permitían hacerlo. Pero significó que ésta se fuera convirtiendo en un lugar de paso de esas riquezas hacia países que, sin el desgaste que significaba el mantenimiento de un imperio colonial, estaban transformando sus economías. Esto, que es válido también para España, trajo como resultado que a pesar de ser los países ibéricos una de las matrices del capitalismo, según expresión de Darcy Ribeiro, no lograron desarrollar plenamente en ese sistema. Mientras los imperios coloniales de España y Portugal precedieron a una estructura capitalista, Inglaterra y Holanda que comenzaron a desarrollar su expansión marítima un siglo después, lo hicieron como consecuencia de un capitalismo en marcha (31).

El resultado de toda esta coyuntura es un retroceso definitivo de Portugal en Oriente y momentáneo en Africa y Brasil.

En Asia, a partir de la caída de Malaca en poder de los holandeses, en 1641, se derrumbó el sistema defensivo creado por Albuquerque. En síntesis, los portugueses sólo conservaron Goa y algunos establecimientos menores en la India: Macao en China y Timor en el archipiélago Malayo (32).

En Africa, los portugueses fueron desalojados, primeramente, por holandeses, ingleses y franceses de sus puestos de la costa de Guinea. Luego, en la década de 1640, cayeron en manos de los holandeses sus posesiones de Santo Tomé, Congo y Angola: mientras entre 1630 y 1641 había ocurrido algo similar con el noreste del Brasil (33).

Esto repercutió en la trata hacia la América española, ya que los asentistas portugueses sufrieron cuantiosas pérdidas al no poder competir con el contrabando holandés de esclavos negros. Pero, además, en 1640 terminó la hegemonía portuguesa sobre este tráfico con respecto a la América española al producirse la separación de los dos países ibéricos (34).

Entonces en 1640, al darse lo que se conoce como la restauración de Portugal, los portugueses estuvieron en mejores condiciones de intentar recuperar parte de sus posesiones. En 1645 se produjeron sublevaciones contra los holandeses en Brasil: quienes terminaron por ser expulsados definitivamente en 1654. Mientras tanto, en 1648, el gobernador de Río de Janeiro, Salvador de Sá, tomó la determinación de reconquistar Luanda para empezar a expulsar a los holandeses de las factorías de esclavos de Angola. En total se enviaron tres expediciones que permitieron que los portugueses ocuparan de nuevo todos los puntos de la trata al sur del Ecuador (35).

Por lo tanto, las necesidades de una colonia americana de mano de obra esclava para alimentar su economía de plantaciones, salvó del colapso a la presencia portuguesa en Africa occidental. Es otro ejemplo de lo que Fieldhouse llama "subimperialismo" colonial: es decir cuando una acción de tipo colonial es iniciativa de una colonia y no de su metrópoli. Esto tiene un antecedente en el caso de las Filipinas, cuyo conquistador fue una iniciativa del Virreinato de Nueva España más que española (36).

Así como durante el siglo XVI el acento del imperio portugués estaba puesto en Oriente, en el siglo XVII puede hablarse de una segunda etapa colonial portuguesa. Durante ese siglo el eje del imperio se fue trasladando al Brasil: colonia en función de la cual subsistía Angola. Abandonada de la metrópoli, con una población compuesta de negreros, presidiarios, aventureros y esclavos, Angola era a pesar de todo, de acuerdo a palabras de Boxer que toma Latour de Meiga Pinto, "la piedra angular del imperio portugués". En efecto, la prosperidad del Brasil dependía de la mano de obra de Angola y la prosperidad de Portugal dependía de la producción del Brasil.

Pero también esta creciente demanda de esclavos provocó un resurgimiento de la actividad portuguesa al norte del Ecuador, especialmente para satisfacer las necesidades de las islas del Cabo Verde, colonia formada por mestizos que vivían sobre todo de este comercio. Esto se materializó con la construcción del fuerte de Ajuda, en Dahomey (1677-1680): y de una pequeña factoría creada en 1696 en Bissau, en el territorio de Cachex, donde los portugueses ya habían tenido factorías en el siglo XV. Esta última fue el origen de la Guinea Portuguesa, primero conocida como "Ríos de Cabo Verde" (37)

La síntesis de toda esta actividad relacionada con la trata, es

lo que se ha llamado el comercio triangular. Tuvo lugar en los siglos XVII y XVIII y cubría una diversidad de rutas entre Europa, Africa y América. Lo practicaron las naciones con colonias en América. La excepción fue España: quien recién en 1778, como resultado de un acuerdo con Portugal, obtuvo a cambio de territorios en América una posesión en el Africa negra: la isla de Fernando Póo, origen de la Guinea española.

La característica del comercio triangular era que: barcos cargados de pacotilla salían de Europa, tocaban puertos africanos donde cambiaban sus mercancías por esclavos, viajaban a América, allí los desembarcaban y cargaban los productos de las plantaciones, con los que retornaban a Europa (38).

En estas condiciones, Africa pudo ser definida como la "periferia de la periferia", es decir era proveedora de mano de obra esclava a colonias que a su vez proveían de materias primas a Europa.

Mientras tenía lugar este resurgimiento de la presencia portuguesa en Africa occidental, en el imperio portugués del Africa oriental se producía un retroceso al terminar el siglo XVII. Los árabes de Omán, en el sudeste de Arabia, habían logrado hacia 1650 recuperar el puerto de Mascate, situado en la costa de su territorio. Así eliminaron la influencia portuguesa en la región, ya que los portugueses usaban Mascate como base naval fortificada. A partir de entonces los omaníes comenzaron a incursionar en el Africa oriental, restableciendo una trata negrera musulmana hacia la India. Finalmente, a fines de siglo, logran adueñarse totalmente del litoral africano entre el cabo Delgado y la Somalia, luego de la caída en su poder, en 1698, del fuerte portugués de Mombasa.

Los portugueses lograron detener el avance árabe en el río Rovuma, que desemboca en el Indico a la altura del cabo Delgado. Desde entonces ese fue el límite norte del Africa Oriental Portuguesa. Esto fue ratificado por un tratado firmado en 1752; por el cual los árabes respetaban los establecimientos portugueses al sur del Cabo Delgado, a cambio de quedarse ellos con la costa situada al norte de ese límite.

De esta manera se perfiló el actual Mozambique, el que en 1752 dejó de depender administrativamente de Goa. Extendido sobre la costa oriental de Africa entre el Rovuma y la bahía Delagoa, donde los portugueses fundaron Lorenzo Marques, futura capital, tenía también una penetración hacia el interior del continente a través de esa forma de principados feudales de los ya citados prazeros. En efecto, los prazeros, ya mestizados a partir de una segunda generación, tenían una gran autonomía respecto a las autoridades portuguesas; la que conservaron hasta el siglo XIX (39).

Al comenzar el siglo XIX el imperio atlántico portugués sufrió transformaciones profundas e irreversibles. Fueron consecuencia de la invasión napoleónica a Portugal: el traslado de la corte y el gobierno a Río de Janeiro, la apertura al comercio de todos los puertos brasileños (a instancias de Gran Bretaña), y la supresión de las prohibiciones encaminadas a reservar a la metrópoli la transformación industrial de las materias primas. Todas estas medidas posibilitaron que la colonia no necesitara más de su metrópoli; por lo tanto condujeron inevitablemente a la independencia del Brasil en 1822. Lo que el nuevo país seguía necesitando el nuevo país era el Africa portuguesa, vital para mantener la mano de obra en sus plantaciones (40).

Pero hay que tener en cuenta que el comienzo del siglo XIX marca el principio del fin de la esclavitud: en especial por iniciativa

de Gran Bretaña. Hay para ello una serie de razones, algunas de las cuales señala un investigador de la trata: Dice, refiriéndose a Gran Bretaña: "En esta época sus principales intereses coloniales se habían desplazado desde las Indias occidentales hacia las Indias orientales. Además las fábricas británicas reclamaban sin cesar cantidades de materias primas cada vez más grandes y nuevos mercados, y Gran Bretaña empezó a poner sus ojos, sobre todo, en Africa. Tomó la cabeza de una campaña internacional para abolir la exportación de esclavos de Africa, lo que le ha valido para conservar hasta nuestros días la reputación de campeón pretendidamente desinteresado de la libertad de los africanos" (41).

En este contexto, Portugal, influido por Gran Bretaña, fue tomando una serie de medidas contra la trata. En 1815 quedó prohibida al norte de la línea del Ecuador, lo que en la práctica permitía el comercio de Brasil con Angola, el Congo y Mozambique. En 1836, bajo el gobierno de Sá de Bandeira, se declaró la abolición de la trata en todo territorio portugués. Finalmente fue abolida la esclavitud en 1858, con una fase de transición de 20 años: aunque luego, en muchos casos, se fue trastrocando la esclavitud en trabajo forzado. Pese a todas estas prohibiciones la trata subsistió en forma ilícita, incluso a veces recrudesció. Para el período de trata clandestina en Angola, entre 1837 y 1850, Carreira calcula una media anual de 51.000 esclavos. Por lo general esta trata se hacía desde puertos secundarios y se explica su persistencia en lo difícil de borrar prácticas seculares y en las necesidades esclavistas de Brasil. Recién cuando el parlamento brasileño adoptó la ley de abolición, la trata decayó.

Todas estas medidas de Portugal (contra la trata primero y la esclavitud después) respondían, además de razones humanitarias de las

que se tomaba conciencia en el siglo XIX, a una nueva situación. Con independencia del Brasil se iniciaba una nueva etapa en la historia del imperio portugués. Mientras en el siglo XVI el interés de los portugueses se centraba en Oriente; en los siglos XVII y XVIII lo fue en Brasil. Pero ahora, por primera vez, el Africa portuguesa comenzaba a ser importante por sí misma y no en función, como hasta entonces, de la India primero, o Brasil después.

El propósito de Sá de Bandeira era, ya que Portugal había perdido su colonia americana, hacer de Angola otro Brasil. Pero para desarrollar este inmenso territorio era necesario detener el tráfico esclavista y pacificar las tribus: ya que el comercio esclavista generaba enfrentamientos entre los africanos con el fin de lograr esclavos para los exportadores.

Sin embargo hay que recordar que el dominio portugués se limitaba a las costas: donde además del ya citado puerto de Luanda, los portugueses fueron fundando, entre otros, Benguela (1617), Mossamedes (1784) más tarde Cabinda, etc. El clima de esa costa era mortal para los europeos y las tentativas de desarrollo agrícola (algodón, café) o minero, no prosperaron por el momento. Al contrario de lo que ocurrió en el Brasil, los portugueses se enfrentaron a unas poblaciones organizadas que no los dejaron penetrar hacia el interior, donde el clima es tanto para los europeos. Sólo hubo alguna penetración a lo largo de los ríos. En algunas regiones del interior los portugueses lograron ejercer alguna influencia a través de los "morbeiros", agentes de la colonia, negros o mulatos, que el gobierno y los comerciantes empleaban tanto para dirigir las caravanas, como para que residieran en las ferias o lugares de mercado, donde las gentes que vivían fuera de los límites portugueses solían también ir para vender sus productos.

A mediados de siglo los portugueses retomaron el control del antiguo reino del Congo, que en 1717 había roto los lazos que le unían a Portugal. Promediando el siglo XIX, el reino estaba en una situación de fragmentación que provocaba un permanente estado de inseguridad y una constante afluencia de prisioneros de guerra. El fin de la trata dio al Congo su golpe de gracia y en esas circunstancias el rey Enrique II, ya apenas un símbolo, pidió en 1850 la protección de Portugal. Finalmente, los portugueses ocuparon su capital, San Salvador, en 1860 (42).

En síntesis, en el siglo XIX, antes del gran reparto de África entre las potencias europeas, la situación de Portugal en ese continente puede ser definida, según Julien, como "ejerciendo una sombra de autoridad aunque manteniendo infinitas pretensiones" (43). Sus posesiones carecían de amplitud, como en general las de las demás potencias instaladas en ese momento en África. Una enumeración de las posesiones portuguesas demuestra que son mayoritariamente islas o establecimientos costeros. Las islas eran las del Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe. En la costa de Guinea poseía el establecimiento de Bissau y el fuerte de Ajuda. En la región Congo-Angola, los fuertes de Cabinda, Luanda, Benguela etc., y la ciudad de San Salvador en el interior. En Mozambique conservaba los fuertes de la costa y los "braços" del Zambeze, prácticamente independientes.

Pero estas posesiones tenían innegable valor estratégico: de tal forma que los franceses se quejaban de que no había punto importante de la ruta de Europa a Calcuta que no estuviera en manos de Inglaterra o Portugal (44). En función de esa estrategia sería necesario mencionar los archipiélagos de Azores y Madeira. Pero para ese entonces estaban ya totalmente incorporados a la metrópoli y

no entran entonces en la categoría de posesiones coloniales como las enumeradas.

El proceso imperialista y la formación del África portuguesa moderna

Sostiene Deschamps que, actualmente, las palabras colonización, colonialismo e imperialismo casi se confunden: no sólo en la terminología marxista, sino en el uso corriente (45). Sin embargo hay una suerte de consenso en considerar como imperialismo al resultado de la segunda expansión europea sobre el mundo; la que se desarrolló en el transcurso del siglo XIX. En particular se utiliza ese término, a veces con ligeras variantes (imperialismo de capital: imperialismo industrial), para designar a la aceleración de ese proceso de expansión, a partir de la década de 1880. En tanto se deja reservado el término colonialismo (o colonialismo mercantilista) al resultado de la primera expansión europea. Finalmente, las expresiones "primer imperialismo" y "segundo imperialismo", también diferencian ambas expansiones.

A comienzos del siglo XIX, con la independencia de las colonias americanas: como con la situación política instaurada en 1815, se daba un estado desfavorable a la expansión imperialista. En especial hay que tener en cuenta que la principal potencia de la época, Inglaterra, la única dueña aún de un vasto imperio colonial, no parecía deseosa de construirse un nuevo imperio. En realidad, no tenía necesidad de nuevas colonias, porque su supremacía industrial le abría los mercados de todo el mundo, mientras las colonias que ya poseía, en especial Canadá y Australia, absorbían perfectamente sus excedentes de población que no se dirigían a los Estados Unidos.

Y, sin embargo, el siglo XIX conoció un proceso de expansión

comparable al de los siglos XVI y XVII. Esto permite que se la pueda denominar la segunda expansión de Europa sobre el mundo.

Antes de 1882, aproximadamente, esta nueva expansión no se debió a un renacimiento del imperialismo; es decir, a la necesidad de adquirir nuevas colonias en interés del territorio metropolitano. En esta primera fase, según Fieldhouse, la expansión estuvo motivada por la periferia, en lugar de ser un producto preeditado en Europa, como fue en el primer imperialismo. Esta forma de expansión, que se la define como "subimperialismo", tiene su principal ejemplo en el "subimperialismo australiano": que determinó, entre otros hechos, la colonización de Nueva Zelanda. Por lo tanto fue una expansión a partir de colonias europeas ya existentes, debida a distintas necesidades de ellas (seguridad de las fronteras, necesidad de tierras de los colonos etc.); o de situaciones creadas en ultramar que en algún momento podían requerir algún auxilio desde Europa (actividades misioneras por ejemplo). La excepción podría ser el comienzo de la colonización de Argelia, en 1830, por parte de Francia, la que se limitó a la ocupación de ciudades costeras en razón de intereses metropolitanos. Pero luego, la expansión hacia el interior de Argelia ya correspondió a la regla general: necesidad de defender y consolidar lo conquistado.

También con excepción de Argelia y de algunos avances sudafricanos, la casi totalidad de la expansión de esta primera fase se realizó en Asia y Oceanía.

Pero en la década de 1880 el imperialismo entró en una nueva etapa. Se transformó en un hecho dominante de la época y de las relaciones internacionales. Nuevas potencias surgieron en calidad de competidoras en el campo imperialista: Alemania, Bélgica e Italia. A éstas se suman en la década siguiente Estados Unidos y Japón. Algunos autores

también incluyen a Rusia en la lista de nuevos imperialistas por sus avances sobre Asia central, aunque su ingreso sería cronológicamente un poco anterior al de las potencias citadas, ya que la conquista del Asia central la inició en la década de 1840.

Todos estos nuevos estados imperialistas se lanzaron a disputar con las cinco potencias colonialistas tradicionales (Gran Bretaña, España, Francia, Portugal y Holanda), territorios o predomios en distintas partes del mundo: acelerándose así el proceso de reparto de las áreas susceptibles de ser consideradas como coloniales, semi coloniales o zonas de influencia.

Es entonces cuando Africa se convirtió en el escenario más importante del reparto imperialista. Una avanzada de misioneros, exploradores y geólogos ya habían preparado el terreno para propiciar la intromisión de los europeos en el interior del continente. Las potencias ya instaladas en el continente lo hacían a partir de los hasta entonces casi estancados dominios costeros: mientras las naciones recién llegadas comenzarían a incursionar por el continente con las más variadas excusas. (46)

Fieldhouse hace una clasificación de las explicaciones fundamentales que se han propuesto para explicar este nuevo imperialismo: a las que divide en dos grupos: causas eurocéntricas y causas periféricas o extraeuropeas.

Las eurocéntricas comprenden causas económicas y no económicas.

En el primer caso se hace depender el reparto de las necesidades económicas las que darían lugar a dos interpretaciones. La primera es la de un "imperialismo comercial": las colonias podían extender el comercio metropolitano y, por lo tanto, la producción abriendo nuevos y seguros mercados y proporcionando nuevas fuentes de materias pri-

mas: todo esto en el marco del reimplantado proteccionismo de fines del siglo XIX. La segunda interpretación es la teoría del "imperialismo de la inversión de capital". Las colonias podían constituir campos para provechosas inversiones de capital, que, en condiciones de monopolio o "subconsumo" dentro de Europa, no podían hallar campos de actividad en su propio país que valieran la pena. Esta es la teoría más compleja e influyente sobre el imperialismo: la que dio lugar en 1916 a la definición formal de Lenin, a su vez basado en Hobson y Hilferding: "El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trust internacionales y ha terminado el reparto de la tierra entre los países capitalistas más importantes".

Las teorías no económicas, o políticas en términos amplios, se refieren a la influencia que pudieran haber tenido el pensamiento o la acción de los estadistas, así como el nacionalismo de las masas europeas.

Finalmente las teorías periféricas hacen referencia a la continuación de tendencias ya evidentes durante el medio siglo anterior. Europa no tenía aún hambre de colonias pero no había otra elección. Los nacionalismos en las sociedades no europeas se levantaban en muchas oportunidades contra interferencias extranjeras y no permitía ya el control "oficioso". La anexión era la alternativa a la evacuación.

Fieldhouse analiza los puntos débiles de todas estas interpretaciones, para intentar llegar a una conclusión.

En lo que se refiere a las teorías económicas encuentra deefa-

sajes cronológicos entre el reparto imperialista y los fenómenos que dieron lugar a esas interpretaciones. En el caso del imperialismo comercial sostiene que el nuevo auge del proteccionismo fue posterior al reparto: por lo tanto, como factor macroeconómico parece ser menos de lo sugerido. Sin embargo el reparto pudo ser preventivo de un posible proteccionismo.

En lo que hace al imperialismo por exportación de capital tampoco coinciden las fechas. La gran era del capital financiero, cárteles, trust etc. vino después de 1900. Además sólo dos países se ajustaban a las condiciones establecidas por Lenin en su definición de capitalismo monopolista antes de 1914: Estados Unidos y Alemania. En tanto, existían países imperialistas como Rusia, Italia, España y Portugal que eran importadores de capital. En cuanto al destino del capital exportado, las cifras demuestran que sólo una pequeña fracción fue invertida en los territorios recientemente adquiridos por los cuatro principales países exportadores. En este sentido la realidad económica contradice a la teoría económica del imperialismo, según una expresión de Mommsen.

También la teoría del nacionalismo de las razas europeas influyendo sobre los estadistas, como motivadora del reparto, está desmentida por las fechas. El imperialismo chovinista se desató bastante después de fines del siglo XIX.

Finalmente queda otra de las teorías políticas: la acción de los estadistas. Según Fieldhouse ésta parece la más ajustada a la realidad de los hechos para explicar el súbito reparto de Africa y el Pacífico. Pone el acento en la figura del canceller Bismarck, quien inició un nuevo método en la diplomacia europea: la reivindicación de colonias en 1884-85 como un medio para el trueque diplo-

mático que sirviera para negociar. A partir de entonces si una potencia no planteaba reivindicaciones corría el riesgo de verse excluida en una ulterior expansión. En resumen, concluye, un político de Europa central impuso el procedimiento continental a las potencias marítimas que hasta ese momento habían considerado a las colonias como una especie de coto de caza enteramente suyo (47).

La conclusión de Fieldhouse coincide con la de otros historiadores: quienes también señalan la importancia del factor político en el impulso imperialista de fines de siglo. Duroselle, por ejemplo, dice que los historiadores especialistas en relaciones internacionales se inclinan en la actualidad, en gran número, hacia una idea de Brunschwig: las motivaciones son a la vez económicas y políticas, pero más claramente políticas. También Duroselle hace hincapié en la acción de Bismarck. Señala que no era un hombre proclive a la expansión colonial y que sólo estaba verdaderamente interesado en los asuntos europeos. Pero cedió a las presiones de los hombres de negocios, tal vez por razones electorales, tal vez para utilizar la negociación colonial en favor de sus tesis europeas. Con la expansión colonial se realizó una transposición a ultramar de la práctica del equilibrio europeo. Las grandes potencias adoptaron dos métodos que aplicaban en Europa: el del reparto y el de los estados tapones, siendo el Congo un ejemplo de esto último (48).

Refiriéndose ya exclusivamente al Africa, R. Oliver dice que el reparto de ese continente fue esencialmente el resultado de la aparición de una o dos potencias que no habían mostrado previamente intereses de tipo colonial. Fue precisamente esto lo que desequilibró la balanza y provocó un estado de histeria internacional en el que todas las potencias se precipitaron para reclamar cierta sobe-

ranía.

El primero de los recién llegados fue un personaje y no un Estado: el rey Leonoldo de Bélgica: quien se formuló una serie de objetivos en la región del Congo con vistas a obtener derechos en esa región. Su accionar chocó con intereses franceses y portugueses.

Luego, tal como se vio, fue Alemania con la política de Bismarck. Según Oliver, las investigaciones más recientes ven en esta acción un plan más amplio para desviar la hostilidad francesa hacia Alemania. Se trataba de lograr que Francia dejara de pensar en la recuperación de Alsacia y Lorena. Para ello la manera más práctica era envolverla en rivalidades con otras potencias por la posesión de territorios en ultramar. Por lo tanto Bismarck apoyó los reclamos franceses en Africa occidental y en el Congo. Por otro lado, intentó sus propias anexiones en áreas que podían amenazar a los británicos pero no a los franceses (49).

La situación planteada en el Congo determinó la realización de una conferencia internacional: la que se realizó en Berlín entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885. Como resultado se reconoció la posesión de gran parte de las regiones congoleñas a la Asociación Internacional del Congo, una creación de Leonoldo II con la que pretendía disimular sus planes imperialistas: los que concretó rápidamente al transformar el Congo en "Estado Libre" bajo su soberanía. También en el Congreso de Berlín se fijaron por primera vez las reglas del nuevo imperialismo: cualquier potencia instalada en la costa podía reclamar el hinterland: pero la reivindicación de territorios costeros implicaba una ocupación efectiva (50).

En síntesis, el congreso resolvió pocos problemas, pero dio un enorme impulso a la expansión colonial.

En el contexto de ese generalizado reparto, las motivaciones de Portugal para una participación activa en la carrera sobre África no son evidentemente económicas. Como se desprende del análisis de las causas del imperialismo, Portugal integraba el grupo de países imperialistas importadores de capital; por lo que se descarta la principal motivación económica: necesidad de exportar capitales.

Por lo tanto puede encontrarse una causalidad importante en una cita en la que Miége transcribe a un especialista. En ella se dice que "el ejemplo del renacimiento imperialista de Portugal y España es el caso más ilustrativo de imperialismo no económico, nacido ante todo de una toma de conciencia ideológica. El sentido de una misión, la convicción de un destino nacional -en el sentido providencial- están por encima de los intereses materiales" (51).

Además por la competencia desatada, se estimuló el reclamo de colonias y nació un partido colonialista que sostenía que las colonias representaban la salvación económica del país.

También hay que tener en cuenta las rivalidades entre las distintas potencias. Esto le significaba a Portugal, a veces, apoyos alternativos en sus reclamos. Por ejemplo, los franceses en 1875 apoyaron sus reivindicaciones frente a los ingleses en la bahía Delagoa en Mozambique. Más tarde, en 1884, fue Gran Bretaña la que apoyó sus reclamos en el Congo frente a los avances franceses y belgas, aunque no resultó efectivo ese apoyo.

La base de los reclamos de Portugal en África era, ante todo, la de sus derechos históricos. Para ello también tuvo su avanzada de exploradores, además de los misioneros. Se buscaba así reafir-

nar esos derechos sobre regiones africanas y luego reivindicarlas. Tal fue el caso de la expedición de Serna Pinto que recorrió el interior de Africa de costa a costa, desde Luanda a Durban entre 1878 y 1879.

Pero Portugal pudo hacer valer sus derechos sólo en parte. Como resultado del Congreso de Berlín terminó cediendo, en favor de Leopoldo II y en menor medida de Francia, buena parte de la región del Congo. Sólo logró rescatar para su dominio el enclave de Cabinda y las áreas del antiguo reino del Congo donde se encuentra su vieja capital, San Salvador. Ambos territorios quedaron integrados a Angola en calidad de distritos.

Lo que sí consiguió, en base al principio establecido en Berlín por el cual un país instalado en la costa podía reclamar su hinterland, fue el interior de Angola.

En lo que respecta a Guinea, una convención franco-portuguesa fijó los límites en 1885, con una pequeña rectificación a favor de Francia.

Por último, otra pérdida importante fue el resultado de un acuerdo con Gran Bretaña en 1891. Por él renunció a las regiones del Africa central con las que podría haber unido sus posesiones del Atlántico (Angola) y del Indico (Mozambique) en un territorio continuo. Estos territorios del Africa central, que constituían lo que luego se conoció como Rodhesia, eran reclamados por Portugal al considerarlos parte del hinterland de Mozambique.

Si bien el resultado del reparto de Africa significó para Portugal la pérdida de mucho de lo que reclamaba: por otra parte, obtuvo bastante más territorio del que poseía en concreto antes de la década de 1880. Además, lo más importante, es que ahora esas pose-

siones eran reconocidas por las otras potencias (52).

Los logros de Portugal, en este reparto de África sobre el mapa, son comparables a los de Bélgica y Alemania si se tiene en cuenta la superficie y los recursos naturales de los territorios que pudo adjudicarse. En cambio, son superiores a los de España, que sólo obtuvo no más de un territorio en Italia, cuyas colonias serían calificadas como un "imperio de desiertos".

En total el África portuguesa cubrió más de 2.000.000 de km². En especial Angola, ahora aprendida hasta ser catorce veces mayor que la metrópoli, ofrece inmejorables condiciones para los europeos, puesto que buena parte de su interior es una altiplanicie con una temperatura media de sólo 18° (53). Además de las condiciones climáticas y de los recursos naturales, Angola ofrecía muchos espacios abiertos a la colonización: en razón de su baja densidad de población, secuela de la intensa trata esclavista anterior.

POLITICA PORTUGUESA Y CONTEXTO POLITICO INTERNACIONAL: RELACION CON LA APARICION DE LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION.

Políticas y objetivos de Portugal en África.

Al reparto de África sobre el papel o el mapa, le sucedió, aproximadamente después de 1891, la partición del continente sobre el terreno; también conocida como la fase de la ocupación efectiva. Duró, más o menos, hasta la Primera Guerra Mundial; mientras, simultáneamente, se iban formalizando rudimentarias políticas administrativas.

A diferencia de la anterior, esta etapa se caracterizó por ser conflictiva. Hubo enfrentamientos entre expediciones rivales y, detrás de ellas, conflictos entre las potencias representadas por esas expediciones, siempre resueltos diplomáticamente. Pero mayores fueron los choques que se produjeron con los nativos; principalmente con

las fuerzas de los estados africanos más organizados, que sucumbieron frente a la superioridad abrumadora de las armas europeas: con excepción de Etiopía, que logró derrotar un intento italiano de ocupación en 1896 (54).

En las colonias portuguesas la ocupación efectiva también dio lugar a enfrentamientos con nativos, tanto en Angola como en Mozambique y Guinea. Los orígenes de la policía y el ejército colonial se remontan al período anterior al reparto. Alrededor de los fuertes de Luanda, Beira etc. aparecieron comunidades de africanos, mulatos y aun indios (en el caso de Mozambique), que ayudaron a "pacificar" áreas muy extensas a favor de los portugueses en fechas posteriores al Congreso de Berlín. También los comerciantes proporcionaron ayuda en información y armas.

Es así como la "pacificación" de Angola y Mozambique se logró en 1919 y 1918, respectivamente. En el caso de la Guinea Portuguesa fue mucho más tardía: recién en 1936 Portugal dominó efectivamente todo ese territorio (55).

También hubo enfrentamientos con otros europeos. Existieron guerras no declaradas entre portugueses de Mozambique y colonos de Rodhesia del sur (56).

Como pudo verse, el reparto de Africa entre varias potencias despertó el interés de Portugal por sus posesiones. Pero hasta entonces la presencia portuguesa era escasa en ellas: se calculan 12.000 blancos a principios de siglo (57). Entonces, la política colonizadora portuguesa buscó alentar, mediante una campaña, a futuros colonos para que se instalaran en Africa. Oliver dice que "se los consideraba más como un medio de controlar las enormes posesiones que como un sistema para desarrollarias. En muchas par-

ces de Angola y Mozambique cada terrateniente constituía una verdadera compañía concesionaria (...). Recaudaba impuestos y administraba justicia sumaria a sus inquilinos africanos, entre los que reclutaba, tanto la mano de obra, como la fuerza privada de policía" (58).

En Mozambique este sistema de colonización coexistió con el de las compañías concesionarias "con carta". Se crearon tres compañías, con capital inglés mayoritariamente, que recibieron grandes concesiones, formadas en parte por los viejos "terrazos", de los que la Corona había acabado por hacerse cargo en 1880. Las tres compañías tuvieron el monopolio de la propiedad de la tierra, del comercio, de las minas, de la pesca y de las exacciones fiscales: todo por períodos definidos. Dos de ellas asumieron la plena administración. De esta manera Portugal dejó en buena medida la carga de la ocupación efectiva a estas compañías. Por otra parte, en especial a través de una de ellas llamada Compañía de Mozambique, Inglaterra tuvo una posición privilegiada en el territorio hasta 1942 (59).

La razón principal que impulsó a intentar formas de colonización, es una situación común a toda el África oriental y central: no tenían al tiempo de la ocupación otro tráfico que el ya declinante del marfil para cubrir los gastos de administración. Para los gobiernos que urgentemente necesitaban recursos, una política que propiciara una colonización y que a su vez ésta actuara como empleadora y organizadora del trabajo, se la vio como una solución (60).

En lo que se refiere a la administración del África portuguesa, ésta estuvo ligada a la evolución política de la metrópoli. Es decir, no fue uniforme porque se revelaron en sus directrices los cambios gubernamentales.

Tanto la Monarquía liberal como la República democrática, que le sucedió en 1910, dedicaron una especial atención a las colonias africanas, con el objeto de desarrollarlas y darles una autonomía progresiva. Con la República comenzó una era de reformas consistente en ampliar los poderes locales, con el fin de lograr una descentralización. Se retomó la expresión de Provincias Ultramarinas para designarlas, no para negar la existencia del fenómeno colonial, sino para aceptar el carácter anti-racista del colonialismo portugués, según lo entiende Mario Soares. Otra medida fue la concesión de la autonomía financiera a Mozambique y Angola. Así lo establece el primer artículo de una ley promulgada en 1914; en el que se dice que las provincias ultramarinas constituyen entidades financieras autónomas. Luego se aclara que cada colonia tiene su activo y pasivo propio, absolutamente distintos de los de la metrópoli y de las otras colonias (61).

Pero a partir de 1926 comenzó a perfilarse en Portugal un estado totalitario: que se concretó formalmente en 1933, después que Oliveira Salazar es nombrado Presidente del Consejo y se aprueba mediante referéndum (en el cual se contaron las abstenciones como votos a favor) la Constitución del Estado Novo (Estado Nuevo). El régimen se definió como una república unitaria, corporativa e imperial. Es entonces en este período, a partir de 1926, que la política de gran autonomía para los gobernadores de territorios fue restringida y se procuró mayor centralismo al gobierno metropolitano. La crisis mundial de 1929 acentuó este proceso: se pensó que Portugal debía unirse más estrechamente a sus reservas africanas. El Acta Colonial de 1930,

debida a Salazar entonces Ministro de Colonias, consagraba la nueva situación de supeditación a la metrópoli en el campo político y económico. En dicha Acta se manifestaba una suerte de ideología y justificación imperialista. En su artículo 2º puede leerse "(...) es propio de la esencia orgánica de la Nación Portuguesa el desempeñar la función histórica de poseer y colonizar dominios ultramarinos y civilizar las poblaciones indígenas que en ellos están comprendidas (...)". En otro artículo se dice que "(...) los dominios ultramarinos de Portugal se denominan colonias y constituyen el Imperio Colonial Portugués".

Es decir que las relaciones entre la metrópoli y sus dominios ultramarinos empezaron a concebirse en términos de Imperio y las provincias fueron designadas con el término "colonia" nuevamente.

Desde el punto de vista económico y financiero, si bien se seguía hablando de descentralización, había una serie de modificaciones que en el fondo estaban señalando la intención de Salazar de construir un imperio ultracentralizado, a ser dirigido con mano firme desde Lisboa, de conformidad a los intereses metropolitanos.

En síntesis, el Acta Colonial era un breve documento que se limitaba a enunciar principios y sentar directrices en conformidad con dichos principios: los que posteriormente se desarrollaron en la Carta Orgánica del Imperio Colonial Portugués de 1933. Al aprobarse la Constitución de 1933, el artículo 133 establecía que se consideraran materia constitucional las disposiciones del Acta Colonial. En la Carta Orgánica se hace explícita referencia a la administración colonial: de la que se dice que es ejercida por la Asamblea Nacional, el Gobierno central y los gobiernos coloniales (62).

A fines de la Segunda Guerra Mundial, el despertar de los na-

cionalismos africanos y la generalización del anticolonialismo obligó a Salazar a tratar de adaptarse a las nuevas circunstancias internacionales, revisando su política africana. La impuso al país, sin consultarlo, como ya lo había hecho con el Acta Colonial. El cambio se efectuó en 1951: pero fue sólo un cambio de fachada, sin modificación de la realidad subyacente.

Se abolió el Acta Colonial, y en vez de hablarse de Imperio Colonial Portugués y de colonias, se volvió una vez más a la denominación de Provincias de Ultramar: a las que se describen en la Ley Orgánica de Ultramar (que reemplazó a la Carta Orgánica) como parte integrante del Estado Portugués. Para ello fue necesario empezar a manejar el concepto de que Portugal era un Estado ultramarino más que una entidad puramente europea.

En base a estos artilugios, Salazar rehusó informar a la ONU acerca de los territorios coloniales, negando que no fueran autónomos. Se aduce que son provincias y no entran así en el artículo 73 de la Carta de las Naciones Unidas, que obliga a dar dichos informes (63).

Pero en la práctica se puede hablar de un gobierno colonial en las Provincias ultramarinas. Los territorios menores tuvieron gobernadores, mientras Angola y Mozambique contaban con gobernadores generales. El gobernador era la autoridad suprema, representaba al gobierno de Portugal, era nombrado por el Consejo de Ministros por recomendación del Ministro de Ultramar y su mandato duraba cuatro años. Estaba acompañado por un consejo ejecutivo (o Consejo de Gobierno). También existían consejos legislativos, con facultades para promulgar leyes a escala local. Antes de 1930 dicho

consejos estuvieron formados por funcionarios y residentes locales nombrados, y más adelante por una mayoría de ciudadanos portugueses elegidos. Teóricamente, su aprobación era necesaria para la legislación y la preparación del presupuesto, pero en esencia el gobernador general podía saltarse a la oposición. El gobierno de las colonias siguió, pues, siendo autocrático.

En lo que hace a la administración local, Angola y Mozambique, se dividían en distritos, cada uno dotado de un gobernador, subdivididos en consejos.

Los administradores y jefes locales eran todos europeos. A los africanos se les reservaron puestos de nivel inferior: pero más como miembros de la jerarquía oficial que como soberanos hereditarios. Dónde fue posible se nombraron "régulos", jefes indígenas de aldea, encargados de ejecutar las exigencias coloniales. Pero estos eran "jefes garantes", según la tradición del "gobierno directo", porque Portugal no aceptaba el mantenimiento de las instituciones africanas conforme al "gobierno indirecto" (64).

Si la política administrativa civil y financiera buscaba hacer de los territorios ultramarinos una prolongación de Portugal, la política referida a los nativos africanos tenía una finalidad similar. En este caso a través de la asimilación de los africanos a la civilización portuguesa.

Se partía de algunas bases. Una de ellas era la actitud racial de los portugueses. Se la presumía como no discriminatoria, anti-racista etc. Una razón que podría sostener estas ideas, según Sartorius, es que: "Debido a su propio y prolongado contacto con los negros, y a una larga tradición de matrimonios

mixtos, los portugueses tienen probablemente la barrera de color menos emocional de cualquier nación europea en África (...)” (65). La fusión de razas no era obstaculizada nunca. Los mulatos, se creía, propagarían los valores portugueses entre la población nativa. En el curso de los años se había producido cierto grado de entrecruzamiento de razas, a la cual los voceros portugueses adjudicaron una significación ideológica intereseada (66).

Otra base para esta política se apoyaba en la colonización europea. Los portugueses, al igual que los belgas, veían el ascenso de los indígenas hacia la civilización como muy lento. Para Salazar era aberrante hacer salir a los africanos del marco tribal para proyectarlo al mundo moderno, sin que mediara una especie de transición agraria, para iniciarlo en la civilización. De ahí la importancia concedida a la implantación de pequeños grupos de colonos portugueses encargados de dar el primer paso en granjas modelo a los planes de desarrollo. Se crearon pueblos modelo, aunque esto quedó a escala microscópica.

Pero fue la educación la que se concebía como el principal medio de asimilación. En ese campo los misioneros, y en especial los católicos, fueron investidos de grandes responsabilidades (67). Un especialista sostiene que los los jardines de niños y las escuelas primarias para los africanos no fueron otra cosa que agencias de discriminación del lenguaje portugués (68).

Hasta 1961, en que se anunció un nuevo estatuto por el cual se otorgaría la ciudadanía a todos los nativos de los territorios de ultramar, la situación jurídica de la población del África portuguesa contemplaba tres situaciones: europeos y mestizos, asimilados e indígenas. Los dos primeros grupos te-

nían todos los derechos constitucionales, en tanto los últimos estaban sometidos al Estatuto Indígena.

Los asimilados eran africanos "avanzados", es decir que cumplían una serie de requisitos para aspirar a la ciudadanía: hablar portugués, ser mayores de 18 años, abandonar hábitos y costumbres nativas, ingresos suficientes para mantener el grupo familiar etc. En estas condiciones gozaban entonces de derecho a voto y de igualdad de salarios con los portugueses por un mismo trabajo.

Pero exceptuando los territorios más pequeños, como Cabo Verde y Santo Tomé donde el mestizaje era la regla general, en las grandes colonias portuguesas la abrumadora mayoría de la población entraba en la categoría de indígenas.

El Estatuto del Indígena obligaba a los nativos a llevar una libreta de pase que contenía un registro de impuestos pagados y de asignaciones ocupacionales: ya que los códigos laborales exigían que los indígenas entre 18 y 55 años debían trabajar en tareas remuneradas. En caso contrario eran obligados a trabajar en obras del gobierno o asignados a empleadores particulares, pese a que la última situación estaba contemplada como ilegal en las disposiciones.

Estos trabajos obligatorios eran remunerados con el salario legal mínimo, lo cual contribuía a favorecer la existencia de mano de obra forzada y barata. Pero en teoría el propósito de la política portuguesa era elevar a todos los indígenas a la categoría de asimilados (69).

En lo referido a la política económica aplicada por Portugal a sus territorios africanos; se pueden diferenciar dos criterios. Hasta promediar la década de 1950, el régimen de Salazar se mostró

reacio a cualquier inversión no portuguesa: de tal manera que cuando a principios de la década de 1940 caducaron los contratos de las compañías concesionarias de Mozambique, estos no fueron renovados. También, por ejemplo, en 1951 se rechazó un crédito norteamericano para fomentar la explotación de las minas del norte de Angola (70).

Pero un poco más adelante, y en especial a partir de 1961 coincidiendo con el inicio de los movimientos de liberación en Angola, se abrieron las puertas al capital extranjero. Fue una forma de anoyar el despegue de los territorios y también de involucrar políticamente a los proveedores extranjeros. En especial el capital extranjero fue admitido, dice Ki-Zerbo, allí donde el capital portugués no osaba aventurarse sin tener seguridad de ganancias draconianas.

El resultado fue, según Mario Soares, que los principales sectores económicos de las colonias terminaron concentrados en manos de grandes empresas extranjeras o de compañías portuguesas asociadas al capital extranjero, naturalmente mayoritario. De esta manera controlaban la producción de café y algodón, la explotación de hierro, diamantes, petróleo, manganeso, carbón etc., y la puesta en marcha de proyectos hidroeléctricos como la represa de Cabora Bassa en Mozambique (71).

En síntesis, la política colonialista portuguesa apuntaba, de acuerdo a todo lo expresado, a dos objetivos fundamentales: la integración en lo territorial y la asimilación de los nativos africanos en lo cultural. La política administrativa tendía a lo primero; mientras para la segunda meta uno de los principales medios era la educación. En cuanto a la política colonizadora coadyuvaba

al logro de ambos objetivos: por un lado, proporcionando con una importante cantidad de colonos portugueses el necesario apoyo para preservar la posesión de los territorios africanos: por otro, se esperaba que ejercieran influencia aculturalizadora sobre los nativos. Por último, la política económica pretendía que el desarrollo de los territorios diera base de sustentación a los objetivos generales.

Comparando toda esta acción política con las seguidas por los otros países europeos instalados en el África subsahariana, resulta bastante semejante a la política francesa, difiere de la inglesa y en menor medida de la belga.

Los franceses también buscaban la asimilación en lo cultural y la integración en lo territorial. Pero a diferencia de los portugueses tendían a una centralización de tipo federal, aunque para servir a los intereses franceses y sólo indirectamente a los diferentes territorios. Es decir, respondía a un deseo de unidad franco-africana más que interafricana, destinada a asegurar bilateralmente las relaciones políticas, comerciales y financieras. Después de La Segunda Guerra Mundial el imperio francés se lo fue transformando en la Unión Francesa y se dio la posibilidad de que los africanos estuvieran representados en el parlamento francés. En 1956 se promulgó una ley, la "Loi cadre", por la cual se otorgaba a los territorios de ultramar autoridad para administrar sus asuntos internos. Pero si bien amplió la autonomía local, no tenía por objetivo la independencia definitiva.

En lo cultural, Francia concebía su política como una visión civilizadora y educaba a sus pupilos africanos para que fuesen

franceses. De la misma manera que en el Africa portuguesa, donde la lengua utilizada para la educación desde el principio es el portugués; en el Africa francesa lo es el francés. En este aspecto difieren la colonización británica y belga, en las cuales la instrucción de los primeros años se daba en idioma indígena (72).

La política inglesa en el Africa Negra, compleja dada las diferentes características de sus territorios, en términos generales puede ser calificada de gobierno dual, directo e indirecto a la vez. Tenía menos funcionarios coloniales de ultramar en proporción a la población, que otras potencias coloniales. Para mantener una administración barata era preciso reducir al mínimo el número de funcionarios provenientes de la metrópoli y, en consecuencia empleaban personal nativo. Después de la Segunda Guerra Mundial se intensificó la autonomía local mediante el acrecentamiento de la responsabilidad y control de los africanos. Se basaba en la expectativa de que a la larga sus colonias llegarían a ser independientes. En resumen: política más pragmática que la francesa: tendía al autogobierno. No se buscaba ningún tipo de centralización, ni asimilación de los nativos, pero de todas maneras promovieron la imitación cultural (73).

En el caso belga, en cambio, se buscó la centralización: la auténtica capital del Congo Belga era Bruselas, aunque era una entidad jurídicamente distinta con leyes especiales en todos los terrenos. Dada la escasa cantidad de europeos instalados en el Congo, fue obligatorio ejercer un gobierno indirecto a través de las instituciones locales y defendiendo la cultura nativa. Pero la acción devastadora de los europeos en el Congo, en la época de Leopoldo

II, había dejado poco en pie, de allí que ese gobierno indirecto resultó un tanto artificial.

Con respecto a los nativos se siguió una política que se la pudo denominar como "paternalista", la que buscó reparar la mala imagen que dio a Bélgica la política de Leopoldo II. Consistía en brindar a algunos africanos beneficios tales como vivienda, hospitales, etc. Con respecto a la educación se brindó rudimentos de educación primaria a la mitad de la población infantil, pero no hubo prácticamente enseñanza secundaria ni universitaria; lo que explica la escasez de una "élite" capacitada al momento de la independencia, a diferencia del África inglesa y francesa. No se intentó llegar a una asimilación cultural o lingüística; en lugar de asimilados se formaron "evolúés". Se daba especial importancia a una formación de tipo práctico, destinada a encuadrar a los africanos en un Estado colonial, ya que no se preveía la posibilidad de la independencia.

Por lo tanto el colonialismo belga se asemejó al portugués en la centralización administrativa, la actitud paternalista hacia los africanos y la no preparación para la independencia. Las diferencias eran que, no se pretendía la asimilación de los nativos, ni se consideraba al África como parte de la metrópoli como lo hacían los portugueses (74).

Finalmente queda por considerar la evolución de los territorios portugueses en el marco de todas estas políticas puestas en marcha por el gobierno metropolitano. En términos generales puede decirse que el resultado no fue homogéneo. Guinea y Santo Tomé fueron colonias de explotación en manos de grandes compañías

agrícolas y mercantiles. Angola y Mozambique se fueron perfilando como colonias de población mediante la importación masiva de colonos blancos (75).

En Guinea la actividad colonial fue siempre exclusivamente comercial y se basaba en el comercio de un solo producto. Antiguamente ese producto fueron los esclavos, pero ya en época más reciente lo fue el cacahuete. Por lo tanto fue una colonia básicamente agrícola, con una población compuesta por mayoría de campesinos cuya actividad iba siendo progresivamente limitada al cultivo del cacahuete, que vendían a precios artificialmente bajos. El monocultivo, regla común prácticamente en todo el Africa occidental, es una verdadera creación del colonialismo europeo (76).

La economía de la Guinea portuguesa se la podía definir entonces como de trata (trueque, intercambio sin intervención de moneda). Las compañías comerciales ofrecían productos manufacturados a cambio. A partir de 1930 fueron excluidas las compañías extranjeras que actuaban en el territorio para favorecer a las compañías portuguesas y a los pequeños comerciantes. Pero con el tiempo todo quedó en manos del trust Companhia União Fabril, considerado como el verdadero amo de Guinea junto a la Banca Nacional de Ultramar. Portugal era el único destino de los productos de exportación, entre los que, con el tiempo, se fueron sumando el aceite de palma y las maderas (77).

En los casos de Angola y Mozambique las economías fueron más diversificadas y los intereses más complejos.

Angola se caracterizó por la exportación de café (que ya desde 1952 garantizaba el 40% del valor de las exportaciones angoleñas).

diamantes, azúcar, algodón. Además en el sector minero fue explotado, gracias a la intervención del grupo Krupp, el mineral de hierro, que pronto alcanzó 4 millones de toneladas.

Mozambique fue exportadora de algodón, azúcar, sisal, copra, té, aceites vegetales etc. Pero casi la mitad de su presupuesto lo proveían los ferrocarriles y servicios portuarios (que en buena medida prestaban servicio a las Rodhesias y al Africa del Sur), el turismo y el suministro de mano de obra a las minas de los países limítrofes.

Tanto en Angola como en Mozambique es necesario destacar otro rubro: la construcción de centrales hidroeléctricas, no sólo para el consumo interno de energía sino también pensada para la exportación a Sudáfrica, en especial en el caso de Mozambique (78).

La descolonización de Asia y Africa y su relación con el Africa portuguesa.

En el resultado de las políticas seguidas por los portugueses en Africa se incubaron muchas de las causas que generaron los movimientos guerrilleros de la década de 1960. Pero antes hay que tener en cuenta otra variable: el contexto político internacional y su evolución; y dentro de ello en particular la descolonización de los países sometidos de Asia y Africa, la que se inició después de la Segunda Guerra Mundial.

La reacción de Asia y Africa contra Europa es uno de los hechos más característicos del siglo XX. El origen del nacionalismo en los pueblos colonizados, según Barragclough, hay que ubicarlo en el resultado de la guerra ruso-japonesa: la victoria de Japón fue saludada como un golpe asestado al prestigio europeo. Así es como

el nacionalismo surgió en Asia un siglo después que en Europa. En Africa fue más tardío: 50 años después de Asia (79).

En Africa, previamente al nacionalismo se desarrolló el panafricanismo. El panafricanismo surgió en el Nuevo Mundo, entre los negros de Estados Unidos y las Indias Occidentales. La influencia de la esclavitud en el panafricanismo y luego como derivado en el nacionalismo moderno, fue inmensa. Los negros del Nuevo Mundo, a causa de los padecimientos sufridos por la esclavitud siguieron unidos a su continente de origen. La idea de emancipación estaba vinculada, en principio, a un regreso al Africa; que siguió siendo el místico hogar para millones de afroamericanos. (80)

En un principio el panafricanismo fue una simple manifestación de solidaridad fraternal entre los negros de las Antillas británicas y de los Estados Unidos (81). Pero en el periodo comprendido entre las dos guerras mundiales estas ideas se concretaron en una serie de congresos panafricanos. Finalmente el panafricanismo se terminó por convertir en una parte integrante del nacionalismo africano (82).

Pero recién en la Segunda Guerra Mundial comenzó a vislumbrarse el nacionalismo africano: mientras que la idea de independencia empezó a ser ampliamente reconocida.

En la Carta del Atlántico, firmada por Churchill y Roosevelt, además de insinuarse una cierta idea de lo que sería la ONU, se sentó el principio de la autodeterminación: estableciendo el derecho de todos los pueblos a elegir la forma de gobierno de acuerdo con la cual quedan viables. Pero todo esto fue tema de ácida discusión entre Churchill y Roosevelt, insertada dentro del conflicto intercapitalista, derivado de la práctica de las antiguas metrópolis

de cerrar sus áreas económicas. Para Estados Unidos resultaba sin duda conveniente el levantamiento de los imperios coloniales (83).

Pese a que Churchill luego explicó que la declaración acerca del derecho de los pueblos a elegir la forma de gobierno bajo la cual deseaban vivir se refería a las naciones bajo el yugo nazi (84), no pudo evitar la independencia de la mayor de las colonias del mundo: la India. Este suceso, ocurrido en 1948, había sido precedido por la independencia de los territorios de mandato del Medio Oriente.

Este primer tramo de la descolonización coincide con la mayor hostilidad de la "guerra fría", y las dos superpotencias enfrentadas, Estados Unidos y la Unión Soviética, eran favorables por distintas razones a la descolonización, además de competir por asegurarse la simpatía de las nuevas naciones (85).

Como resultado de estas primeras "oleadas" descolonizadoras (Oriente medio y Asia sudoriental) se llegó a la Conferencia de Bandung, en 1955, primera expresión de los nuevos estados de actuar como conjunto. Fue primordialmente una conferencia de países asiáticos recientemente independizados, a los que se sumaron China, Japón, Turquía y otros. Por parte de África sólo estaban representados Egipto, Liberia y Etiopía, aunque existieron algunos observadores de los principales partidos nacionalistas de Sudán, Costa de Oro, Sudáfrica y Argelia.

Si bien la conferencia sembró la semilla del concepto que más tarde se conocería como Tercer Mundo, por el momento, según Fernú, no se trataba de organizar un tercer bloque. Bandung fue un compromiso que aún no implicaba abiertamente un neutralismo,

sino que acomodaba el neutralismo a la fórmula del bloque oriental de "coexistencia pacífica". Recién seis años más tarde, en la Conferencia de Belgrado, surgió la idea de un neutralismo activo y de los no alineados. En síntesis: cooperación, derechos del hombre, autodeterminación, problemas de los pueblos dependientes y promoción de la paz, fueron los temas más importantes del comunicado final. No se creó una organización permanente, pero la conferencia señaló el fin del complejo de inferioridad de las nuevas naciones. Este sentimiento de solidaridad entre asiáticos y países del Medio Oriente se extendió a los nacionalistas del sur del Sahara. Para muchos africanos Bandung significó el comienzo de la última fase del movimiento revolucionario (86).

La Carta del Atlántico, aunque olvidada por Gran Bretaña, no había pasado inadvertida en Africa y determinó un camino libre para el nacionalismo africano: cuyas primeras manifestaciones fueron violentamente reprimidas por las potencias coloniales. Esto lo atestiguan los casos de Madagascar y Kenia, colonias de Francia y Gran Bretaña respectivamente. Pero después de la crisis del canal de Suez, en 1956, el proceso descolonizador resultó irreversible. Se vio claramente que había pasado la edad imperialista, salvo para algunas minorías de intransigentes colonizadores blancos de Africa, y las potencias europeas se dieron prisa a deshacerse de unas colonias que se habían convertido en una carga más que una fortuna. Es entonces cuando se produce el primer resultado concreto del nacionalismo africano: la independencia de Ghana, llevada a cabo en 1957. Fue el punto de partida de la "oleada" descolonizadora del Africa negra que alcanzaría a la mayor parte de la región hacia 1960, considerado como el "año de Africa" (87).

El nacionalismo se extendió a todo el continente. Dice Sampson que aquellos gobiernos que, como el Congo, creían haberlo eludido, han resultado duramente desilusionados. A continuación aclara porque el nacionalismo africano es distinto y sorprendente (...) en el Africa apenas si hay suficientes "naciones" verdaderas -en el sentido europeo o siquiera asiático- como para despertar el orgullo de nacionalidad. Ghana, Nigeria y Kenia no existían antes del siglo XX y sus fronteras (...) son creaciones arbitrarias de los administradores británicos, que las hacen cruzar tribus, razas y montañas. Se aduce a menudo que en la mayor parte del Africa el sentido de pertenencia a la tribu sigue siendo el más fuerte, y que una vez que haya desaparecido el primer acceso de nacionalismo -especialmente en el Africa Occidental- los nuevos Estados volverán muy pronto a dividirse en tribus (...) (88). Estas expresiones, escritas en 1960, fueron en cierta medida confirmadas más tarde por la guerra civil del Congo, la secesión de Biafra en Nigeria o la guerra civil de Angola: aunque hasta este momento, el orden de "naciones" dejado por las potencias colonizadoras terminó imponiéndose frente a las tendencias disgregadoras originadas en lo tribal, en una mezcla confusa a veces con lo ideológico. Pero la particularidad de ese nacionalismo africano ha llevado en algunos casos a la conclusión de que la unidad con que se enfrentaron los africanos a los gobiernos coloniales fue por anticolonialismo y no por real nacionalismo (89).

Sin embargo, más allá de estos reparos, se pueden señalar una serie de factores que determinaron el nacimiento de este particular nacionalismo: el fin de las guerras tribales en el

período colonial, un desplazamiento de las aldeas que se corresponde con un desarrollo considerable de los centros urbanos y el dinamismo cultural de los estudiantes africanos que despertó la conciencia política en África (90). Barraclough también señala algunos factores que fueron comunes para africanos y asiáticos; por ejemplo que habían asimilado las ideas, técnicas e instituciones occidentales (91).

Puede decirse entonces, que el nacimiento de los nuevos estados de África es un fenómeno político autóctono. La influencia de la "guerra fría" en la independencia africana sería un factor secundario. Realidades históricas y geopolíticas hacen de África, para la Unión Soviética, una frontera bastante lejana, casi experimental de la "guerra fría". Recién con el conflicto del Congo la participación soviética fue más cercana al género de "guerra fría" (92) Pero más allá de participaciones concretas de la Unión Soviética, lo que existió fueron actitudes de apoyo a la causa de la independencia africana.

La relación del África portuguesa con toda esta evolución de la política internacional y del nacionalismo africano, se manifestó en la aparición de agrupaciones clandestinas, tanto en las colonias como en el propio Portugal, que comenzaron a cuestionar el colonialismo portugués. Por otro lado, en las conferencias panafricanas comenzó a tratarse el problema del África portuguesa. Fue a partir de la Conferencia de los Pueblos Africanos (Accra, diciembre de 1958) ya que en las anteriores conferencias que median entre Bandung y ésta. (afroasiáticas) los ataques estuvieron centrados contra el colonialismo francés. Pero ahora, por primera vez, los partidos naciona-

Listas de Angola, Sudáfrica y el Congo Belga tuvieron participación (93).

Pero todavía mayor fue la influencia que tuvo en el Africa portuguesa la independencia sucesiva de estados africanos alrededor del año 1960. Los territorios del Africa negra francesa tenían un "status" de repúblicas autónomas de la Comunidad Francesa, por el que habían votado al entrar en vigor en 1958 una nueva Constitución que estableció la Quinta República en Francia, cuando ascendió al poder de Gaulle. Pero el anhelo de esos países era la independencia completa para poder ser miembros elegibles de las Naciones Unidas. Ello no era posible dentro del "status" de repúblicas autónomas: de allí que se emendó la Constitución francesa para permitirlo. También 1960 fue el año de la independencia del Congo Belga (94). Dada su situación limítrofe con Angola, se constituyó rápidamente en una base para los movimientos guerrilleros angoleños.

Los resultados de la política colonial portuguesa como otra variable catalizadora de los movimientos de liberación.

A esta situación política internacional es necesario agregar las condiciones resultantes de las políticas y objetivos, alcanzados o no, que se aplicaron al Africa portuguesa, para completar la serie de elementos que fueron base de motivación para los nacionalistas. Es necesario, entonces, ver que resultados tuvieron la política colonizadora, la administrativa, la referida a los nativos africanos y el tipo de desarrollo económico alcanzado.

Desde el punto de vista de la colonización europea, Angola y Mozambique llegaron a convertirse en colonias de poblamiento; aunque no en la medida pretendida, ya que la emigración portuguesa

tuvo predilección por otros países como Brasil o los Estados Unidos antes que por Africa. Además Portugal no tenía un gran exceso de Población: y por otra parte sólo en contadas oportunidades permitió el establecimiento en sus territorios africanos de colonos que no fueran portugueses. Pero si se llegó a transformar a Angola y Mozambique en colonias de poblamiento, esto se logró tardíamente; ya que el Estado Novo, en sus primeros tiempos, no alentó al hombre de la calle a expatriarse en las colonias. Lo que le interesó al régimen era la explotación sistemática de las colonias, con el fin de satisfacer intereses de las compañías privadas y de círculos gubernamentales de Lisboa. Los propios blancos que trabajaban sin asociarse fueron alejados y la experiencia de los colonatos no fue muy importante (95).

Sin embargo, hacia 1943, en un discurso de Salazar se insinuó un cambio. Expresó en esa oportunidad: "Las ricas y extensas tierras coloniales, subdesarrolladas y escasamente pobladas son el complemento natural de la agricultura metropolitana, aparte de que insurirán el exceso de población" (96).

Como consecuencia, en el período 1940-1960, unos 60.000 emigrantes llegaron a Mozambique y el doble a Angola (97). Hacia 1963 el total de europeos era de 215.000 en Angola (tercer lugar en el Africa negra de África del Sur) y de 100.000 en Mozambique (98).

El resultado de esta política con respecto a los movimientos nacionalistas, es que la tensión aumentó en relación a la mayor promoción de colonos blancos (99).

En lo referido a la política administrativa, la transformación de las colonias en provincias "de primera línea", pero sin modificar

una relación tipo colonia-metrópolis y manteniendo una rígida centralización, sólo dio lugar a un cambio formal. Por otro lado, esta posición del gobierno de Lisboa de considerar sus territorios africanos como una prolongación del propio Portugal, no obtuvo apoyo internacional (100).

En lo que respecta a la asimilación de los africanos, hay que tener siempre en cuenta que el principal medio para llegar a ella es la educación. Según estadísticas correspondientes a 1957, prácticamente sobre el filo de la descolonización masiva del continente negro, los territorios portugueses de Africa entraban en la categoría de países con un porcentaje ubicado entre uno a cinco alfabetizados. Esta cifra es bastante más baja que la correspondiente al Congo Belga, pero similar a las del Africa Occidental Francesa y a las del Africa Ecuatorial Francesa (101); donde, paradójicamente, también se buscaba la asimilación. Sin embargo, en el Africa francesa, sobre esta pequeña base de alfabetizados se logró formar una "élite" intelectual que generó una clase dirigente, lo que evitó situaciones como la del Congo luego de la independencia (102).

Lo cierto es que hasta la década de 1950 se retrasó deliberadamente la educación para los nativos del Africa portuguesa. Según el Ministro de Educación de Mozambique: "no se querían muchos nativos educados hasta que tengan un medio social apropiado, pues no tienen a dónde ir y se convierten en insatisfechos" (103).

A pesar de las mejoras en materia de educación que pudieron darse en el marco del significativo desarrollo que conocieron Angola y Mozambique después de la década de 1950, no resultó suficiente como para que la inmensa mayoría de la población nativa dejara de pertenecer a la categoría de "indígenas". La posibilidad de un

un nativo de recibir educación más allá de segundo o tercer grado primario era muy escasa. Además el desarrollo escolar se lo pensó más que nada dando prioridad a los europeos y también, en el caso de Mozambique a los hindúes (provenientes principalmente de Goa). En especial esto se nota en el nivel secundario (104). Por ejemplo en la Guinea portuguesa en 1958 el 60 % de los estudiantes secundarios eran blancos, pese a que estos eran una ínfima parte de la población total (105). Las fotografías de los establecimientos escolares suministradas por el gobierno portugués confirmaban una distribución de alumnos blancos y africanos inversamente proporcional a la realidad etnográfica del Africa portuguesa (106).

Otro de los elementos que se tenían en cuenta para lograr la asimilación, era la instalación de colonos europeos esperando que ellos ejerceran influencia sobre los nativos, como un primer paso de su integración a la civilización europea. Pero los europeos se expandieron en un contexto africano como islotes, en comunidades exclusivamente blancas: sean ciudades, rítmica fiel de las metropolitanas; sean establecimientos rurales que competían en materia de producción con las aldeas indígenas (107).

En estas condiciones se explica que la mestización en el Africa portuguesa, con excepción de Cabo Verde y Santo Tomé, haya sido, en fecha reciente, mucho más baja de lo que se suponía (1) para Angola, menos para Mozambique y casi nulo el número de mulatos para Guinea) (108). Esto desmentiría en parte la propaganda oficial de la no segregación, el multi-racismo etc. de la colonización portuguesa. Con respecto a esto, Fildé

house sostiene que los portugueses nunca fueron insensibles a las diferencias raciales, como pretendían, porque mantuvieron mucho tiempo una distinción entre ciudadanos portugueses o no, pero jamás existió una barrera racial en las colonias de Portugal (109)

La religión que, según una definición, fue para Africa el otro pilar del imperialismo cultural junto al lenguaje europeo, en el Africa portuguesa fue otro factor de asimilación. Además de la gran importancia que tuvieron las misiones católicas en la educación: el principal resultado de la actividad misionera fue la conversión masiva de africanos al cristianismo. Dejando de lado a Cabo Verde y Santo Tomé, colonias ya tradicionalmente católicas, los resultados fueron muy importantes en Angola: dicho país cuenta actualmente con casi un 90% de cristianos (68% de católicos: más de 19% de protestantes). En cuanto a Mozambique el número de cristianos es de alrededor de un 39% (31.4% católicos: 6,8% protestantes): y en Guinea, más influida por el islamismo, sólo un 10% (110). Pero la religión como elemento de asimilación carecía de importancia en el sentido de que no figuraba en la condiciones requeridas para ser asimilado y, por consiguiente, ciudadano. De todas maneras acercaba al africano a la civilización europea.

Pero para completar el resultado de la asimilación hay que tener en cuenta que, si bien la condición de asimilado confería la ciudadanía, dado el régimen totalitario del Estado portugués imperante durante varias décadas, eran pocos los derechos políticos que podía ejercer el ciudadano, tanto en Portugal como en las colonias (111)

Además la situación de los asimilados empeoró con la llegada masiva de colonos blancos, según el informe de la ONU de 1961 (112).

En el fondo de la cuestión estaba el hecho de preguntarse hasta que punto los asimilados preferían ser ciudadanos de un estado portugués: o serlo de un estado independiente. Lo mismo podría pensarse de los indígenas cuando a partir de 1961 fueron considerados también ciudadanos. Lo más probable era que se siguieran sintiendo africanos: o más aún, pertenecientes a un grupo étnico o tribal, y no portugueses, en razón de lo expuesto sobre la especificidad del nacionalismo negro.

Tratando de llegar a una conclusión sobre esta política de asimilación, puede decirse que no se logró en la medida de lo que se buscaba. Ya se dijo que lo que se pretendía era hacer del Africa una prolongación de Portugal: o alcanzar la meta de "nuevos brasiles", recreando así el mayor éxito colonial de Portugal, según la expresión de Deschamps. Partiendo de la tradición interracionista de los portugueses, no desmentida por las mestizaciones del Brasil, la India o la propia Africa en los siglos anteriores, se daba una base posible a la política de asimilación. Sin embargo, los porcentajes de mestización y asimilación en el Africa portuguesa moderna no conciben con la tradición. Las razones pueden ser varias. La gran inmigración de colonos fue tardía. A diferencia de Brasil, donde los portugueses se adueñaron del país sin que contaran sus esclavos africanos, inmigrantes forzados y fuera de su habitat, así como los indígenas, quienes retrocedían hacia el interior: en el Africa, pese a ejercer el poder político, quedaron sumergidos en un medio totalmente africano. Pero esto no fue sólo con referencia a sus propias colonias, sino en el contexto del continente: el que luego de las sucesivas independencias de las otras colonias europeas se transformó en hostil para la presencia portuguesa, tornando poco practicable el concepto de luso-tropicalismo: o sea la aptitud de los portugueses para colonizar a los trópicos.

En lo que hace al desarrollo económico del Africa portuguesa, este fue considerable a partir de la década de 1950. Dos planes de desarrollo se sucedieron entre 1957 y 1958 para dotar a Mozambique, y sobre todo a Angola, de estructuras modernas. El capital extranjero, que hasta entonces no había sido admitido, comenzó a ser atraído masivamente. El 60 % lo recibió Angola; el resto Mozambique. Puede decirse que en la década siguiente, gracias a estas inversiones, Angola vivió un "boom" de industrias extractivas

El progreso de los territorios africanos se tradujo en una fuente de beneficios para Portugal a tal punto, que Africa proporcionaba el 25% de su presupuesto nacional. De allí que, a diferencia de otros países, sus intereses coloniales no fueron marginales.

La politica colonial portuguesa se caracterizó por insistir en los sectores directamente productivos y no en los sociales.

En realidad, puede concluirse que fue un desarrollo económico concebido para europeos y puesto en práctica principalmente por ellos. Esto lo ratifica el hecho de que el 80% de las plantaciones de café de Angola pertenecían a europeos. Por otro lado, los ingresos de los africanos estaban limitados por precios fijos, en general inadecuados, que recibían por productos agrícolas tales como el algodón. Estas materias primas luego eran procesadas en Portugal y en parte retornaban para ser vendidas en las colonias a altos precios (113).

LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION Y LA DESCOLONIZACION.

Los movimientos de liberación en Angola, Guinea y Mozambique.

En la década del 50 hubo un poderoso movimiento clandestino, que dio origen a diversas organizaciones nacionalistas. También existieron reuniones y manifestaciones de masas, más o menos espontáneas,

que fueron reprimidas por el gobierno

Las primeras tomas de conciencia de las minorías africanas se produjeron en el Centro de Estudios Africanos fundado en Lisboa en 1951 y en la Casa de Estudiantes del Imperio. Muchos dirigentes de los movimientos de liberación que empezaron a hacerse conocer a partir de 1961, fueron primeramente militares antifascistas en la metrópoli, afiliados a organizaciones democráticas. Tal fue el caso de Agostinho Neto, que estudiaba medicina en Lisboa; de Amílcar Cabral, que hacía lo propio en agronomía; de Mário de Andrade y de Marcelino dos Santos.

Aunque los nacionalistas fundaron sus propias organizaciones en las colonias, en la metrópoli (el M.A.C., Movimiento Anticolonialista; primera organización ilegal de africanos en Portugal, la que fue fundada en 1957), e incluso en el extranjero: no se lanzaron de inmediato a la lucha armada (114).

En Angola surgieron dos partidos importantes. El primero de ellos fue el U.F.A. (Unión de las Etnias Angoleñas), creado en 1954, dirigido por Holden Roberto, oriundo del norte de Angola, de la tribu de los bakongos, pero educado en el Congo Belga. Más tarde este movimiento fue conocido como F.N.L.A. (Frente Nacional para la Liberación de Angola). El otro partido importante de Angola fue el M.P.L.A. (Movimiento Popular para la Liberación de Angola). Fue creado en 1956 y a partir de 1959 fue su presidente Agostinho Neto. Entre sus dirigentes se encontraban, entre otros, el conocido intelectual Mário de Andrade (115).

En la Guinea portuguesa se fundó en 1956 el P.A.I. (Partido Africano de la Independencia y la unión de los pueblos de Guinea e Islas del Cabo Verde), rebautizado en 1960 como P.A.I.G.C.

(Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde). Su fundador y líder más destacado fue Amílcar Cabral. (116).

Finalmente, en Mozambique surgió el grupo FRELIMO . (Frente para la Liberación de Mozambique), movimiento más tardío que los de las otras colonias. Recién comenzó a actuar en 1964. Su líder fue primeramente Eduardo Mondlane (117).

El primer escenario de lucha concreta en el Africa portuguesa fue Angola, a partir de 1961.

En enero de 1961 se produjo un suceso político sensacionalista: el capitán Henrique Galvão al frente de un grupo de portugueses y también de españoles antifranquistas se apoderaron en alta mar del paquebote portugués Santa María, con objetivos que nunca quedaron claros, pero que logró llamar la atención de la opinión pública mundial sobre el régimen salazarista. La aventura terminó en el puerto brasileño de Recife. Si bien a este hecho se lo quiso vincular con los sucesos que poco después se desarrollaron en Angola (así lo sostiene por ejemplo Ki-Zerbo): lo más probable, dice Mario Soares, es que no tuvieron ningún tipo de conexión personas tan alejadas geográficamente y en el plano político y económico (118).

Lo cierto es que poco después, en febrero de 1961, se produjo el primer hecho importante de rebelión en Angola: un ataque contra la prisión y las fuerzas de policía de Luanda por parte de un grupo de africanos pertenecientes al V.P.I.A.: el cual fue un fracaso. Ello demostró que el método del "putsch", o sea del golpe militar, no resultaba conveniente para las fuerzas nacionalistas de Angola. Sólo podría conducir a la liberación una lucha de tipo guerrillera. El único éxito del ataque fue el psicológico (119)

Más cercano a la lucha guerrillera fueron los hechos que se desencadenaron a partir del 15 de marzo de ese mismo año. En la región cafetalera próxima a la frontera congoleña se efectuaron varios ataques sincronizados contra los plantadores portugueses, los que causaron muchas bajas entre los colonos. La estrategia parece haber sido la de eliminar las granjas y los puestos administrativos portugueses periféricos, sabotando las vías de comunicación antes de atacar los centros habitados importantes. La opción se reveló errónea, pues el gobierno portugués respondió con la evacuación de las mujeres y niños hacia los grandes centros, que fueron fortificados rápidamente, en tanto se lanzaban tropas de paracaidistas y los civiles blancos eran arrojados. El siguiente paso fue arrasar aldeas indígenas que pudieran servir de refugio a los guerrilleros. (120)

Poco después, en el mes de mayo, en una conferencia realizada en la capital de Congo, Holden Roberto se presentó a los periodistas como el líder de la rebelión angoleña (121). Fue entonces cuando se supo que los rebeldes angoleños respondían a la U.P.A.; que de esta manera eclipsó por el momento en notoriedad a su oponente el M.P.L.A.; desconocido para la opinión pública internacional.

En ese mismo año el gobierno del Congo decidió reconocer "de jure" al llamado Gobierno Revolucionario de Angola en el exilio (G.R.A.E.), presidido por el jefe del U.P.A.

Sin embargo, el gobierno portugués logró conjurar la rebelión, la que lo había tomado desprevenido con una exigua fuerza de 8.000 soldados, de los que 6.000 eran africanos. El ejército luso pasó de ese cifra a la de 50.000 hombres en Angola. Ade-

más las bases aéreas se habían llenado de cazabombarderos y aviones de transporte. De esta forma se desalojaron a los rebeldes de los pueblos que habían ocupado. Pero, pese a todo, Angola ya no iba a volver a ser lo que fue antes de marzo de 1961: un territorio lo suficientemente tranquilo como para ser carente de interés informativo. (122).

A partir de entonces Angola fue un tema regular de debate en la Asamblea General de las Naciones Unidas, debates que en años posteriores se harían extensivos a otros territorios portugueses.

En el informe de la subcomisión nombrada por las Naciones Unidas, encargada de examinar la situación de Angola (13 de noviembre de 1961), se analizan los sucesos de febrero y marzo de 1961.

Con respecto a los hechos de febrero, el gobierno de Portugal los calificó como imprevistos y de no estar precedidos de intranquilidad. Además, sostenía que respondían a instrucciones del exterior. Por otro lado, varias delegaciones desmintieron que los incidentes representaran actos aislados de terroristas; sino que reflejaban un creciente movimiento nacionalista. El ataque a las prisiones, agregaba, tuvieron por objeto liberar presos que iban a ser trasladados.

En lo que hace a los sucesos del 15 de marzo de 1961, el gobierno portugués los describió como el comienzo de una ola de terrorismo en la región septentrional de Angola. Se enumeran ataques terroristas a una veintena de lugares en la región, dirigidos contra aldeas y plantaciones, con gran número de víctimas, tanto europeos como mulatos o africanos, incluyendo mujeres y niños. Finalmente el informe portugués atribuye los hechos al U.F.A., un movimiento que define como claramente comunista.

Por su parte la U.P.A. sostenía que fue una protesta contra el trabajo forzoso, por la reducción de la jornada de trabajo y por mejoras de salario. Solamente cuando los portugueses recurrieron a la represión violenta de las protestas los indígenas utilizaron la fuerza. Por último se rechazó que la U.P.A. fuera comunista.

Más adelante, luego de hacer referencia a la evolución de la situación con posterioridad a marzo de 1961; es decir, las operaciones militares portuguesas que recuperaron el terreno, el informe de las Naciones Unidas trata de determinar la causa de los disturbios.

Dice el informe: "Antes de los presentes disturbios ha habido durante años una intranquilidad creciente en Angola. La reciente ola de resistencia ha sido causada sobre todo por la acumulación de agravios y el efecto de la independencia de varios territorios africanos, más particularmente de la República del Congo (Leopoldville). Las medidas para restringir el contacto con el mundo exterior, los despliegues de fuerza y la represión de sospechosos no pueden impedir ya los continuos disturbios (...). La política de asimilación (...) no ha sido acompañada de un enérgico esfuerzo por preparar a los habitantes indígenas para adquirir la condición de ciudadanos. Sólo un pequeño número de angoleños ha podido adquirir la ciudadanía, se ha negado a la mayoría las oportunidades de educación y progreso y se los ha sometido a una legislación discriminatoria (...). En el terreno político, las peticiones de autonomía, libre determinación o independencia han sido consideradas como subversivas (...). Al aumentar la represión y al rechazar el gobierno portugués la celebración de negociaciones para la libre determinación, dos de los grupos políticos angoleños llegaron a la conclusión de que la acción indirecta era el único medio posible para promover o lograr sus objetivos" (1963)

En la Guinea portuguesa, el P.A.I.G.C., a partir del 3 de agosto de 1961, inició actividades de sabotaje contra vías de comunicación, logrando aislar la capital del resto del país: mientras incita a la desobediencia civil mediante el no pago de impuestos. Anteriormente al inicio de esta etapa: la de la acción directa, hubo un período de movilización. En efecto, desde su fundación en 1956, la movilización del P.A.I.G.V. apuntó a los centros urbanos y se apoyó en los elementos de la pequeña burguesía, asalariados, trabajadores del puerto y jóvenes llegados de las zonas rurales a la ciudad. Cuando esta actividad llevaba ya tres años, se produjo una represión policial el 3 de agosto de 1959, que provocó numerosas víctimas frente al edificio de la Companhia União Fabril entre trabajadores que participaban de una huelga. El 19 de setiembre de 1959 el P.A.I.G.C. llega a la conclusión de que la lucha armada es la única vía que puede conducir a la liberación nacional. De ahí en adelante la movilización se dirige a las masas campesinas, principal fuerza física de las luchas por la liberación (124).

Esta conclusión de los nacionalistas de la Guinea portuguesa concuerda con la definición de los ideólogos en guerra de guerrillas: las ciudades constituyen los centros fortificados de la dominación colonial. Allí está concentrada toda su fuerza represiva y, por tal motivo, la resistencia guerrillera no puede iniciarse en las ciudades. Las experiencias del M.P.L.A. cuando atacaron las prisiones y el cuartel de policía de Luanda, y las recién citadas del P.A.I.G.C. así lo demuestran. La liberación de las ciudades sobreviene, por regla general, en la etapa definitiva de la guerra y es definitiva. Lo que pasó en las colonias portuguesas, como

también, para citar otros ejemplos, en Argelia o en Vietnam.

De acuerdo a todo lo expuesto, el año 1961 puede ser considerado un punto de inflexión en la política colonial y exterior del régimen salazarista. Pero además del comienzo de la rebelión angolana y la consideración por parte de las Naciones Unidas de la situación de Angola, y de las acciones del P.A.I.G.C.: se dieron otros dos sucesos. El primero de ellos ocurrió en Africa: el 19 de agosto de ese año, por presión de Dabomey, recientemente independizado de Francia, Portugal evacuó el viejo fuerte de Juan Bautista de Ajuda, enclavado en dicho territorio. Este fuerte, que Portugal poseía desde hacía casi tres siglos, había sido mantenido durante la época de dominación francesa del territorio dahomevano.

El segundo hecho, mucho más resonante, ocurrió en otra parte del mundo: la anexión por parte de la India de las antiguas posesiones portuguesas de Goa, Davao y Diu, situadas en la costa occidental de la India: las que constituían lo que genéricamente se llamaba la India portuguesa (o Estado da India según la denominación oficial portuguesa). Con motivo de este acontecimiento el gobierno portugués pudo comprobar, una vez más, la hostilidad en las Naciones Unidas de buena parte de las delegaciones, por lo que desistió de llevar el tema para su tratamiento. (125).

A principios de 1962 Angola aún se hallaba sacudida por una guerra en pequeña escala, pero lo suficientemente persistente como para afectar la economía portuguesa. Su éxito consistía en que mantenía inmovilizado a un ejército y a una fuerza aérea portuguesa de 20.000 hombres.

Pero Portugal se benefició de las divisiones de los grupos nacionalistas y en 1963 las hostilidades parecían haber cesado.

Ocurría que la U.P.A. y el M.F.L.A. eran fundamentalmente distintos, aún dentro de la estructuración ideológica débil de ambos movimientos.

La U.P.A. era primordialmente un movimiento racista, blancófilo, y su racismo también se centraba contra los mulatos, en su calidad de integrantes de la capa más próxima a la asimilación con el mundo europeo. Los componentes de este movimiento eran campesinos, prácticamente sin cultura y mayoritariamente pertenecientes a la raza bahongo: grupo étnico que también habitaba regiones de ambos Congos (Leopoldville y Brazzaville). En un principio la U.P.A. no desplegó ninguna doctrina: sólo se limitaba a incitar a los nativos a asaltar y matar a los blancos y a sus "cipayos" negros y mulatos. Fue mucho después cuando la plana mayor de la U.P.A. comenzó a elaborar una especie de doctrina: la que sirvió sólo para el consumo de un reducido número de seguidores, ya que para la mayoría de los adeptos de Holden lo que continuaba privando eran las ideas primitivas que alimentaron el estallido inicial de la insurrección.

La U.P.A., que a partir de 1968 se comenzó a llamar F.V.L.A., estaba mejor situada en estos primeros tiempos desde el punto de vista diplomático, que su oponente el M.F.L.A. Contaba con el apoyo del Congo (Leopoldville), en cuyo territorio estaba la base de operaciones para sus incursiones guerrilleras en la región fronteriza de Angola y era además la sede del gobierno de Angola en el exilio. También estaban de su lado los gobiernos de los países africanos más conservadores, China y en cierta medida Estados Unidos a través de la C.I.A.

A diferencia de la U.P.A., el M.F.L.A. estaba inspirado e integrado por mulatos, y en él se alineaban numerosas personas con

una cierta formación intelectual o que trabajan en oficios especializados. Puede decirse que su ideología estaba un poco más desarrollada que en la U.P.A. y se la podía perfilar dentro de la línea marxista.

Después del desmantelamiento de su red urbana, como resultado del fracaso de 1961, el M.P.L.A. se preparó para un nuevo enfoque de la lucha por la liberación. A partir de la I Conferencia Nacional del M.P.L.A. la resistencia se entendió no como una acción estrictamente militar, sino como una forma de lucha política que exigía la movilización y unificación de todas las fuerzas nacionalistas y la interacción con todos los enemigos del colonialismo dentro y fuera de Angola.

Pero el gobierno del Congo (Leopoldville), donde también estaba instalado el M.P.L.A., terminó por prohibirlo. Sólo con la instalación en el Congo (Brazzaville) (ex Congo francés), luego del derrocamiento del gobierno reaccionario (en 1963) que imperaba en dicho país, pudo el M.P.L.A. desplegar la lucha armada. Esta comenzó en 1964 en el enclave de Cabinda, limítrofe con el Congo (Brazzaville). Su rigurosa organización le permitió desarrollar su actividad guerrillera de manera vigorosa: tanto desde su base en el Congo, como desde Zambia en el este de Angola.

En el plano internacional el M.P.L.A. consiguió el apoyo de la Unión Soviética: la cual era hostil a Holden, en parte porque su grupo era sostenido por el régimen congoleño presidido por Adoula, opuesto a la línea que representaba Lumumba.

En síntesis, las diferencias que separaban a los dos movimientos de liberación angoleños parecían aún mayores que las que les oponían a los propios portugueses.

Como muchas veces ocurre, la existencia de dos movimientos o
vientos dio lugar al nacimiento de un tercer movimiento que incor-
pora a los discontentos de ambos. En el caso de Angola, Jonas Savim-
bi, ministro de Asuntos Exteriores del S.A.A.L., abandonó en 1964 a
Helder Roberto, el que consideraba racista, "tribalista" y agente de
los Estados Unidos. En un primer momento se unió al M.P.L.A., pero en
1966 creó la U.M.I.T.A. (Unión Nacional para la Independencia Total
de Angola); pues creía disponer del apoyo de su propia etnia, la
mbundu, que en el centro y en el sur de Angola constituye los dos
tercios de la población.

Puede verse entonces como una serie de diferencias internas y la
influencia de intereses exteriores conspiran contra la unidad del mo-
vimiento de liberación. En Angola, por lo tanto, otro ejemplo de la
cristalización peculiar del nacionalismo africano. Se ve como en un pro-
ceso extraordinario la formación de Angola como una nación única. La a-
bundancia de nacionalidades (según algunos de los once), y de tribus,
presentaba, según dice Hlisanoski, una situación altamente desfavora-
ble para el movimiento anticolonialista de Angola. Pero, por sobre
todo, el reclamo no radicaba tanto en la diversidad de etnias; si-
no en la utilización que hacen de ellas líderes africanos o jefes
grandes para afianzar su poder y las potencias imperialistas, siem-
pre dispuestas a provocar enfrentamientos que fueran beneficiarias
(126).

Mientras en el Congo la embrión de su formación como nación
separó con desintegrarlo inmediatamente después de la independencia
y en Nigeria algunos días después de alcanzar la emancipación con el
intento de secesión de Biafra; en Angola las dificultades para cons-
tituirse en una nación única ya se veía en la lucha descolonizadora.

En Guinea, la lucha se inició en forma abierta en enero de 1963, y

grando la liberación del 15% del territorio en seis meses. En 1964 el Primer Congreso del P.A.I.G.C., que se reunió en febrero en plena selva, reorganizó el partido de la base a la cúspide, para adaptarlo a la gestión y administración de zonas liberadas. En las aldeas y sectores liberados se establecieron comités de base, órganos de gestión de la nueva sociedad que el P.A.I.G.C. se propuso edificar en los territorios liberados, cumpliendo así el movimiento el papel de partido-estado.

En el plano militar, la reorganización de las fuerzas combatientes se manifestó en la creación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (F.A.R.P.) que incluyen una fuerza móvil, el ejército regular, las fuerzas de guerrilla y las milicias populares. Cuatro años después calculaban liberado el 60% del país.

En 1968 Amílcar Cabral describe la situación de las zonas liberadas como similar a la de un estado independiente en que una parte de su territorio, principalmente los centros urbanos, está ocupado por fuerzas armadas extranjeras (107).

La base de apoyo del P.A.I.G.C. fueron los campesinos animistas balantes (30% de la población), que entraron en la lucha desde el principio, debido a que su sociedad segmentada los hacía vulnerables a las arbitrariedades de los jefes musulmanes impuestos por la potencia colonial. Al P.A.I.G.C. se le oponían los comerciantes-transportistas, que dificultaban la supresión de la economía monetaria en las zonas liberadas; una pequeña burguesía timorata y, sobre todo, las grandes familias islamizadas que se pusieron bajo la protección portuguesa (128).

Por lo tanto, la Guinea portuguesa, o Guinea-Bissau como comenzaba a llamársela, presentaba una complejidad étnica y social

que debe ser tenida en cuenta al analizar el proceso descolonizador.

Davidson identifica cinco grandes grupos étnicos y varios pequeños: cada uno con su lenguaje y sus tradiciones culturales. Los más importantes son los balantes (250.000 individuos) los mandjaques (140.000); los fula (110.000); los mandinga (80.000) y los papels (50.000). De ellos: los fula y los mandinga, junto a otros pequeños grupos, son musulmanes. El 70% restante practica religiones autóctonas africanas. El cristianismo sólo está representado por pequeñas minorías urbanizada o semi-urbanizadas.

Los fula y los mandinga hace tiempo tienen formas de autoridad centralizadas, bajo jefes de linaje. En cambio: los demás pueblos, salvo los mandjaques, son sociedades segmentadas (159).

Amílcar Cabral sostenía que no hay que perder de vista el carácter de clase: aunque esta categoría (clase social) sea o parezca embrionaria. La actitud que presenta cada categoría social ante la lucha anticolonialista está dictada por intereses económicos, pero también está profundamente influida por la cultura, la que no se desarrolla en forma igual en todos los sectores de la sociedad.

Mientras en los balantes, con su estructura horizontal, hay una distribución de los niveles de cultura más o menos uniforme: los fulas, con su estructura vertical, presentan variaciones desde la cúspide hasta la base. Entonces, donde hay pirámide social, cada clase o cada capa guarda su identidad: integrada a la del grupo, pero distinta de las otras categorías sociales.

Bajo la dominación colonial, la autoridad política de una clase dirigente, la fula por ejemplo (jefes tradicionales, familias nobles, dirigentes religiosos), es simplemente nominal pero preserva

en lo esencial su autoridad cultural ante las masas populares. Consciente de esta realidad, el colonialismo que reprime o inhibe desde la base a las manifestaciones culturales significativas de las masas populares, apoya y protege, desde la cumbre, el prestigio y la influencia cultural de la clase dirigente. El colonialismo instala a los jefes que gozan de su confianza y que son más o menos aceptados por las poblaciones, les concede numerosos privilegios materiales, incluida la educación de sus hijos mayores, crea jefaturas en los lugares en los que no existen, establece y desarrolla relaciones de cordialidad con los dirigentes religiosos, construye mezquitas, organiza viajes a La Meca, etc (130).

En el caso de los balantes, sociedad horizontal, sin grandes jefes, se da un ejemplo de imposición de jefes por parte de los portugueses. Cada familia o cada grupo era autónomo, y algún problema que pudiera presentarse era resuelto por un Consejo de Ancianos. Pero las autoridades coloniales promovieron a viejos cipayos mandingas como jefes de los balantes (131).

Una visión de la sociedad de Guinea-Bissau, no estaría completa sin la mención de los caboverdinos; los que fueron utilizados por los portugueses como agentes del colonialismo. Al igual que los ingleses, que en el inicio de su colonización en Africa llevaron mano de obra procedente de sus colonias asiáticas (en especial indios) por considerarlos "almas salvajes" que los africanos; los portugueses usaron en Guinea a los caboverdinos, en razón que la población de Cabo Verde era oficialmente mestiza (mulata). También todo esto aplica que los caboverdinos hayan tenido mayor acceso a la educación que los indígenas de Guinea.

En el cuadro social de Guinea-Bissau los caboverdianos terminaron integrando el burocratismo (por lo general como funcionarios subalternos), el arte y la cultura. La burguesía la la propietarios rurales (132).

Finalmente existían, como integrantes de la pequeña burguesía, negocios comerciales portugueses o libaneses. Actuaban en realidad como intermediarios entre los campesinos, que les vendían su producción a bajos precios, y los grandes monopolios exportadores (Gouveia, Ultramarina y Barbosas) (133).

En síntesis, el verdadero contacto entre el pueblo de Guinea y los poderes coloniales no era directo. Se producía principalmente a través de los jefes tradicionales, los curules y los asiridos que eran empleados en las tareas auxiliares de la maquinaria administrativa.

Desde el punto de vista de la dominación económica, Guinea constituyó, junto a Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe, el subconjunto territorial verdaderamente portugués de Africa. Mientras en Angola y Mozambique fue importante la acumulación de capital no portugués, no ocurrió lo mismo en Guinea. En este último país, todos los movimientos de capitales, de importación y de exportación, se efectuaban dentro de un ciclo exclusivamente portugués (134).

Pero además de lo étnico, lo social o lo económico, es necesario tener en cuenta la variable geográfica la que mejor ayudaría a explicar el mayor éxito obtenido por el F.A.I.G.C., en comparación con los otros movimientos de liberación del Africa portuguesa. En efecto, en relativamente poco tiempo el F.A.I.G.C. controló buena parte del territorio de Guinea, obligando así a los portugueses a replegarse a

las ciudades y lugares fortificados. Las razones se deben en buena medida a las condiciones geográficas del país: un territorio selvático, pantanoso, con numerosos cursos de agua, lo que recuerda al delta del Mekong en Vietnam. Por lo tanto, era un terreno ideal para la guerra de guerrillas. Además no había obstáculos para infiltrarse o recibir apoyo desde los países vecinos, en especial la República de Guinea (ex Guinea francesa), en cuya capital, Conakry, tenía su sede y base de operaciones el P.A.I.G.C. (135).

Sin embargo, Guinea no resultaba una colonia muy importante para Portugal. No era vital para su economía como podrían serlo Angola y Mozambique. Por lo tanto, la persistencia del gobierno portugués en retener ese territorio se explicaría porque la descolonización de Guinea sería un poderoso antecedente para Angola y Mozambique. Así lo expresaba un artículo periodístico de abril de 1968 que menciona Davidson (136). Amílcar Cabral también coincide con esta opinión cuando decía que la liquidación, por la vía de la negociación, de la presencia portuguesa en Guinea significaría el fin del mito según el cual las colonias eran parte de Portugal como "Provincias de Ultramar". Esto, agregaba, repercutiría en Angola y Mozambique, colonias de poblamiento que figuran entre los países más ricos de Africa (137).

Pero lo que excedía a la importancia del pequeño país que representaba era la personalidad del líder del P.A.I.G.C.: Amílcar Cabral. Su pensamiento ejerció profunda influencia en los otros países del Africa portuguesa y movimientos como el M.P.L.A. y el FRELIMO adoptaron la misma estrategia y lista de prioridades que el P.A.I.G.C. Además, en lo que respecta al M.P.L.A., Cabral participó activamente durante su estancia en Angola actuando como ingeniero agrónomo, en

el surgimiento de las fracciones políticas que luego lo constituirían. Por otra parte, Cabral preconizó la necesidad de un frente unido de lucha contra el colonialismo portugués: lo que empezó a tomar forma en la Conferencia de las Organizaciones Nacionalistas de las Colonias Portuguesas (C.O.N.C.P.), celebrada en Casablanca del 13 al 21 de abril de 1961, con la asistencia de organizaciones africanas y una asiática: la Liga de Goa (138).

Al hacer referencia a la ideología de Cabral hay que tener como base que el socialismo, igual que se vio para el nacionalismo, adquiere en Africa una connotación particular: no es una ideología precisa, debiendo ser considerada en su propio ambiente. En cuanto a sus orígenes habría que buscarlos más en los elementos socialistas tradicionales de la sociedad indígena, que en las doctrinas europeas (139); aunque estas definiciones generalizadas no tienen una correspondencia exacta con el pensamiento de Cabral. En realidad éste no hablaba explícitamente de socialismo, según observa Mianowski. Para Cabral no se consideraba oportuna esa consigna en esta etapa histórica que atravesaba el país: aunque reconocía que los objetivos de los revolucionarios guineos estaban emparentados con los que formulaba la vanguardia política de la clase obrera de los países desarrollados y compartía las concepciones del desarrollo de la humanidad elaborados por el materialismo histórico (140).

Davidson, en cambio, interpreta que el P.A.I.G.C. es un movimiento revolucionario basado sobre un análisis marxista de la realidad social. Pero decir esto sería decir poco: no se diferenciaría demasiado de otros movimientos revolucionarios de los últimos años. El punto importante, según Davidson, es que el P.A.I.G.C. es un movimiento basado en un análisis de la realidad social de Guinea: es

decir un análisis local y específico (141).

La idea de Cabral era transformar el movimiento de liberación en una revolución, en el sentido de erradicar completamente toda forma de opresión imperialista y en el de eliminar las desigualdades y la explotación que surgían en el terreno local. "Para nosotros revolución africana quiere decir transformación de la realidad de las sociedades africanas", expresaba Cabral. Por lo tanto, no reducía el colonialismo a una dependencia política respecto a la metrópoli, ni suponía, desde luego, que con la interrupción formal de esa dependencia y la adquisición de rasgos externos de soberanía por los pueblos coloniales quedaría relegado al pasado. El aspecto principal de la lucha de liberación nacional es la lucha contra el neocolonialismo. "Ya que el neocolonialismo es en realidad el mayor peligro que amenaza a los países africanos independientes, o a los que, como los nuestros, luchan todavía por la independencia" (142).

Para Cabral la "balanza social" de la lucha es el proletariado de Guinea, al que le incumbe la misión de dirigir la lucha contra el colonialismo: pensamiento un tanto paradójico tratándose de un país mayoritariamente campesino. En este sentido, no compartía las ideas de Franz Fanon, quien veía en el campesinado a la principal fuerza revolucionaria en el mundo colonial. Pero en 1959, después de la represión a los trabajadores en huelga del monopolio Gouveia (Companhia União Fabril), decidió reorientar el combate a partir del campo. Estableció entonces una diferencia entre la que llamó "fuerza física principal", los campesinos (desde el punto de vista de la confrontación con el enemigo), y la "fuerza más importante", los asalariados urbanos (desde un punto de vista histórico)

(143).

Otra caracterización del pensamiento de Cabral es su insistencia en la prioridad de la cultura como fundamento mismo del movimiento de liberación y en la prioridad que debe darse a la educación en la lucha por la independencia.

En primer lugar, no concuerda con la idea, tan generalizada, según la cual los movimientos de liberación nacen precedidos por un "desarrollo cultural"; la idea es un concepto tan limitada porque se refiere a las élites. Pero también está ignorando un dato esencial del problema: la resistencia de las masas populares frente a la dominación extranjera. Además hay que tener en cuenta que el tiempo de la colonización no fue suficiente para permitir, por lo menos en África, una destrucción o depreciación significativa de los elementos esenciales de la cultura. Mientras tanto, las políticas de asimilación significaron un intento de negar la resistencia cultural (144).

Pero va desde la fase preliminar de la liberación, la de la movilización, al permitir establecer contacto entre las diversas categorías sociales de la población, se anuncia la ósmosis socio-cultural, sostiene Cabral (145).

La liberación nacional es un acto de cultura. Hay una unión íntima de dependencia y reciprocidad entre hecho cultural y hecho económico. El objetivo de la liberación nacional es la reconquista del derecho al proceso de desarrollo de las fuerzas productivas nacionales. La liberación de las fuerzas productivas y, por lo tanto, la facultad de determinar libremente el modo de producción más adecuado a la evolución del pueblo liberado, abre necesariamente nuevas perspectivas al proceso cultural. Entonces, si la dominación

imperialista tiene como necesidad vital el practicar la opresión cultural, la liberación nacional es necesariamente un acto cultural (146).

Pero la lucha por la liberación no es sólo un hecho cultural: ella es un factor cultural. Al respecto sostenía Cabral: "Podemos decir que la propia creación de nuestro partido, a partir del cual se ha planificado y ha avanzado nuestra lucha es un factor de cultura. Queremos ser africanos y no portugueses, aunque nuestra cultura tiene alguna influencia de los portugueses. Debemos quitar de nuestra cabeza la cultura colonial, sacar aquello que no es positivo y dejar aquello que es bueno" (147).

Por último, queda por considerar la acción del FRELIMO en Mozambique. Este movimiento comenzó a actuar más tardíamente que los angoleños o el P.A.I.G.C.: fue recién en 1964 con una disponibilidad de 250 hombres armados, pero su situación permaneció estancada durante mucho tiempo. En 1965 se constituyó un movimiento rival, el COREMO (Comité Revolucionario de Mozambique), que no llegó a tener actividades relevantes.

La acción del FRELIMO se ejerció al norte del país, en contacto con Tanzania y Guinea y su cuartel general lo estableció en Dar-es-Salaam, capital de Tanzania.

En 1967 el número de sus componentes había aumentado a 8.000 combatientes equipados, sin contar las milicias populares y los voluntarios sin armas. A partir de 1968 se esforzó por extender su acción al territorio de Meté, región económica clave de Mozambique que está irrigada por el Zambeze, y que fue elegida por los portugueses como emplazamiento del gigantesco embalse de Cahora-Bassa.

En 1968 se asegura que el II Congreso del FRELIMO fue celebrado

en territorio ya liberado. Luego, el FRELIMO atravesó una crisis difícil después del asesinato de Eduardo Mondlane en febrero de 1969, aunque luego se estabilizó su situación, al asumir Samora Machel la dirección de las operaciones militares y Marcelino Dos Santos la de las actividades políticas (148).

El FRELIMO y la lucha armada fueron el proceso catalizador de la unidad nacional y la unidad de clase, simultáneamente forjadas, según lo expresaba Samora Machel. Al respecto decía que: "Cuando en 1968 nos reunimos para formar el FRELIMO éramos aún esencialmente macondes, nianjas, senas, vacuas, rontas, ajuas. La constitución del FRELIMO, el 25 de junio, fue el primer paso hacia la unidad, el ascenso hacia la dimensión nacional".

En relación con esto, Samora Machel sostenía que se debía luchar tenazmente contra el tribalismo, el regionalismo y el racismo, las principales insuficiencias de los africanos y, por otro lado, verdaderas armas del colonialismo, de las que se sirvió para conquistar, retener el dominio de África y aún enfrentar y dividir a los movimientos de liberación.

Entonces, como en el caso de Guebra, su pensamiento iba más lejos de la independencia entendida sólo como una ruptura de lazos con la metrópoli: sino que abarcaba los conceptos de "unidad", "nación", como ya quedó expresado y, finalmente, "revolución". Es decir se trataba de crear en Mozambique una nueva sociedad.

Refiriéndose ya a los campesinos liberados Machel sostiene que fueron las masas campesinas las que dieron base a la nueva sociedad: las que quebraron las barreras del tribalismo, el regionalismo y el racismo. En este ejemplo reside uno de los factores del rápido crecimiento de la conciencia de clase del operariado mozambiqueño. Entonces, para

Modelo el campesinado es el sujeto histórico de la nueva sociedad y en su encuentro con el proletariado debe dar lugar a la sociedad socialista.

A partir de todo esto puede definirse que: "la nación que concebimos y edificamos representa un nivel superior de unidad; la Nación Socialista". Así llega a la conclusión según la cual expresa: "La Nación Socialista presupone una unidad cada vez más perfecta a través de un crecimiento ininterrumpido del nivel de conciencia de cada uno de cada ciudadano: tornando al hombre libre, realizado finalmente como hombre comunista" (149).

Los últimos años del dominio colonial

El panorama que se presentaba al comenzar la década de 1970 era que Portugal libraba simultáneamente guerras en tres frentes diferentes dentro del continente africano. Para tres guerras de represión para conservar sus territorios africanos en momentos en que Francia, Inglaterra y Bélgica habían aceptado la descolonización. Según Mario Soares una guerra colonial como la emprendida por Portugal no podría haber durado tanto tiempo en un sistema democrático. Pero el totalitarismo de la metrópoli no tiene un valor absoluto como causalidad del intento de permanecer en África, ya que hay ejemplos de potencias coloniales democráticas que intentaron retener colonias, inclusive mediante guerras represivas.

La causa principal hay que hallarla en que, como ya se vio, para Portugal sus intereses en las colonias no eran, económicamente, marginales. Proveían el 25% de su presupuesto, abastecían materias primas y eran mercados protegidos para los productos metropolitanos.

Pero además, otra razón a tener en cuenta es que el menor desarrollo de la metrópoli, en relación a las otras tres citadas, ha -

cia premisa que, una vez liberado el ultramar portugués, ésta no estaría en condiciones de ejercer el control neocolonial, que las potencias colonialistas siguen manteniendo sobre sus antiguas colonias: tal como lo atestiguan las ex posesiones francesas del Africa negra. Es decir, se trataba de salvar de la competencia internacional, mediante el mantenimiento del sistema colonial, la parte de beneficios que compartían tanto el Estado portugués como las empresas monopólicas portuguesas, en asociación con las multinacionales instaladas en las colonias.

Para mantener su política africana Portugal contaba con el apoyo indirecto de la OTAN, cuyos armamentos aunque consignados a la defensa del territorio portugués eran utilizados en Africa. Otra forma de apoyo provenía de los países cuyos capitales participaban en la explotación de las riquezas africanas: que no eran otros que esos mismos países de la OTAN.

También se fue desarrollando, poco a poco, una especie de alianza tácita con Sudáfrica, país siempre favorable a sostener la existencia de comunidades blancas en Africa que le ayudaran a consolidar su política de "apartheid". Por otro lado, Portugal se vio también involucrado en la situación de Rodhesia, país donde la minoría blanca unilateralmente proclamó la independencia del Reino Unido. Todo esto hacía presuntir la perspectiva de un eje Lisboa-Pretoria-Salisbury, (130). Si bien, oficialmente, Portugal no reconoció al régimen blanco rodhesiano: en la práctica no dejó de prestarle apoyo. Así, por ejemplo, desatendía el bloqueo internacional de petróleo decretado contra Rodhesia poco después de su proclamación de independencia en 1965. Portugal no lo acató y permitía el desembarque de cargamentos de petróleo en el puerto ro-

zambiense de Beira, el que era llevado a Rodhesia a través del oleoducto administrado por Portugal que conectaba dicho puerto con una refinería rodhesiana (151).

Otro punto de apoyo con el que contaba Portugal para su política en Africa era el régimen brasileño instaurado en 1964, al ser derrocado el gobierno de Goulart. Este apoyo quedó expresado cuando en 1968 Marcelo Caetano, sucesor de Salazar, realizó una visita al Brasil. Incluso no se descartaba la idea de una Comunidad Luso-Brasileña (152).

Por otro lado, para los líderes africanos, la liquidación progresiva de los colonialismos británico y francés y el aislamiento del gobierno portugués en distintos organismos internacionales, juntamente con el de Sudáfrica, señalaban condiciones favorables para su victoria (153).

El panorama que ofrecía el resultado de las guerras coloniales en estos últimos años, puede ser sintetizado tomando un texto de Mario Soares: "Hoy enfrentar la necesidad de la guerra, el gobierno portugués debió acordar absoluta prioridad a la Defensa. Los gastos militares han ido aumentando progresivamente durante los últimos años para alcanzar, a partir de 1967, el 52%, aproximadamente, del presupuesto nacional, aunque el gobierno de Lisboa dé cifras menos elevadas. El servicio militar obligatorio ha sido extendido a cuatro años (...), observaciones dignas de confianza confirman que Portugal nunca ha tenido menos de 150.000 hombres bajo bandera: de 70 a 80.000 en Angola; de 40 a 60.000 en Mozambique y 30.000 en Guinea-Bissau. La guerra no ha aportado resultados espectaculares para el activo de los nacionalistas africanos. Hay que admitir que las tropas portuguesas logran, por lo menos en An-

cola y Mozambique, garantizar a los colonos una vida normal, sobre todo en las grandes ciudades y en torno a los grandes centros de desarrollo (...). También es cierto que la pretendida pacificación no ha impedido que los nacionalistas africanos ejerzan su influencia sobre amplias regiones y controlen ciertos núcleos de población. En lo que concierne a Angola, una vasta región del país está considerada oficialmente como zona de inseguridad. Por su parte, los nacionalistas africanos aseguran que controlan la tercera parte del territorio y que se libran combates regulares con las tropas portuguesas en diez circunscripciones, cuya superficie total sería de 877.000 km², y su población del orden de 2.700.000 personas (...). Desde su cuartel general en Dar-Es-Salam, el FRELIMO pretende controlar una quinta parte de la superficie total de Mozambique (provincias de Cabo Delgado, Niassa del Norte sobre todo), con una población total de 200.000 personas (...). Guinea-Bissau es tal vez la colonia portuguesa donde el movimiento de liberación ha obtenido el mayor éxito. (...) Cabral ha afirmado que controla los dos tercios de la zona rural, (...) y una población de 600.000 habitantes. Además, Guinea-Bissau es la colonia portuguesa donde las estructuras políticas y administrativas del territorio liberado son más avanzadas (154).

Entonces, el hecho de que se podía garantizar una vida normal a los colonos y a los principales centros de desarrollo, allanó los obstáculos para que prosiguiera el crecimiento económico de Angola y Mozambique, pese a la guerra o a los éxitos que pudieran lograr los guerrilleros. Al respecto, el gobernador de Angola sostenía en 1968 que "numerosos extranjeros quieren aumentar sus inversiones, mientras que otros piden licencias de instalación" (155).

La ola de prosperidad, dice Davidson, era sin duda sensacional. Pero también puede verse, de acuerdo a lo que expresa este autor, que en buena medida ese crecimiento era paradójicamente el resultado de la guerra. Gran influencia tuvo un cambio real que sobrevino en 1964. En abril, cediendo a las presiones financieras provocadas por las guerras africanas y a instancias de sus asociados extranjeros, el gobierno de Lisboa tomó una medida sin precedentes: abrió sus colonias a la penetración del capital extranjero y a la salida correspondiente de dividendos en términos tan generosos, que la inversión extranjera gozaba (ahora) de una prioridad superior a la portuguesa. Después de 1964 sólo un número limitado de actividades requerían un capital mayoritariamente portugués. Lo más importante, todavía, es que las actividades mineras podían ser apropiadas o financiadas por extranjeros en un 100%. Por lo tanto combatiendo en apariencia para preservar el monopolio de sus posesiones africanas el régimen portugués debía cederlas económicamente para soportar el peso de la guerra (156).

Otro aspecto que conoció un rápido desarrollo en los últimos tiempos del dominio colonial fue la educación, como pudo verse el principal medio para lograr la asimilación de los africanos.

Los cambios de la política colonial desde el decenio de 1960 han determinado una fuerte expansión de la educación en los territorios portugueses de África: pero el incremento ha sido cuantitativo y se ha limitado prácticamente a la escuela primaria. El objetivo primordial de la nueva política era el mismo de antes: inculcar los valores portugueses y promover entre los escolares africanos una identificación consciente con Portugal.

Si bien con la reforma de la enseñanza primaria de 1964 los nuevos textos fueron africanizados considerablemente (se habla en ellos de

la vida africana en las zonas rurales y en las ciudades), esta representación de la cultura y del medio natural africanos quedó ahogada bajo la preponderancia de ilustraciones referidas a los blancos y a Portugal. También a menudo las ilustraciones muestran a los africanos en armoniosa relación con los blancos.

El estudio de la historia, en cuarto año, se limitó a la de Portugal. A veces se menciona la historia de las colonias pero sólo en relación con la historia de Portugal: es el caso, por ejemplo, de los "descubrimientos" de Enrique el Navegante o de la "liberación" de Angola de la dominación holandesa.

La historia era, si se deja aparte la aritmética y el portugués, la única materia sobre la cual se interrogaba a los alumnos en los exámenes finales y era indispensable que los angoleños tuviesen un certificado de historia para buscar un trabajo que no sea manual.

El aumento de la asistencia a la escuela primaria puede ser ejemplificado con Angola: de 195.731 alumnos en 1960-1961 a casi 400.000 en 1969-1970, representando al comenzar la década de 1970 los niños en edad escolar que concurrían a la escuela el 53,43%, cifra relativamente alta teniendo en cuenta el nivel bajo del que se partía en Africa. En lo que respecta a Mozambique el porcentaje era entonces del 30 %.

De todas maneras, el hecho de que los establecimientos de enseñanza se encontraran preferentemente en las ciudades o en las zonas habitadas por los blancos dificultaba el acceso a la educación a los africanos que vivían en otros sitios.

Finalmente, otro problema era el elevado índice de fracasos escolares de los africanos, debido a la escasa proporción de maes-

trios africanos debido a este acercamiento. Pero no era la única causa: al impartirse la enseñanza exclusivamente en portugués, a partir del curso de preparación para la escuela primaria los niños africanos debían aprender ante todo la lengua portuguesa, lo cual representaba para ellos una desventaja frente a la situación que disfrutaban los niños portugueses (157).

El fin del Estado Novo y su relación con el Africa portuguesa.

El problema colonial significó, a partir de 1961, la primera figura importante en el régimen totalitario del Estado Novo, siendo a la larga el que terminó por deteriorarlo, precipitando su caída. De todas formas, no se puede caer en la simplificación según la cual "los guerrilleros africanos liberaron a la metrópoli del totalitarismo": frase que utilizó con frecuencia la información periodística, luego de los acontecimientos de abril de 1974. Ocurre que regímenes similares como los de España o Grecia, por citar sólo ejemplos europeos contemporáneos al portugués, llegaron a su fin sin necesidad de ser mancabados por una guerra colonial.

Hay que tener en cuenta que el Estado Novo no logró un crecimiento económico de la metrópoli: aunque sí benefició con su política a las grandes familias detentadoras de los grandes monopolios, algunas con intereses ramificados en Europa, Brasil y las colonias. Así, por ejemplo, la familia Mellos es la propietaria de la Companhia União Fabril, que abarca desde la producción de fósforos al transporte aéreo: en total doscientos cincuenta empresas. Sus intereses en las colonias eran muy fuertes, actuando, a veces, como empresa extranjera a través de las diversas sociedades que ha fundado en Suiza.

A partir de 1961 la economía portuguesa se deterioró aún más

cuando se iniciaron las hostilidades en Africa. Un especialista en asuntos portugueses, que transcribe Vicente Talon sostenía en los primeros años de la década de 1970: "Portugal podría tener hoy, sin duda, un nivel de vida igual o mas alto que España. Le hubiera bastado para ello con invertir en su suelo peninsular el dinero que ha tenido que dedicar a la guerra (...) con que su juventud - que cumple cuatro años de servicio militar (...) - se hubiera dedicado a estudiar y trabajar con un servicio militar de duracion normal. (...)"

De allí que, frente al deterioro económico metropolitano, se puede interpretar porque las colonias en pleno crecimiento económico gracias a la avalancha de inversiones internacionales resultaban cada vez más importantes.

En 1968, al caer gravemente enfermo Salazar, fue sucedido por Marcelo Caetano. El hecho no significó que se produjeran cambios de importancia, tanto en la política aplicada en Portugal, como en lo que hace a la actitud colonial.

Hasta 1973 Caetano gobierna sin otros problemas que los habituales: el más importante de los cuales es la guerra que continúa desarrollándose en Africa. Pero ese año los problemas se ensombrecen en el sector menos esperable: la extrema derecha, que le reprocha al presidente del Consejo su "debilidad" en la conducción de los asuntos públicos. Pero, por otro lado, la actitud de los ultras lleva a un estado de inquietud a una parte de la oficialidad joven del Ejército: la que estaba mas en contacto con la guerra, y por lo tanto la más propicia a una política revolucionaria. Un manifiesto del 30 de enero de 1974, después de incidentes en Beira (Mozambique) que orusieron a colonos blancos y militares del cuerno expedicionar-

rio, afirma que el ejército no está dispuesto a pagar los platos rotos de la equivocada política ultramarina del Gobierno.

Ese manifiesto fue el primer hecho de una serie de acontecimientos en cadena que van a conducir hasta el dinamitaje del Estado Novo (1976). El más importante de esos acontecimientos fue la aparición del libro "Portugal y el futuro". Su autor era el general Antonio de Spínola, antiguo comandante en jefe de las fuerzas portuguesas en Guinea-Bissau y en ese momento segundo jefe del Estado Mayor General. En dicho libro Spínola sostiene que la solución al problema colonial debe ser política y no militar. Debe excluirse la victoria sobre el enemigo por aniquilamiento, dada su constante renovación. En síntesis, lo que proponía era la autodeterminación de las poblaciones ultramarinas, pero promover esa autodeterminación por una integración en la República Portuguesa. Es decir, un estado "plurinacional" y "pluricontinental", con Estados en Europa, en África y en Asia (1969).

Lo más importante de sus propuestas: las que nunca se llevaron a cabo, es que la repercusión del libro es tal vez el factor más importante que llevará al Movimiento de las Fuerzas Armadas, el que constituyó a Marcelo Caetano, el 25 de abril de 1974.

Si bien Spínola no participó del golpe, fue designado como presidente de la República y mediante ese puesto trató de canalizar el programa de las Fuerzas Armadas y tal vez frenarlo. Pero pronto Spínola fue desbordado por las fuerzas de los acontecimientos y más tarde sustituido.

El acceso a la independencia de los territorios africanos.

El canciller Mario Soares encaró desde el primer momento la forma de llegar rápidamente a la paz con las colonias. Las propuestas

de Inola sobre autodeterminación sin una clara independencia, en
dejar fórmulas rescolombales, pronto fueran olvidadas. Por otro par-
te, no hubieran sido aceptadas por ninguno de los movimientos de li-
beración. Lo que se esperaba a negociar ahora era la independencia
total de los territorios africanos.

1. Guinea-Bissau.

Las primeras negociaciones del nuevo régimen portugués en rela-
ción al problema africano, se efectúan con el P.A.I.G.C.: el movi-
miento que mayores logros había obtenido en el Africa portuguesa en
la lucha por la liberación.

Ya, en 1972, una misión especial de las Naciones Unidas, que vi-
sitó los territorios liberados de Guinea, constató la presencia per-
manente de las fuerzas guerrilleras nacionalistas: las que contaban
con el apoyo masivo de las poblaciones de las aldeas, los caseríos y
los poblados. A través de una organización administrativa integral
regulaba todas las facetas de la vida de la comunidad.

Uno de los aspectos que se contemplaba era el de proporcionar
educación en escuelas o internados: donde, bajo la dirección del P.A.
I.G.C., equipos de profesores preparados en el extranjero impartían
una educación integral a los niños. Se contaba para ello con apoyo
internacional: por ejemplo con textos en idioma portugués impresos
en Suecia, obsequio del Gobierno de ese país. También el P.A.I.G.C.
tenía como meta la alfabetización de adultos.

La sanidad era otro de los rubros que se tenían en cuenta en la
organización que había conformado el P.A.I.G.C. en las zonas libera-
das. En este sentido se constató la existencia de hospitales y nues-
tros sanitarios.

Además, el partido independentista había organizado en todas las

las zonas bajo su dominio almacenes populares en donde se realizaban transacciones comerciales utilizando el sistema del trueque.

En estas condiciones y sobre la base de los territorios liberados, el P.A.I.G.C. proclamó unilateralmente la independencia de Guinea-Bissau en 1973 en la localidad de Medina de Boé. La ONU, que ya en noviembre de 1972 había reconocido al P.A.I.G.C. como el único representante del pueblo de Guinea-Bissau y su derecho inalienable a la independencia, aceptó esta proclamación por noventa y seis votos contra treinta.

Las negociaciones entre el Gobierno portugués y el P.A.I.G.C. terminaron el 26 de agosto de 1974 con la firma en Argel de un acuerdo que reconoce la independencia de Guinea-Bissau, por parte de Portugal, para el 10 de setiembre de ese año.

Luis Cabral, hermano de Amílcar Cabral quien había muerto asesinado por opositores en 1973 en Conakry, fue el presidente del Consejo de Estado (16).

3. Cabo Verde.

En los Acuerdos de Argel también se contemplaba la independencia de las islas del Cabo Verde, quedando establecida su fecha de concreción el 5 de julio de 1974.

Los dirigentes del P.A.I.G.C., cuyos primeros líderes eran en su mayoría de origen caboverdino, pretendían una independencia unificada de Guinea y Cabo Verde. Tal como lo indicaba la denominación del movimiento fue siempre su propósito extender el campo de acción a dichas islas. Amílcar Cabral explicaba así, en 1972, las razones: "El archipiélago de Cabo Verde fue poblado por esclavos procedentes de Guinea-Bissau, y durante mucho tiempo formó con el sector continental una unidad administrativa. La interdependencia entre ambas zonas es muy grande, de ahí que queramos alcanzar la soberanía unidos. En el archi-

nido go. sin embargo, todavía no hemos pasado a la fase de la lucha política (...). pero creemos que pronto será posible inaugurar la etapa militar, ya que las experiencias de China y Cuba indican que la insurgencia isleña es también viable. (...)"

Pero va sea por razones geográficas, o porque la fusión de elementos portugueses y negros dio lugar a una población con una intensa proporción de mestizaje, étnico y socialmente diferente a la de Guinea-Bissau: lo cierto es que el P.A.I.C.G. nunca logró desarrollar una acción guerrillera en las islas.

De todas maneras, en Argel se acordó formar un gobierno de transición hacia la independencia, quedando el gobierno en manos del mismo partido que comenzaba a regir a Guinea-Bissau: aunque sin efectuarse por el momento la unión entre ambos países, pese que al elegirse en 1975 la Asamblea Nacional el 92% del electorado caboverdino votó por la unificación con Guinea-Bissau.

Detrás del fracaso de la proyectada unión es posible ver la actuación de los Estados Unidos: quienes, inquietos por la defensa del Atlántico sur, consideraban peligroso al P.A.I.C.G. de Guinea-Bissau por haber sido sostenido por la Unión Soviética. Por lo tanto es previsible que obstaculizaran que un grupo de islas de tanto valor estratégico como las del Cabo Verde se integraran con Guinea-Bissau.

Finalmente, un golpe de estado contra el presidente Cabral en Guinea-Bissau, en 1980, alejó toda posibilidad de unión entre ambos países. En 1981 al ser reelegido el presidente Pereira de Cabo Verde, anuló las disposiciones constitucionales respecto a la unión con Guinea-Bissau y creó el Partido Africano de la Independencia de Cabo Verde (P.A.I.C.V.) lo que implicaba una ruptura con el P.A.I.C.G. (161).

3. Mozambique.

El siguiente acuerdo por la independencia de los territorios por-

turucas de Africa fue el celebrado en Lusaka (Zambia) entre Portugal y el FRELIMO. Dicho acuerdo, firmado el 6 de septiembre de 1974, establece que Mozambique se convierta en un país independiente a partir del 25 de junio de 1975 constituyéndose mientras tanto un gobierno de transición.

La firma del Acuerdo de Lusaka provocó en Mozambique un principio de "rebeldía"; es decir, un intento de proclamación unilateral de la independencia por parte de los colonos blancos. Esta rebelión de los colonos, que tuvo lugar en los días siguientes a la firma del acuerdo, fue rápidamente contenida por el ejército portugués.

El fracaso del intento de los colonos precipitó el éxodo de la población portuguesa. Se calcula la partida de 200.000 portugueses, lo que significa que el número de colonos había crecido notablemente en los últimos años del dominio colonial. Esta salida masiva de europeos dejó al país sin administradores ni trabajadores calificados para actividades productivas y servicios.

Esto se sumó a una serie de dificultades que debía encarar el nuevo país. Al respecto detalla Sábido Machid: "La sociedad, cuya dirección tuvimos que asumir de más de la independencia, era una sociedad capitalista, fuertemente dependiente del exterior. No había en nuestro país una sola línea férrea que comunicara el norte con el sur. Las redes ferroviarias estaban concebidas para el acurrimiento de las materias primas que el imperialismo necesita(...). Nunca el capitalismo colonial podría concebir como criterio la construcción de un sistema de transportes basado en los intereses del pueblo". En otros aspectos, como el industrial por ejemplo, la característica es que sólo existían industrias que se las podría definir de lujo, destinadas a la exportación o al consumo local de los colonos, sin tener en cuenta las necesidades de la población africana. Lo mismo podría decirse

de la producción agrícola, de tirada. Incluso de Mozambique, un exportador de materias primas de acuerdo a las necesidades de otros mercados. Por ejemplo, se estimulaba la producción de algodón, cuyo principal destino era abastecer la industria textil portuguesa.

Entonces, lo que se necesitaba, expresaba Samora Machel, era vencer la secuela de la explotación colonial-capitalista, pasando a una fase de planificación socialista y movilizando los recursos para satisfacer las necesidades de la Nación.

Finalmente, al acceder a la independencia, Samora Machel proclamó a Mozambique como el único Estado auténticamente marxista de Africa (162).

4. Santo Tomé y Príncipe.

Buero de Guinea-Bisau, Mozambique y Cabo Verde. La siguiente emancipación fue la de las islas de Santo Tomé y Príncipe.

Al de la misma manera que Cabo Verde, estas islas se caracterizaban por el vestigio de su población. Durante la los siglos de la colonización, en la actualidad la composición étnica de Santo Tomé quedó modificada por la afluencia constante de mano de obra negra contratada en otras colonias portuguesas, en especial Angola. Se buscaba así satisfacer las necesidades de mano de obra de su economía de plantaciones. Esto, al parecer, llegó a un punto muy importante si se tiene en cuenta un informe que Miguel Trovoada (presidente del C.L.I.P.T.P., Comité de Liberación de Santo Tomé y Príncipe) presentó a la UN el 4 de setiembre de 1962. En dicho informe se sostenía que el 80 % de la población no ejercía los derechos políticos; lo que llevaría a interpretar que, siendo los mestizos y los asimilados los que, además de los portugueses, poseían la ciudadanía en el Africa portuguesa, buena parte de la población de Santo Tomé era de inmigración reciente dada su calidad de no asimilados.

Lo cierto es que, como en Cabo Verde, los movimientos nacionalistas carecieron de importancia en Santo Tomé y Príncipe. A lo sumo se dieron algunos estallidos de malestar social, motivados por las condiciones de trabajo, como los del 3 y 4 de febrero de 1963.

Debido a la falta de un movimiento nacionalista importante, el nuevo Gobierno portugués optó por concederles la independencia a partir del 12 de julio de 1975, quedando como única organización política de la nación el M.L.S.T.P. (Movimiento de Liberación de Santo Tomé y Príncipe, (193).

5. Independencia y guerra civil de Angola.

Como era previsible, la descolonización de Angola resultó ser la más violenta por la existencia de tres movimientos nacionalistas que rivalizaban entre ellos, pero además porque detrás también se escondían poderes externos interesados en Angola por razones económicas, estratégicas, etc.

La Acuerda de Alvor, firmada en enero de 1975 en el sur de Portugal, entre dicha potencia y los tres movimientos nacionalistas angoleños fue el más complicado de los cuatro que se llevaban realizados sobre independencia de colonias.

Tratando de evitar una "congolización" de Angola al llegar la independencia, se estableció un mecanismo de poder compartido entre los tres movimientos que eran reconocidos como los únicos y legítimos representantes del pueblo angolés: el M.P.I.A., el F.P.I.A. y la U.N.I.T.A. Entre otras disposiciones se establecía que los movimientos tomaran por turno la dirección de un consejo presidencial que gobernara el país hasta la independencia.

Otra disposición importante era la que preveía una gradual mezcla de las fuerzas militares de los movimientos en un ejército nacional angolés.

El acuerdo también dejaba establecido taxativamente que Cabinda es parte inalienable del territorio angoleño. En ese enclave existen yacimientos petrolíferos que podrían hacer de Angola una segunda Nigeria en el continente y el F.L.C. (Frente de Liberación del Enclave de Cabinda) era un grupo separatista que intentaba hacer de Cabinda una especie de Kuwait. Detrás de estos proyectos estaba la American Gulf Oil, que tenía la concesión de explotación petrolífera y también el apoyo del Zaire (nuevo nombre del Congo-Leopoldville). La situación geográfica de Cabinda, separada de Angola, favorecía a los grupos nacionalistas. Precisamente en el Acuerdo de Alvor no se reconocía esta posible secesión de Cabinda como pretendía Luis Franque, líder del F.L.C.

En lo que hace al mecanismo de poder compartido que establecía el acuerdo, éste resultó inútil y muy pronto se reinició el caos que había sacudido a Angola durante todo el año anterior: pero ahora multiplicado.

Cada una de las partes se lanzó a la búsqueda de ventajas sobre las otras. Detrás de cada movimiento operaban todo tipo de intereses extranjeros. La obtención de una posición privilegiada en la futura Angola independiente les hacía alentar la lucha fratricida. El petróleo, el hierro o los diamantes de Angola eran los objetivos que se escondían detrás de un enfrentamiento que en apariencia parecía provocado por rivalidades internas e ideológicas.

Esta utilización que realizan los intereses extranjeros y las grandes potencias de los movimientos angoleños para encauzar sus propios fines, explica el hecho de que mientras lucharon contra Portugal lo hicieron con medios precarios: en cambio ahora, que los objetivos de independencia parecían alcanzados, aparecen armados con las armas más sofisticadas.

Respecto a los apoyos que recibían, en el caso del F.L.C., que

según mantenida su sede en el Zaire, disponía de medios financieros y militares proporcionados por occidentales y también tenía el apoyo de China. La U.N.I.T.A. terminó siendo apoyada por Sudáfrica, y en ambos movimientos fue importante la acción de los mercenarios. Se comprobó posteriormente, en el juicio que se hizo a los mercenarios, la existencia de agencias especializadas de reclutamiento de mercenarios en Estados Unidos y Gran Bretaña; las que actuaban con el consentimiento de ambos gobiernos. Los reclutados eran transportados por vía aérea al Zaire, donde en complicidad con el gobierno de este país, fueron uniformados y equipados militarmente para incorporarse al F.I.N.A. En cuanto al M.F.I.A., este movimiento contó con la asistencia de los países socialistas y en especial de Cuba que envió un cuerpo expedicionario de 7.000 hombres.

A partir de mayo de 1975 puede hablarse ya de una guerra civil en Angola; la que se desarrolló en cuatro etapas.

La primera etapa fue la limpieza de Luanda y de los cuarteles más importantes sobre el Atlántico por parte del M.F.I.A., dando lugar a los primeros grandes choques entre el M.F.I.A. y el F.I.N.A., lo que obligó al gobierno portugués a evacuar colonos.

Ya en control de Luanda y otras zonas del territorio angoleño por parte del M.F.I.A., se desarrolló la segunda etapa. Este movimiento comenzó una ofensiva, a partir del 15 de Julio, girando hacia el este y el sur, mientras se trataba de obligar al repliegue del F.I.N.A. y la U.N.I.T.A., por entonces unidos. El M.F.I.A. consolidó el dominio de todo el cinturón costero, cuando el F.I.N.A. y la U.N.I.T.A. volvieron a ocupar ciertos puntos en agosto (Calandue y Carmona los primeros, Nova Lisboa los segundos). A partir de ese mes se produjo un alto en las operaciones.

Cuando llegó el día fijado para la independencia, el 11 de novier

bre de 1976, el Alto Comisario portugués en Luanda anunció el fin de la permanencia portuguesa y ordenó embarcar a las tropas de la ex metrópoli sin tener partido por ninguno de los bandos en disputa, es decir, sin dejar establecido en quien dejaba el poder. Se ponía así fin a la presencia portuguesa en África y prácticamente quedaba liquidado el viejo imperio colonial portugués: del que solo quedaban dos pequeñas posesiones asiáticas: la ciudad de Macao en China y la mitad oriental de la isla de Timor en Indonesia. Con estas excepciones, además de las Azores y Madeira, Portugal volvía a sus límites anteriores a 1415, año en que inició su expansión con la toma de Ceuta.

El resultado de la independencia para Angola fue que se reinició aún más abiertamente la guerra civil. Mientras Agostinho Neto proclamaba en Luanda la fundación de la República Popular de Angola; Savimbi y Holden Roberto hacían otro tanto en Nambo y Nambriz, proclamando la República Democrática de Angola. La diferencia radicaba en que estos últimos proclamaban una Unión dirigida alternativamente cada vez por los primeros ministros del F.P.L.A. y de la U.N.I.T.A.

El año 1975 fue cerrado con la ofensiva de la U.N.I.T.A. y el F.P.L.A. (tercera etapa de la guerra civil) desde Nambo (nueva denominación de Nova Lisboa) y desde Camuna. Pero el fracaso de la operación permitió que el F.P.L.A. lanzara una ofensiva final sobre Cabinda ejercida en una última etapa de la guerra civil.

De esta manera el F.P.L.A. ganó el control del país derrotando a sus dos oponentes coaligados. El 12 de febrero la Organización de la Unidad Africana (OUA) reconoció al F.P.L.A.

En el éxito del F.P.L.A. hay que tener en cuenta, además del apoyo de los países socialistas, el hecho de que el Congreso norteamericano, en pleno período reelectoral, no podía abrir otro caso como el Vietnamita: un temerario vínculo en la población de este país, desde el

reciente de la derrota norteamericana en Vietnam.

La definición de la situación política de Angola a favor del M.P.L.A., significó el reconocimiento del régimen establecido por parte de Portugal y el ingreso de Angola a las Naciones Unidas. Por otra parte, el F.N.L.A. y especialmente la U.N.I.T.A. siguieron actuando en forma de guerra de guerrillas sobre el territorio angolés, hostigando al M.P.L.A. (164).

CONCLUSION

La descolonización del Africa portuguesa fue un proceso demorado en relación al resto del Africa negra. Las causas habría que encontrarlas, sobre todo, en la importancia económica que los territorios africanos habían alcanzado para la metrópoli, mayor en proporción que en el caso de las otras potencias coloniales.

Portugal integraba junto a Gran Bretaña, Francia, Holanda y Bélgica el escaso número de países europeos con posesiones coloniales significativas al comenzar las sucesivas oleadas descolonizadoras que se dieron después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Pero la estructura económica de Portugal era más débil que la de los cuatro países citados: por lo tanto, la causa profunda de la negativa del régimen portugués a liberar sus colonias, se basaría en el hecho de que su estructura económica no estaría en condiciones de ejercer inmediatamente las formas neocoloniales que a menudo practican las ex metrópolis: de las que el caso francés resulta más ilustrativo. Francia seguía en Africa negra una política de integración y asimilación con el fin de incorporar los dominios africanos dentro de un Estado francés: pero, finalmente, optó por librarse de las cargas y responsabilidades que implican una administración colonial, o más aún,

de la que podría suponer una integración territorial como la pretendida, para seguir usufructuando sólo los beneficios o las ventajas que podría proporcionar Africa, a través de nuevas fórmulas neocoloniales.

En el caso de las colonias africanas de Portugal, económicamente no eran muy importantes para la metrópoli en las primeras décadas del siglo; por lo que se tendía al autogobierno de los territorios o no se vacilaba en enajenar el 17% del suelo mozambiqueño en manos de compañías concesionarias extranjeras. Pero, a partir de la década de 1940 el régimen del Estado Novo empezó a verlas como una fuente de recursos. Reticente en principio a las inversiones no portuguesas, los cambios producidos por la descolonización en el mundo y la nueva situación política internacional, le obligó a aceptar las inversiones extranjeras con el objeto de preservarlas mediante el desarrollo económico y, al iniciarse los movimientos de liberación, como un medio para obtener recursos que ayudaran a sostener la guerra.

El rápido crecimiento de Angola y Mozambique, con la inyección de estas inversiones, hizo que estos territorios fueran cada vez más importantes económicamente, incluso en términos proporcionales, teniendo en cuenta que el Estado Novo no logró mejorar sustancialmente la situación económica de la metrópoli.

Pero el panorama político del mundo no era favorable para sostener una política colonial y la fórmula de considerar las colonias portuguesas como "provincias de ultramar" no obtuvo consenso en los organismos internacionales. Por otro lado, la política de asimilación no resultó en la medida pretendida, ni la mestizaje fue tan importante como se suponía, de manera que el Africa portuguesa no pudo librarse de la aparición de movimientos nacionalistas; aunque tampoco es seguro que asimilación o mestizaje sean barreras efectivas contra el nacionalismo.

Con respecto a las influencias exteriores que tuvieron los movimientos nacionalistas en el Africa portuguesa, hay que tener en cuenta que hasta que se produjo la oleada descolonizadora de 1960, Africa era un territorio marginal de la guerra fria. Pero inmediatamente, a partir de la crisis del Congo, se convirtió en un campo de batalla de las concepciones políticas que dividían al mundo y , detrás de ellas, de las dos superpotencias en particular.

Por encima de la guerra de liberación que encararon los movimientos nacionalistas, las dos superpotencias luchaban por su propia expansión. De allí que lo ideológico y siempre detrás lo económico, terminaron involucrándose en los movimientos nacionalistas. El triunfo del M.P.L.A., el FRELIMO y el F.A.I.G.C., significó en buena medida, en ese momento, el triunfo de una de las ideologías en disputa.

Pero de todas maneras las prioridades de asistencia técnica, financiera, cultural etc., de los nuevos países africanos (de las que están en mejores condiciones de satisfacer los países occidentales), así como la necesidad de asegurar los viejos mercados metropolitanos para exportar sus materias primas, los hacen vulnerables a lo que temía Cabral: el neocolonialismo. Los nuevos países del Africa portuguesa tampoco parecen haberse librado hasta el momento de un neocolonialismo ejercido por las ex metrópolis en connivencia con el capitalismo mundial.

En el caso particular de Angola, los conflictivos sucesos planteados con motivo de su independencia muestran, una vez más, que los modernos estados del Africa negra son entidades políticas producto del proceso colonialista. Como resultado de su expansión colonial, las potencias europeas establecieron áreas de influencia que luego llevaron a la fijación de fronteras: las que no tuvieron en cuenta ni a los grupos étnicos, ni a los estados indígenas preexistentes. Más tarde, las políticas

coloniales intentaron homogeneizar los territorios conquistados mediante la educación, la implantación de legislación europea, la actividad misionera etc. pero en el momento de la independencia africana los logros eran aun superficiales. Es entonces que, cuando en un nuevo país africano, por razones estratégicas o económicas, pugnan distintos intereses internacionales, como en Angola, estos se aprovechan de las rivalidades internas implicándolas en sus causas y enfrentándolas así en una lucha de carácter fratricida.

De esta manera, el caso angoleño se suma a los del Congo o a la secesión de Biafra en Nigeria, como ejemplo de conflictos en los que se pone de relieve, en parte, secuelas de un pasado colonial.

BIBLIografía

- (1) Varios: "Diccionario Geográfico 1900", p. 258, 273, 310, 345, 369.
- (2) H.E.C.: "La tierra: estudio físico, etnográfico, político y económico", p. 529.
- (3) Bianchi: "Africa de la A a la Z", p. 467, 468, 471, 472.
- (4) Fieldhouse, D.: "Los imperios coloniales a partir del siglo XVIII", p. 186.
H.E.C. op. cit. p. 550.
Rep. Portuguesa: "Constitución política de la República Portuguesa", Título I, art. 1.
- (5) Parry, J. H. "Europa y la expansión del mundo", p. 11-13.
Julien, Dr. André: "Historia de Africa", p. 27.
- (6) Vazeilles, J. G.: "La conquista española de América", p. 14-15
Parry, J. H. op. cit. p. 12.
Panikkar, K. M.: "Asia y la dominación occidental", p. 6-8.
- (7) Romano, R.: "Los fundamentos del mundo moderno", p. 177.
Fernández de León, Ceigobos: "Historia universal", vol III, p. 155-156.
- (8) Chauni, F.: "La expansión europea", p. 79.
Latour de Veiga Pinto, F.: "La participación de Portugal en la trata negrera", p. 151.
- (9) Panikkar, K. M.: op. cit. p. 11-12.
- (10) Parry, J. H.: op. cit. p. 42-44.
Vela, M. E.: "Africa, botín del hombre blanco", p. 13-30.
Paulwe, D.: "Las civilizaciones africanas", p. 84.
- (11) Vazeilles, J. H.: op. cit. p. 23-24.
Parry, J. H.: op. cit., p. 66-67.
- (12) Chauni, F.: op. cit. p. 72
Caroens, I.: "Los Luciferas", Canto 19 y 20.
- (13) Panikkar, K. M.: op. cit. p. 24-35.
Rowano, R.: op. cit. p. 190-194.
Chauni, F.: op. cit. p. 72-74.
- (14) Braudel, F.: "El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II", cap. II.
- (15) Gueye, M.: "La trata negrera en el interior del continente africano", p. 137.
- (16) Inikori, J. E.: "La trata negrera y las economías atlánticas", p. 89.
- (17) Latour de Veiga Pinto, F.: op. cit. p. 151-153.
- (18) Konetzke, A.: "América Latina: la época colonial", p. 66.
- (19) Mannix, H.: "Historia de la trata de negros" p. 16
- (20) Mellafó, R.: "La esclavitud en Hispanoamérica", p. 30-31.
- (21) Vela, M. E.: op. cit. p. 42.
- (22) van Duijn, R.: "Los inicios de la Europa moderna", p. 75.
- (23) Lars, P. D.: "Resistencia y esclavitud, de Africa a la América negra", p. 179.
- (24) Latour de Veiga Pinto, F.: op. cit. 154-155
- (25) Cliver, R.: "Breve historia de Africa", p. 128-139.
- (26) Serbeau, H.: "La trata esclavista en el océano Indico", p. 229-239.
Ogot, B.: "Los movimientos de población entre el Africa Oriental, el interior de Africa y los países vecinos", p. 218.

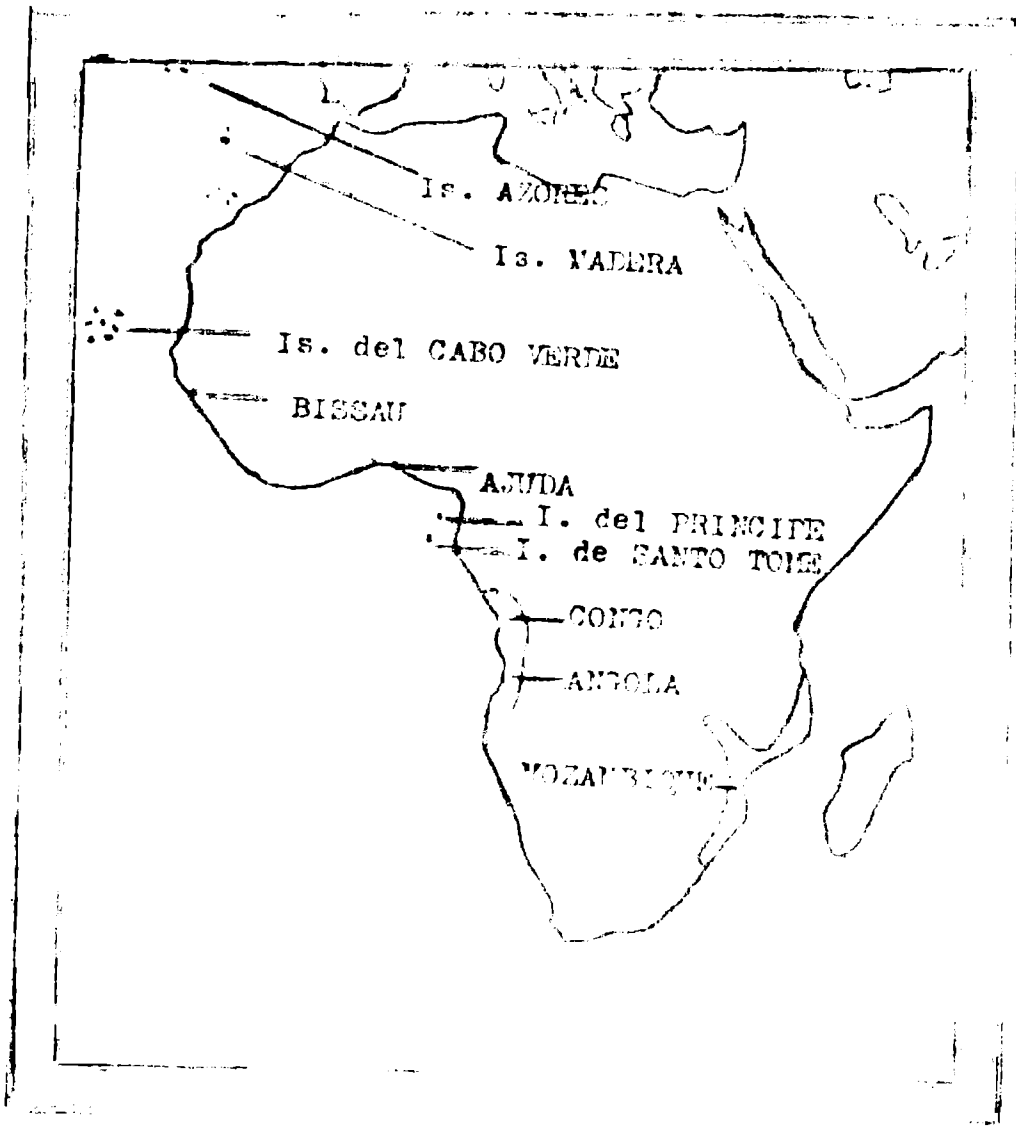
- Vela, M. E.: op. cit. n. 69.
 Cliver E.: op. cit. n. 145.
 Vellafé, R.: op. cit. n. 56.
 (28) Fontes, R.: op. cit. n. 69.
 Vellafé, R.: op. cit. n. 34-35.
 (29) Perry, J. H.: op. cit. n. 132-133.
 Latour da Veiga Pinto, F.: op. cit. n. 160-161.
 Fernández de León, Seignobos: op. cit. n. 196-202.
 (30) Perry, J. H.: op. cit. n. 127-129.
 Vossler: en "Historia general de las civilizaciones", n. 504
 (31) Ribeiro, Darco: "El proceso civilizatorio", n. 76.
 Vilar, P.: "La transición del feudalismo al capitalismo", n. 61-67.
 (32) Panikar, K. M.: op. cit. n. 43, 44, 50.
 Mauro, M.: "La expansión europea", n. 50.
 (33) Latour da Veiga Pinto, F.: op. cit. n. 161.
 (34) Vellafé, R.: op. cit. n. 36-37.
 (35) Perry, J. H.: "La época de los descubrimientos geográficos", n. 300-302.
 Latour da Veiga Pinto, F.: op. cit. n. 161.
 (36) Fieldhouse, D.: op. cit. n. 86.
 (37) Latour da Veiga Pinto, F.: op. cit. n. 162-164.
 (38) Cipolla, C.: "Historia económica de Europa", vol. 2, n. 351.
 Vela, M. E.: op. cit. n. 46.
 Kedros, André: "La trata de esclavos y sus rutas", n. 30
 (39) González Etcheagaray: "Historia del África negra", n. 245.
 Gerbeau, M.: op. cit. n. 240-241
 Vela, M. E.: op. cit. n. 34-35.
 Fieldhouse, D.: op. cit. n. 84.
 Julien, Ch. A.: op. cit. n. 85.
 (40) Latour da Veiga Pinto, F.: op. cit. n. 160-160.
 (41) Abramova, S. N.: "Aspectos ideológicos, religiosos y políticos del comercio de esclavos negros", n. 7
 (42) Latour da Veiga Pinto, F.: op. cit. n. 161-161.
 Cliver, E.; Litore, A.: "África desde 1900", n. 25-26.
 Carreira, A.: "Situación de las investigaciones sobre la trata en Portugal", n. 301.
 González Etcheagaray: op. cit. p. 243.
 Paulre, D.: op. cit. n. 90.
 Céquery-Vidrovicht, E.: "África negra desde 1800 a nuestros días": p. 34.
 (43) Julien, Ch. A.: op. cit. n. 94.
 (44) Kerne, M.; Kern, M.: "El anticolonialismo europeo: de las Casas a Vane", n. 212.
 (45) Deschamps, H.: "El comercio de los barcos coloniales", n. 5-12.
 (46) Fieldhouse, D.: op. cit. n. 105-106, 132-140, 151-153, 157, 262-263.
 Fieldhouse, D.: "Economía e imperio: la expansión de Europa (1830-1914)", n. 7-10.
 Vela, M. E.: op. cit. n. 50-51.
 (47) Fieldhouse, D.: "Los imperios coloniales", op. cit. n. 157-160.
 Fieldhouse, D.: "Economía e imperio", op. cit. n. 7-100
 Lenin, V.: "El imperialismo etapa superior del capitalismo", VI
 Mowmsen, M.: "La época del imperialismo", n. 12.

- (48) Duros, J. B.: "Europa desde 1818 a nuestros días", p. 11.
- (49) Oliver, R.: Atvare, A.: op. cit. p. 144.
- (50) Julien, A. Ch.: op. cit. p. 181.
- (51) Vela, M. B.: op. cit. p. 88-91.
- (52) Fieldhouse, D.: "Los imperios...", op. cit. p. 163-174.
- (53) Miège, J. B.: "Descolonización europea y descolonización de 1870 a nuestros días", p. 14.
- (54) Fieldhouse, D.: "Los imperios...", op. cit. p. 281-287.
- (55) Oliver, R.: Atvare, A.: op. cit. p. 144.
- (56) González Echequeray: op. cit. p. 245.
- (57) Julien, A. Ch.: op. cit. p. 181.
- (58) Vela, M. B.: op. cit. p. 87-90.
- (59) Zischka, A.: "Africa, reserva de Europa", p. 267-268.
- (60) Oliver, R.: Atvare, A.: op. cit. p. 144.
- (61) Fieldhouse, D.: "Los imperios..." p. 170-173.
- (62) Soares, Mario: "Portugal: la lucha por la liberación", p. 124.
- (63) Rodney, Walter: "De como Europa subdesarrollo a Africa", p. 172.
- (64) Vidrovitch-Coquery: op. cit. p. 144.
- (65) Oliver, R.: Atvare, A.: op. cit. p. 144.
- (66) Soares, M.: op. cit. p. 125.
- (67) Oliver, R.: Atvare, A.: op. cit. p. 176.
- (68) Fieldhouse, D.: "Los imperios..." op. cit. p. 289.
- (69) González Echequeray: op. cit. p. 245, 283.
- (70) Oliver, R.: Atvare, A.: op. cit. p. 176.
- (71) Fernández de León: Feignobas: op. cit. vol. 5 n. 61-62.
- (72) Ki-Zerbo, J.: "Historia del Africa negra", n. 679.
- (73) Rep. Portuguesa: "Administração civil e financeira das Províncias Ultramarinas", n. 3. 37.
- (74) González Echequeray: op. cit. p. 281.
- (75) Soares, M.: op. cit. p. 124.
- (76) Troncalo, J.: "Portugal y la democracia" n. 36.
- (77) Rep. Portuguesa: "Leis orgánicas da administração colonial", n. 3.
- (78) Soares, M.: op. cit. p. 124-125.
- (79) Ki-Zerbo, J.: op. cit. p. 679.
- (80) Rep. Portuguesa: "Acta Colonial", p. 53, 60-68.
- (81) Naciones Unidas: "Informe de la subcomisión encargada de examinar la situación de Angola", p. 18.
- (82) Rep. Portuguesa: "Repertorio Alfabético da Carta Orgánica do Imperio Colonial Português", n. 7.
- (83) Soares, M.: op. cit. p. 125-126.
- (84) Cefkin, J. L.: "Política internacional contemporánea", n. 205.
- (85) Naciones Unidas: op. cit. p. 18-19.
- (86) Miaja de la Muela, Adolfo: "La emancipación de los pueblos coloniales y el derecho internacional", p. 95.
- (87) Naciones Unidas: op. cit. p. 21.
- (88) Fieldhouse, D.: "Los imperios..." n. 282-289.
- (89) Vidrovitch-Coquery: op. cit. p. 87.
- (90) Samson, A.: "Africa y el sentido común", p. 131.
- (91) Cefkin, J. L.: op. cit. p. 205.
- (92) Ki-Zerbo, J.: op. cit. p. 679-680, 683.
- (93) Rodney, W.: op. cit. p. 292.
- (94) Segal, Ronald: "Perfiles africanos" n. 70.
- (95) Cefkin, J. L.: op. cit. p. 205-207.

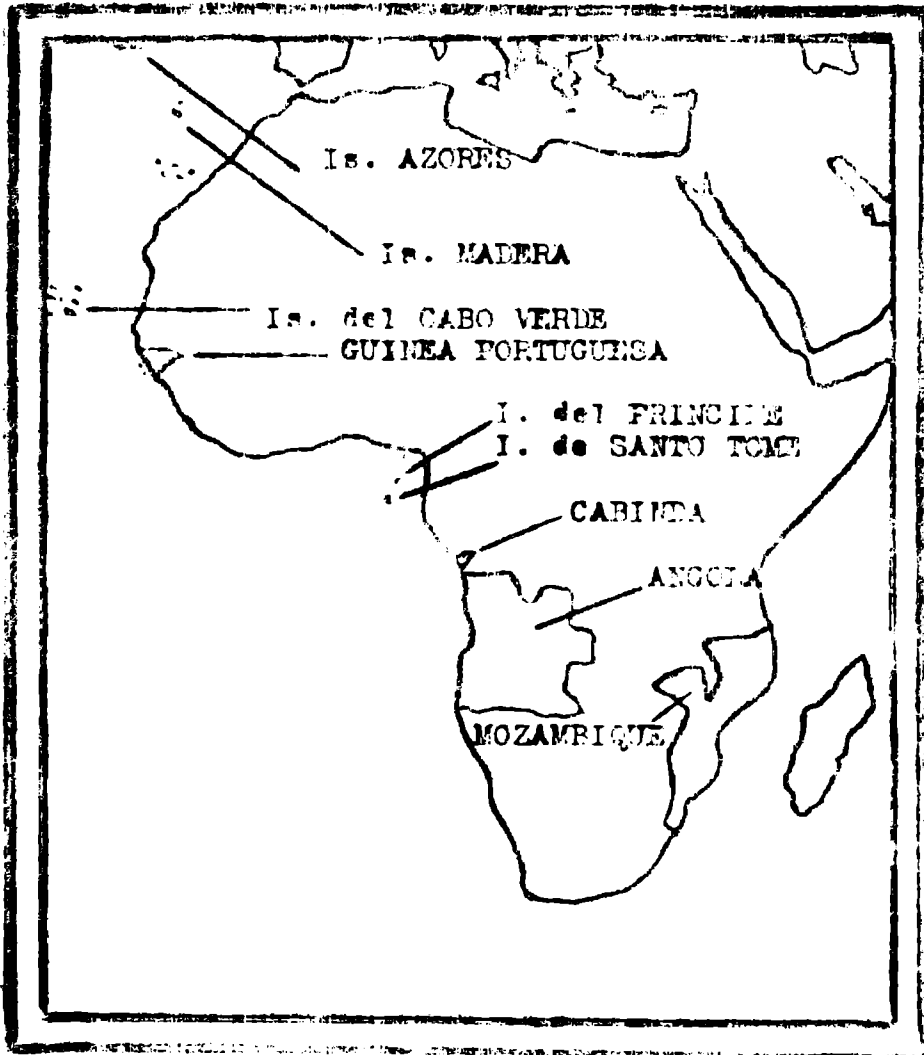
- Naciones Unidas: op. cit. p. 21.
 Ki-Zerbo, J.: op. cit. n. 832.
- (70) Zischka, A.: op. cit. n. 269, 322.
 (71) Ki-Zerbo, J.: op. cit. n. 845.
 Soares, M.: op. cit. 141-142.
 (72) Coquery-Vidrovitch, op. cit. n. 68.
 Cefkin, J. L.: op. cit. n. 282, 290-291.
 Patée: "Anticolonialismo, marxismo y Portugal", p. 77.
 (73) Cefkin, J. L.: op. cit. n. 282-289.
 (74) Fieldhouse, D.: "Los imperios coloniales..." op. cit. n. 292, 294-298.
 (75) Soares, M.: op. cit. n. 131.
 Deschamps, H.: "Les institutions politiques de l'Afrique noire" n. 93.
 (76) Pierson-Natny, Paulette: "El nacimiento del estado por guerra de liberación nacional: el caso de Guinea-Bissau", p. 54.
 Rodney, W.: op. cit. n. 281.
 (77) Pierson-Natny, P.: op. cit. n. 35.
 (78) Ki-Zerbo, J.: op. cit. n. 846
 Segal, R.: op. cit. n. 65.
 (79) Barraclough, Geoffrey: "Introducción a la historia contemporánea", p. 187-195.
 (80) Oliver, R.: Atmore A.: op. cit. p. 279.
 (81) Decraene, Phillipe: "El panafricanismo", n. 13.
 (82) Nkrumah, Kwame: "Africa debe unirse" n. 183-184.
 Decraene, P.: op. cit. n. 21-27.
 (83) Roosevelt, F. D.: Churchill, W.: "La Carta del Atlántico", en "Memorias de la Conferencia militar y política de la Segunda Guerra Mundial", vol. 2 n. 591-594.
 (84) Oliver, R.: Atmore, A.: op. cit. n. 280.
 (85) Durocherle: op. cit. p. 128.
 Oliver, R.: Atmore, A.: op. cit. n. 280.
 (86) Guillard, G.: "Marruecos y el despertar de los pueblos coloniales", caps. II y III.
 Torsley, P.: "El tercer mundo": p. 239.
 (87) Sampson, R. op. cit. n. 37.
 Varian: "Africa: la rebelión negra": p. 197, 209. en "Historia de las Revoluciones" n.º 3.
 Barraclough, G.: op. cit. p. 137.
 (88) Sampson: op. cit. p. 33-31.
 (89) Oliver, R.: Atmore, A.: op. cit. p. 347.
 (90) Decraene, P.: op. cit. p. 67-69.
 (91) Barraclough, G.: op. cit. p.
 (92) Luard, Evans: "La guerra fría", p. 170
 (93) Decraene, P.: p. 67-69.
 Guillard, G.: op. cit. p. 77-117.
 (94) Cefkin, J. L.: op. cit. p. 280-285.
 (95) Soares, M.: op. cit. n. 125.
 (96) Oliver, R.: Atmore, A.: op. cit. p. 341.
 (97) Coquery-Vidrovitch: op. cit. p. 145.
 (98) Cefkin, J. L.: op. cit. n. 311
 (99) Oliver, R.: Atmore A.: op. cit. p. XXII
 (100) Cefkin, J. L.: op. cit. p. 285.
 (101) Guisburg, Norson: "Atlas del desarrollo económico", p. 38-39.
 (102) Cefkin, J. L.: op. cit. n. 280-285.

- (103) Nkrumah, N.: op. cit. n. 32.
 (104) Rodney, J.: op. cit. n. 238.
 (105) Pierson-Mathy, P.: op. cit. n. 47.
 (106) "El Portugal de hoy" en Revista Auge de México.
 (107) Ki-Zerbo, J.: op. cit. n. 681.
 Cefkin, J. L.: op. cit. n. 314.
 (108) Segal, R.: op. cit. n. 64-65.
 (109) Fieldhouse, D.: "Los imperios coloniales..." op. cit. 18.
 (110) Varlos: "Diccionario Geográfico 1986", n. 368, 363, 399.
 (111) Oliver, R.: Atmore, A.: n. 341.
 (112) Naciones Unidas: op. cit. n. 17.
 (113) Ki-Zerbo, J.: op. cit. n. 845-846.
 Naciones Unidas: op. cit. n. 17.
 Oliver, R.: Atmore, A.: op. cit. n. 342.
 Céquery-Vidrovitch: op. cit. n. 147.
 (114) Soares, M.: op. cit. n. 143.
 Ulianowski: "Antonio Agostinho Neto", n. 29.
 Ulianowski: "Amílcar Cabral", n. 99-100.
 (115) Pierson-Mathy, P.: op. cit. p. 148.
 (116) Ulianowski: op. cit. n. 99-100.
 (117) Ki-Zerbo, J.: op. cit. 851.
 Soares, M.: op. cit. n. 143.
 (118) Ki-Zerbo, J.: op. cit. n. 848.
 Soares, M.: op. cit. p. 143.
 (119) Ki-Zerbo, J.: op. cit. n. 848..
 Ulianowski: "Antonio Agostinho Neto", n. 32.
 (120) Ki-Zerbo, J.: op. cit. n. 848-849.
 (121) "Clarín": 22/5/1961.
 (122) Talon, Vicente: "Portugal, colme o revolución?", n. 277-284.
 (123) Naciones Unidas: op. cit. p. 11-17.
 (124) Pierson-Mathy, P.: op. cit. n. 12-21.
 (125) "La Nación": 2/8/61, 19/11/61.
 (126) Talon, V.: op. cit. n. 293-296.
 Ulianowski: "Antonio Agostinho Neto", n. 32-34.
 Ki-Zerbo, J.: op. cit. n. 855-856.
 Maffy, A. J.: "La guerra revolucionaria en Angola", p. 45-46.
 (127) Pierson-Mathy, P.: op. cit. n. 51-53.
 Ulianowski: "Amílcar Cabral", n. 100-104.
 (128) Céquery-Vidrovitch: op. cit. n. 145.
 (129) Davidson, Basil: "The liberation of Guinea", n. 47.
 (130) Cabral, Amílcar: "La cultura nacional y la liberación", p. 51-54.
 Cabral, Amílcar: "El papel de la cultura en la lucha por la independencia", n. 30.
 (131) Cabral, Amílcar: "Unité et lutte", n. 55.
 (132) Cabral, Amílcar: "La resistencia cultural", p. 26.
 de Andrade, Mario: "Amílcar Cabral: ensayo de biografía política", n. 76-77.
 (133) Chilcote, Donald: "Emerging nationalism in Portuguese Africa", n. 320.
 (134) de Andrade, Mario: op. cit. n. 29.
 (135) Talon, V.: op. cit. n. 304-308.
 (136) Davidson, B.: op. cit. n. 147.
 (137) Cabral, A.: "Unité et lutte", n. 57.
 (138) de Andrade, M.: op. cit. p. 51.

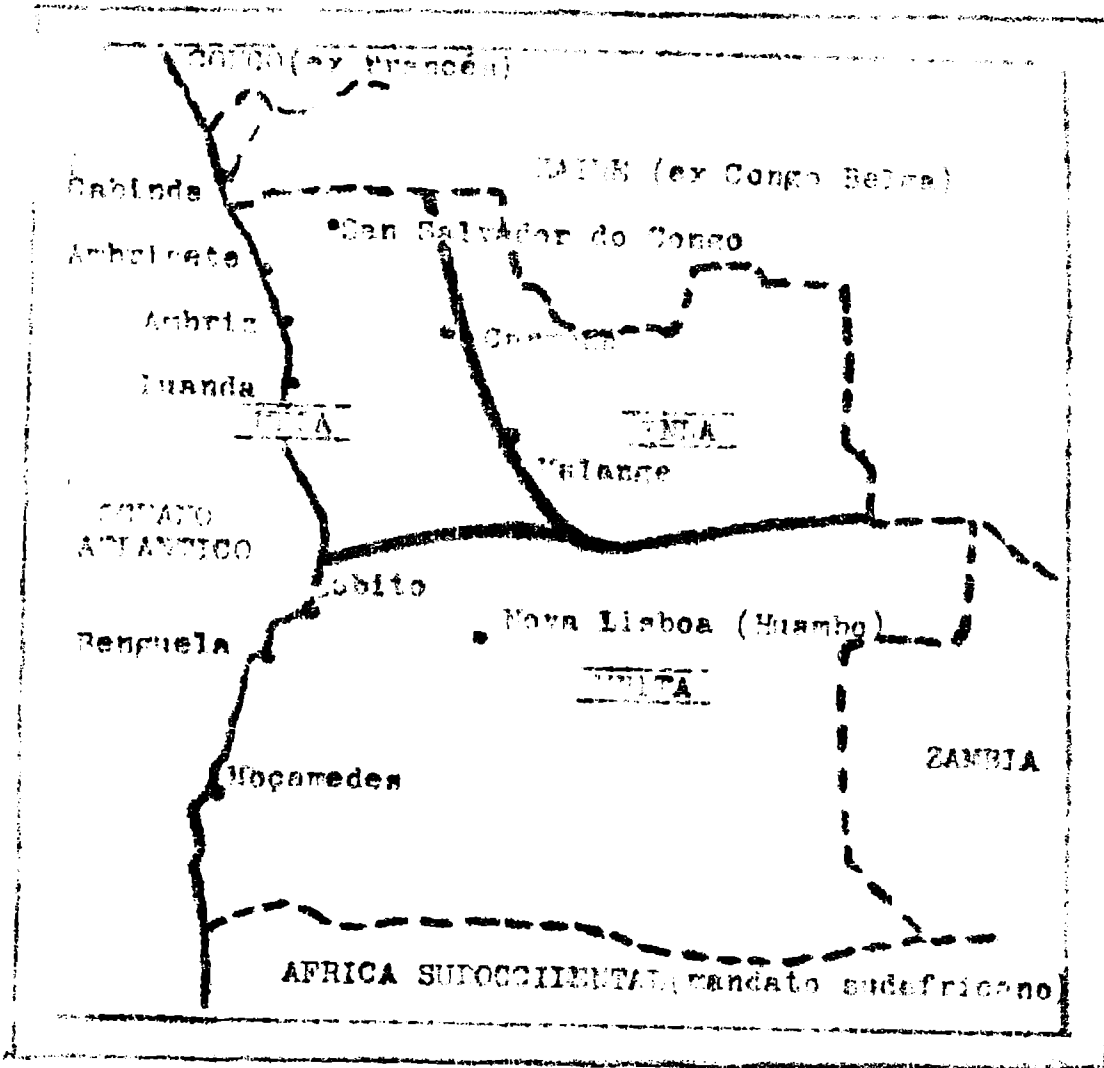
- Davidson, B.: op. cit. p. 57.
 Cabral, Amílcar: "Unité et lutte", p. 36.
 Chilcote, R.: op. cit. p. 501.
 (139) Friedland, W y Washig, G.: "Africa socialista" n. 14-19.
 (140) Wlanski: "Amílcar Cabral", p. 107.
 (141) Davidson, B.: op. cit. p. 173.
 Cabral, A.: "Unité et lutte", n. 25-29.
 (142) de Andrade: op. cit. p. 89, 143.
 Wlanski: "Amílcar Cabral", op. cit. p. 143.
 Cabral, A.: "Unité et lutte", p. 310.
 (143) Wlanski: "Amílcar Cabral", p. 109-110.
 de Andrade: op. cit. p. 146.
 Janon, Frantz: "Los condenados de la tierra", cap. II.
 (144) Cabral, A.: "El papel de la cultura en la lucha por la independencia", p. 29.
 de Andrade: op. cit. p. 153.
 (145) Cabral, A.: "La cultura nacional y la liberación", p. 46.
 (146) Cabral, A.: "La resistencia cultural", p. 35.
 (147) Soares, M.: op. cit. p. 136.
 Séquery-Vicrovitch, op. cit. p. 145.
 (148) Yachel, Samora: "Inerrreabilizemo-nos ...", p. 13-15.
 Yachel, Samora: "Estructurar o partido ...", p. 6-15.
 (149) Soares, M.: op. cit. p. 135-136.
 (150) "Clarín": 6/4/1974.
 (151) Laborde, J.: "El portaje al Portugal resuscitado", p. 55.
 (152) Cabral, A.: "Unité et lutte", p. 33.
 Servicio de Informaciones de las Naciones Unidas; Las Naciones Unidas frente al último imperio colonial", p. 9-12.
 (153) Soares, M.: op. cit. p. 135-136.
 (154) Talon, V. op. cit. p. 318.
 (155) Davidson, B.: "L'Annuaire au coeur des territoires", p. 301-306.
 (156) Sousa Ferreira, E.: "Educación y disciplina en los territorios portugueses de África".
 Talon, J.: op. cit. p. 74-78, 95.
 (157) de Gaiñala, A.: "Portugal y el futuro", p. 25-27, 140, 150, 162.
 (158) Sevilla Borja, Horacio: "Lo que vivió en Guinea-Bissau" p. 22-23.
 Davidson, B.: "La independencia del África portuguesa", p. 7.
 Pierson-Latny, D.: op. cit. p. 25-26.
 Vi-Zerbo: op. cit. p. 303-304.
 (159) Talon, V. op. cit. p. 307.
 Soares, M.: "Portugal: una revolución amenazada", p. 27.
 Verios: "Diccionario geográfico 1983", p. 30.
 Chilcote, R.: op. cit. p. 318.
 (160) Soares, M.: "Portugal: una revolución amenazada", p. 26-27.
 "La Nación", 4/6/1974.
 "Clarín": 6/4/1974, 10/6/74, 26/1/75.
 Finn Farr: "Transformación geraria en Mozambique" n. 2.
 Yachel, E.: "Estructurar o partido ...", p. 23.
 (161) Chilcote, R. op. cit. p. 304-305.
 Vi-Zerbo: op. cit. p. 304.
 Verios: "Diccionario geográfico 1983", p. 303.
 (162) Soares, M.: "Portugal: una revolución ...", p. 28-30.
 "Clarín": 15/1/1975.
 Vi-Zerbo: op. cit. p. 303-304.
 Vaffy, A. J.: op. cit. p. 3100.
 Comité Nilens de Bel: "L'Annuaire... L'annuaire proceso al mercenarismo" n. 1-2, 15-13.



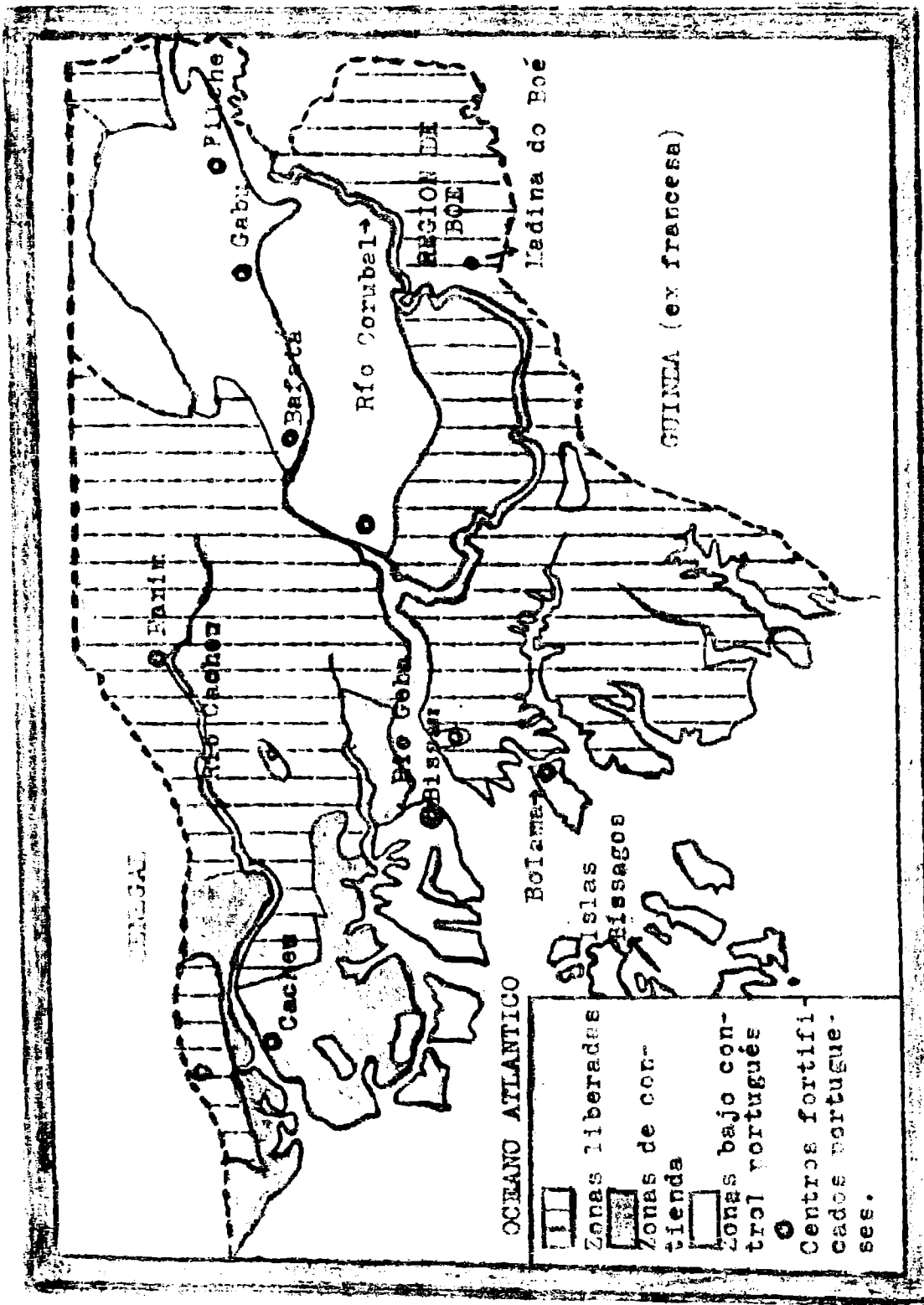
AFRICA NOROCCIDENTAL EN EL SIGLO XIV
ANTES DEL DESCOBERTO DE AMÉRICA



AFRICA PORTUGUESA EN EL SIGLO XX.



GUERRA CIVIL DE ANGOLA
 SECTORES OCUPADOS POR LOS DISTINTOS
 EJERCITOS GUERRILLEROS EN JUNIO DE 1975



LA SITUACION DE LA GUINEA PORTUGUESA EN 1969, SEGUN DAVIDSON, COMO RESULTADO DE LA ACCION DEL P.A.I.G.C.

ENCUENTRO BIBLIOGRÁFICO PARA MAPAS

El Africa portuguesa en el contexto del Imperio colonial portugués de los siglos XVI y XVII.

- Chauví, P.: "Conquista y explotación de los nuevos mundos".
Neuro, P.: "La expansión europea".
Panikkar, K. K.: "Asia y la dominación occidental".
Barry, J. H.: "La época de los descubrimientos geográficos".

Africa portuguesa en el siglo XIX, antes del reparto de Africa.

- Cóquerly-Vidrotvich: "Africa desde 1800 a nuestros días".
Oliver, R.: "Africa desde 1800".

Africa portuguesa en el siglo XX.

- Cóquerly-Vidrotvich: "Africa desde 1800 a nuestros días".
Oliver, R.: "Africa desde 1800".

Guerra civil de Angola.

- Maffy, A. J.: "La guerra revolucionaria en Angola".

La situación de la Guinea portuguesa en 1969 como resultado de la acción del P.A.I.G.C.

- Davidson, B.: "The liberation of Guinea".

BIBLIOGRAFIA

Historias generales

- Monnet, M.: "Historia general de las civilizaciones", (vol. 4 en adelante), "Temas", M. Destino, 1967/1967.
- Villalón de Juan, G. y otros: "Historia universal", (vol. 3 en adelante), Buenos Aires, Círculo Editor, 1968.

Africa: historias generales.

- Fontana, Pierre: "Africa, desde la prehistoria a los estados actuales", Madrid, Alianza, 1973.
- Coquery-Vidrovitch, C. y Monnet, M.: "Africa desde 1910 a nuestros días", Barcelona, Labor, 1973.
- El-Berbo, Joseph: "Historia del Africa negra" (2 vol.), Madrid Alianza, 1980.
- González Etchebarry: "Historia del Africa negra", Madrid, Ed. Nacional, 1974.
- Julien, Ch. A.: "Historia de Africa", Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- Oliver, Roland A. y Atmore A.: "Africa desde 1910", Buenos Aires, Ed. Francisco Andino, 1977.
- Oliver, Roland A.: "Breve historia de Africa", Madrid, Alianza, 1972.
- Vela, María E.: "Africa, botín del hombre blanco", Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.

Africa: aspectos particulares.

- Denise, Pauline: "Las civilizaciones africanas", Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- Deschamps, Hubert: "Las instituciones políticas de l' Afrique noire", Vendue, Presses Universitaires de France, 1973.
- W N E S C O: "El concepto de poder en Africa", Barcelona, Serbal, 1982.

Segunda exposición europea sobre el mundo: el imperialismo. Re-
vuelto de África y dominio europeo sobre el continente.

- Duroselle, Jean S.: Europa desde 1918 a nuestros días: vida política y relaciones internacionales, Barcelona, Labor, 1967.
- Fieldhouse, David: Imperialismo e imperio: la expansión de Europa (1870-1914), Madrid, Siglo XXI, 1977.
- Fieldhouse, David: Los imperios coloniales de la Europa del siglo XVIII, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- Ferri, Nicolás: El imperialismo, etapa superior del capitalismo, Buenos Aires, Anco, 1974.
- Hiégo, Jean L.: Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días, Barcelona, Labor, 1976.
- Morssen, W.: La época del imperialismo, Siglo XXI, Madrid, 1971.
- Radney, Walter: De cómo Europa subdesarrolló a África, México, Siglo XXI, 1969.
- Sanson, Anthony: África y el sentido común, Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- Zischka, Anton: África, reserva de Europa, Barcelona, Omega, 1954.
- Panafricanismo y nacionalismo: descolonización en general y neocolonialismo.
- Barraclough, Geoffrey: Introducción a la historia contemporánea, Madrid, Gredos, 1965.
- Berque, Jacques: La descolonización del mundo, México, F. C. E., 1968.
- Cefkin, Leo J.: Política internacional contemporánea, Buenos Aires, Troquel, 1973.
- Deceane, Philline: El panafricanismo, Buenos Aires, Eudeba, 1962.
- Deschamps, Hubert: El caso de los imperios coloniales, Barcelona, Salvat, 1963.
- Fanon, Frantz: Los condenados de la tierra, México, F. C. E., 1972.
- Friedland, William y Rosberg, Carl G. (compiladores): África socialista, México, F. C. E., 1968.
- Suitard, Odette: África y el despertar de los pueblos coloniales, Buenos Aires, Eudeba, 1968.

- Marris, Richard: "La grandezza y futuro", Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- Salas, Pierre: "El imperio nazi en 1939", México, Siglo XXI, 1980.
- Sand, Evan (compilador): "La guerra fría", Buenos Aires, Trilce, 1986.
- Sarant y otros: "La descolonización de África (África austral y el Guerra de Argelia)", Barcelona, Serbal, S. N. E. S. C. O., 1987.
- Sola de la Huela, Alfonso: "La emancipación de los pueblos coloniales y el derecho internacional", Madrid, Tecnos, 1988.
- Sturrah, Kwamé: "África debe unirse", Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- Truman, D. D.: Churchill, W.: "La Carta del Atlántico", en Autores varios: "Crónica militar y política de la Segunda Guerra Mundial", Madrid, CAUCE, 1979.
- Serul, Ronald: "Perfiles africanos", Buenos Aires, Eudeba, 1964.
- Varios autores: "África: la rebelión negra", en Historia de las revoluciones N.º 2, Buenos Aires, 1972.
- Vila, María L.: "La revolución de África", en Transformaciones N.º 14, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981.
- Worsley, Peter: "El tercer mundo", México, Siglo XXI, 1967.

Portugal y el África portuguesa contemporánea. El proceso descolonizador

- Andrade, Mario de: "África por la acción de la conciencia política", México, Siglo XXI, 1977.
- Telgran, Carlos H.: "El nuevo Estado de Portugal", Buenos Aires, Decuria, 1943.
- Tabral, Amílcar: "El papel de la cultura en la lucha por la independencia", en Varela Barraza, Hilda: "Cultura y resistencia cultural: una lectura política", México, Secretaría de Educación Pública, 1985.
- Tabral, Amílcar: "La cultura nacional y la liberación", en Varela Barraza, Hilda: "Cultura y resistencia cultural: una lectura política", México, Secretaría de Educación Pública, 1985.
- Tabral, Amílcar: "La resistencia cultural", en Varela Barraza, Hilda: "Cultura y resistencia cultural: una lectura política", México, Secretaría de Educación Pública, 1985.
- Tabral, Amílcar: "Unité et lutte", París, Maspero, 1980.

- Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista: "Angola: proceso al racismo", La Habana, 1976.
- Chilcote, Ronald: "Emerging nationalism in Portuguese Africa: documents," Stanford, Cal. Hoover Institution, 1972.
- Davidson, Basil: "El Angola au coeur des terrêtes," Maspero, Paris, 1972.
- Davidson, Basil: "La lucha por la independencia en el Africa portuguesa," en Correa de la U N E S C O, 1974.
- Davidson, Basil: "The liberation of Guinea," Penguin Books, Gran Bretaña, 1969.
- Finn Tarp: "Transformación agraria en Mozambique," en Reforma Agraria. Colonización y Cooperativas, 1984 Nº 1/2, FAO, Roma, 1988.
- Laborde, Julia: "Reportaje al Portugal resucitado," Buenos Aires, Anteo, 1975.
- Machel, Samora Moisés: "Structurar o partido para melhorar a vida do povo," Coleção Estudos e Orientações Nº 15, 4º Congresso Partido FRELIMO, Maputo, 1983.
- Machel, Samora Moisés: "Imperreabilizemo-nos contra as manobras subversivas intensificando a ofensiva ideológica e organizacional na serie dos combates a guerra," Coleção Estudos e Orientações Nº 7, Maputo, 1979.
- Maffei, A. J.: "La guerra revolucionaria en Angola," Buenos Aires, Escuela Superior de Guerra, marzo/Abril 1977.
- Naciones Unidas: "Informe de la subcomisión encargada de examinar la situación de Angola," Asamblea General, Documentos oficiales, Décimo sexto período de sesiones, Documento Nº 15, Nueva York, 1961.
- Praté, A.: "Anticolonialismo, marxismo y Portugal," México, Ed. Jus, 1967.
- Rep. Portuguesa: "Administração civil e financeira das Provincias Ultramarinas," Loanda, Imprensa Nacional, 1918.
- Rep. Portuguesa: Colonia de Angola: "Bases orgánicas da Administração colonial" - "Carta Orgânica da Colonia de Angola," Loanda, Imprensa Nacional, 1930.
- Rep. Portuguesa: "Constitución política de la República Portuguesa" - "Acta Colonial," Lisboa, Ed. Imperio, 1937.
- Rep. Portuguesa: "Repertorio alfabético da Carta Orgânica do Interior Colonial Portugues," Loanda, Imprensa Nacional, 1934.

Revista Auge de Mexico: "El Portugal de hoy", México, Ed. El Pirador, 1962.

Servicio de Informaciones de las Naciones Unidas: "Las Naciones Unidas frente al último imperio colonial", en Correo de la U N E S C O, 1974.

Cecilia Borja, Horacio: "Lo que vimos en la Guinea liberada", en Correo de la U N E S C O, 1974.

Soares, Mario: "Portugal: la lucha por la liberación", Caracas, Monte Avila Ed., 1974.

Soares, Mario: "Portugal: una revolución adelantada", Caracas, Monte Avila Ed., 1974.

Sousa Ferreira, Eduardo de: "Educación y discriminación en los territorios portugueses de Africa", en Correo de la U N E S C O, 1974.

Spinola, Antonio de: "Portugal y el futuro", Barcelona, Planeta, 1974.

Tolon, Vicente: "Portugal, golpe o revolución?", Madrid, CVS Ediciones, 1974.

Troscoso, Oscar, A.: "Portugal y la democracia", Documentos contemporáneos, n.º 1, Buenos Aires, Obligado Editora, 1975.

Ulianoski, R. A.: "Amílcar Gubral", en Ulianoski, R. A. y otros: "Líderes de la liberación en Africa", Buenos Aires, Ed. Cartago, 1967.

Ulianoski, R. A.: "Antonio Agostinho Neto", en Ulianoski, R. A. y otros: "Líderes de la liberación en Africa", Buenos Aires, Ed. Cartago, 1967.

Datos geográficos y estadísticas

Ulianoski, Sanchez y Charoula Acuirre: "Africa de la A a la Z", Buenos Aires, Plus Ultra, 1984.

Einsburg, Norton: "Atlas del desarrollo económico", Buenos Aires, Eudeba, 1975.

H. E. C.: "La tierra: estudio físico, etnográfico, político y económico", Buenos Aires, 1976.

Varios aut.: "Diccionario Geográfico 1960", México, Ed. Azteca, 1979.

Varios aut.: "Diccionario Geográfico 1960", Buenos Aires, Ed. América, 1984.

Diarios consultados.

"Clarín", Buenos Aires, (1961-1975)

"La Nación", Buenos Aires, (1961-1975)
